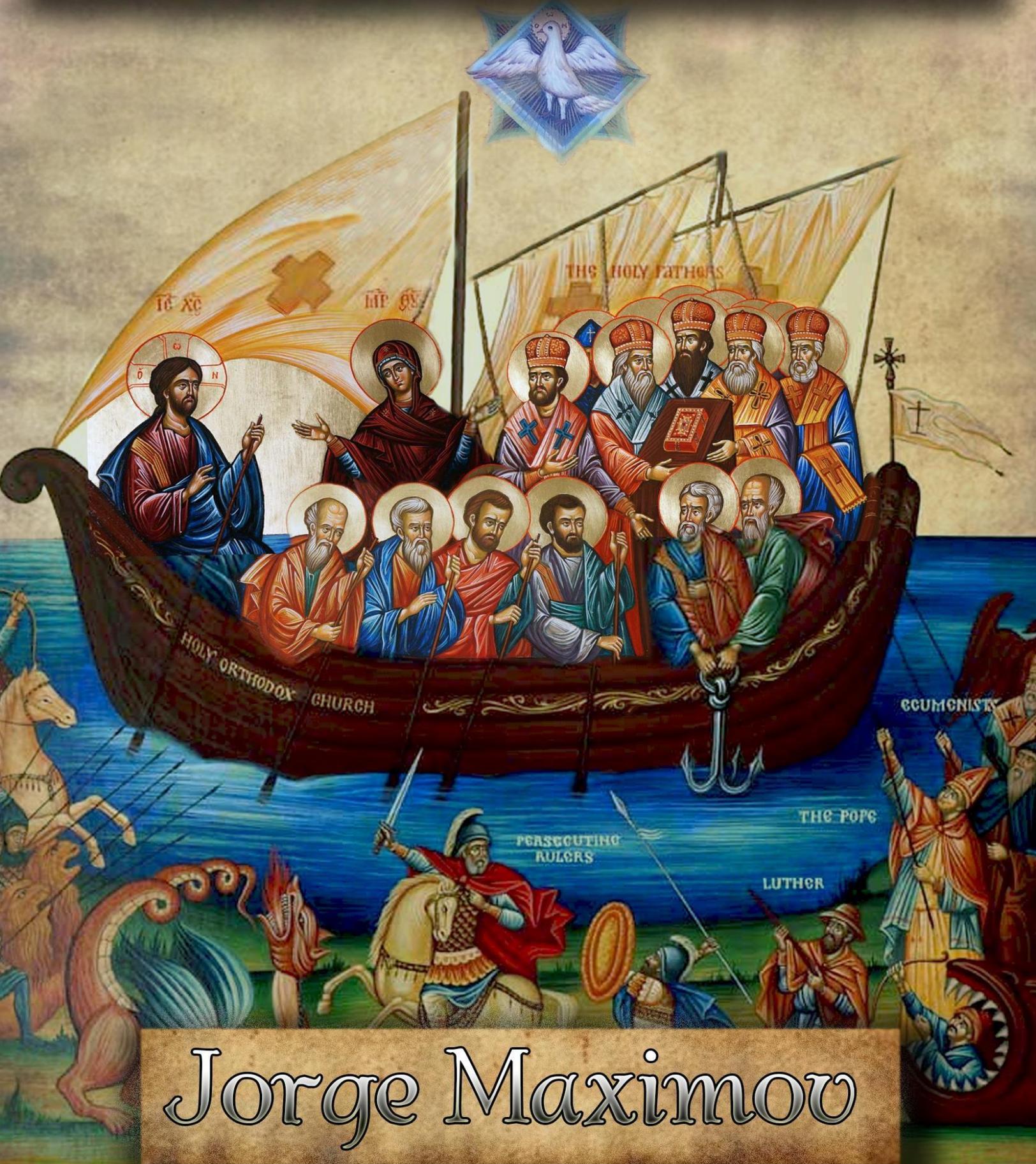


Fuera de la iglesia no hay salvación.



Jorge Maximou

Editorial Simeon
traducción de textos ortodoxos al español

FUERA DE LA IGLESIA NO HAY SALVACIÓN

Introducción

“La fe cristiana es el único camino, revelado por Dios, hacia la beatitud verdadera para los hombres; y nuestro Salvador dice que Él es la puerta hacia el Padre, que Él es el Camino, la Verdad y la Vida; y San Pablo Apóstol anuncia que frente al Nombre de Jesús debe doblar toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; eso quiere decir que no hay salvación fuera de Jesús Cristo crucificado; y sin fe en Su nombre como de Dios Verdadero, Quien se presentó en el cuerpo, ninguno puede limpiarse del pecado, iluminarse y entrar en el Reino de los Cielos”. (1) Así San Venerable Macario (Glujarev) expresó la santa verdad que afirma que la salvación es posible sólo en el Señor Jesucristo, sólo en Su Iglesia Ortodoxa. Sobre eso testimonian y las palabras de Cristo también, las que dijo en el Evangelio: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16, 16) y *“el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”* (Juan 3, 5). Testimonian, también, y las palabras de Pedro Apóstol quien anuncia que fuera del Nombre de Jesús Cristo *“no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos... y en ningún otro hay salvación”* (Hechos 4, 11-12). Esa verdad la confirman también y las decisiones oficiales de la Iglesia: especialmente, la Epístola de los Patriarcas de la Iglesia Católica del Oriente sobre la fe Ortodoxa (en el año 1723) anuncia: *“Creemos que el Santo Bautismo el cual ordenó el Señor y el cual se hace en el nombre de la Santa Trinidad, es muy necesario. Porque sin ése nadie puede salvarse, como dice el Señor: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3, 5)... El Señor indica eso y dijo simplemente: “El que no naciere”, es decir, después de la llegada de Cristo Salvador, todos aquellos que quieren entrar en el Reino de los Cielos deben renacer... Mas aquellos que no renacieren y, por consiguiente, no recibieren el perdón del pecado ancestral, inevitablemente sucumben a la pena eterna por aquel pecado; por tanto, no se salvan”*. Es más, el servicio divino en el Domingo del Triunfo de la Ortodoxia, cuyo texto adoptó en el año 1764 el Santo Sínodo, anuncia claramente: *“A aquellos que no aceptan la gracia de la redención predicada por el Evangelio, como el único medio de nuestra justificación ante Dios – ¡antema! Eso quiere decir que se ha anunciado oficialmente la condenación, por parte de la Iglesia, de aquellos que no aceptan la doctrina evangélica la cual afirma que es posible salvarse sólo por la obra redentora del Señor Jesucristo. Sin embargo, en nuestro tiempo entre algunos cristianos ortodoxos, lamentablemente,*

echó raíces el error que afirma como, supuestamente, es posible salvarse también y fuera de la Iglesia a la Cual ha construido el Señor, también sin el Bautismo y sin fe en el Evangelio – pues, no importa si crees en Dios o no, si reconoces a Cristo como el Salvador o no, si vives según el Evangelio o no, lo principal es que seas un buen hombre “relativamente”, que hagas bien; por todo eso el Señor te va a salvar. Desenmascarando ese horrible error, San Ignacio (Brianchaninov) decía que “aquel que reconoce la posibilidad de la salvación sin fe en Cristo, renuncia a Cristo y, tal vez sin quererlo, cae en el pecado grave de blasfemia”. (2) No sorprenda que San Ignacio ha llamado la “renuncia a Cristo” el pensamiento que afirma que la salvación es posible sin Cristo. Porque si la salvación es posible sin Cristo – eso significa que era posible salvarse y antes de Cristo, también. Si la salvación es posible antes de Cristo – eso significa que Cristo ha venido en vano, pues, eso significa que Cristo no es el Salvador, aunque el mismo nombre “Jesús” se traduce como “Dios Quien salva” y se lo fue dado porque “*Él salvará a Su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1, 21). También El mismo ha dicho que ha venido “*para salvar las almas de los hombres*” (Lucas 9, 56) y que “*si alguno entra por Mí, será salvo*” (Juan 10, 9).

No empecé así por casualidad este libro con la cita de uno de los eminentes misioneros ortodoxos. Siendo consciente de que el asunto de aceptar o rechazar a Cristo es un asunto de vida o muerte, San Venerable Macario, así como los demás santos misioneros también (3), no pudieron estar indiferentes y, sacrificándose, ellos se iban a los lugares lejanos para servir a la salvación de los heterodoxos quienes vivían allá. Al contrario, la convicción de que los “buenos heterodoxos” se salvan ni siquiera teniendo la fe en Cristo, además de otras influencias ruinosas en las almas de los hombres que confiesan esta convicción, paraliza también todo el deseo de que alguno se convierta en el predicador de la palabra de Dios; es más, siembra en las almas de tales hombres la indiferencia por la obra de la predicación. Ya que, si es posible salvarse sin la Iglesia, ¿por qué, entonces, llamarle a alguien a la Iglesia? ¿Por qué esforzarse, arriesgar, sacrificarse? Los malos heterodoxos, en todo modo, no obedecerían, y los buenos serán salvos, en todo modo, por sus buenas obras. Pero, eso es mentira. Pablo Apóstol dijo: “*porque si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano*” (Gál. 2, 21). El Apóstol acá no habla simplemente sobre el ateísmo o de otras religiones, sino sobre la Antigua Ley revelada por Dios – ni siquiera por medio de ella la salvación era posible, aunque el mismo Dios la ha dado. Por eso, cuando morían, las almas de los justos antiguos descendían al infierno, de donde los sacó el Señor, Quien, después de Su crucifixión, descendió a ese lugar oscuro con Su espíritu “*en el cual descendió y predicó a los espíritus encarcelados*” (1 Pedro 3, 19). Si se puede reconocer, a pesar de la verdad, que con el cumplimiento de la Ley era posible salvarse, entonces la muerte de Cristo fue vana, porque todo lo que Él ha hecho no fue por nuestra salvación, la cual pudimos conseguir también y por el cumplimiento de la Ley.

Si no nos podía salvar ni siquiera el reconocimiento y cumplimiento de la Ley la Cual Dios ha dado, ¿qué podemos decir sobre otras religiones que no provienen de Dios, sino del hombre y del diablo? Como ya es conocido, en los tiempos de los Apóstoles casi todo el género humano, a excepción de una parte insignificante de los cristianos y judíos, se encontraba en la idolatría. Pero eso, sin embargo, no impedía a Pablo Apóstol que testifique que los idólatras “*no heredarán el Reino de Dios*” (Gál. 5, 20-21), que “*lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios; no quiero que seáis partícipes con los demonios*” (1 Cor. 10, 20); tampoco impedía a Juan Apóstol escribir que “*los idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre*” (Apoc. 21, 8). Es muy importante recordar que el Señor se humilló y se hizo como uno de nosotros, que se entregó a los sufrimientos grandes por nosotros, siendo El mismo impecable, que entregó Su alma por nosotros – todo eso Él ha hecho justamente porque ni nuestras buenas obras, ni nuestros conocimientos de Dios ni cualquier otra cosa podía ni puede salvarnos. Pero, ya que este error está muy extendido hoy en día, necesitamos reconsiderar los argumentos típicos, los cuales se citan en su defensa.

1. ¿Qué va a pasar con aquellos que nacieron y murieron en los países no-ortodoxos y quienes, objetivamente, no han tenido la oportunidad de saber de la Ortodoxia?

Antes todo, se tiene que notar que, por la misma manera de cómo esta pregunta fue hecha, se entiende que Dios no existe en nuestro mundo. En el mejor caso, Dios aparece después de nuestra muerte, en el mundo debajo de la tierra, pero acá en la tierra vivimos por nosotros mismos, y que, justamente de nuestras propias obras depende si un hombre, quien vive en un país no-ortodoxo, tendrá o no la oportunidad de ingresar a la Iglesia Ortodoxa. Ahí está, nuestros misioneros lograrán a llegar hasta Nueva Caledonia – y allá va a aparecer la Iglesia. Si no logran, por ejemplo, por causa de naufragio, o porque los billetes son costosos, o, simplemente, por causa de pereza de los misioneros – allá no habrá la Iglesia. Es decir, nuestras obras o un caso determinan todo y, si nosotros, por causa de nuestra imperfección e impotencia, no somos capaces de llevar la noticia Buena (el Evangelio) hasta algún país, a Dios sólo Le queda afligirse impotentemente por eso y buscar la posibilidad para salvar a los habitantes infelices de Nueva Caledonia después de la muerte. Sólo razonando por una manera así es posible hacer una pregunta como la de arriba. Pero, esta vista no tiene nada en común con la fe Ortodoxa en Dios Pantocrátor, Quien “*providencia sobre la tierra... y maneja al mundo entero*” (mira en Job 34, 17). Pues, Dios, Quien se preocupa hasta de mandar la comida a los cuervos, o de ornar los lirios con el color (mira en Lucas 12, 24; 27), ¿no Se preocupará de salvar al hombre, quien “*vale mucho más que las aves*” (Lucas 12, 24)? Sabemos que “*el Señor es bueno*” (Salmo 135, 3), que Él “*quiere que todos los*

hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2, 4). Él lo puede todo, por eso ha dicho sobre Sí mismo *“Yo soy Dios Omnipotente”* (1 Moisés 17, 1; 35, 11). Él sabe todo (Jer. 15, 15; Ester 4, 17), ante Él está descubierto incluso lo que ocurre en las mentes y los corazones de los hombres: *“porque el Señor escudriña los corazones de todos y sabe cada pensamiento”* (1 Crón. 28, 9). *“Él conoce los secretos del corazón”* (Salmo 44, 21). Por eso la Biblia llama a Dios *“Conocedor de los corazones de todos”* (Hechos 1, 24; 15, 8). Pero si Dios es exactamente así, pues entonces no es posible que Él no atrajera a Sí mismo, a la Iglesia Ortodoxa la Cual construyó, al hombre quien Lo busca sinceramente y cuyo corazón está abierto para la verdad y el amor por Dios. Sin embargo, si esto refutamos y comenzamos a asegurar que Dios deja sin atención las manos de quienes aman la verdad y que están elevadas hacia Él, que Él echa en el mar del pecado y de la mentira a las almas de los hombres quienes se convertirían en sinceros ortodoxos si hasta ellos llegara un misionero ortodoxo y les hablara sobre Cristo – entonces, se hace la pregunta: ¿Por qué Dios se comporta así? ¿Por qué no ha enviado a un misionero a aquel hombre? Respondiendo en esa pregunta, nos encontramos con una “trilema”:

Si Dios sabe que en algún pueblo no-ortodoxo hay un hombre cuyo corazón está abierto y preparado para recibirlo, y Él quiere salvarle pero no puede – entonces, Dios no es omnipotente. Si Dios puede salvar a tal hombre, y quiere salvarle, pero no sabe a qué aspira el corazón del hombre y no es capaz de ver quien entre los hombres está abierto para la verdad – entonces, Dios no es omnisciente. Si Dios sabe que hay un hombre quien está abierto para la verdad y quien la anhela, y Él puede salvarle pero no lo quiere – entonces, Dios no es todo bondadoso. Cada una de estas opiniones lleva hasta aquella misma blasfemia de la cual habla San Ignacio.

Sin embargo, existe también cuarta solución, la única en la cual no hay blasfemia. Esta solución aparece cuando rechazamos la fantasía, de la cual no sabemos en qué está basada, que nos dice como, supuestamente, en algún pueblo heterodoxo viven los hombres quienes aman la verdad y quienes están preparados para recibir a Dios en sus corazones, pero Dios, por alguna razón, o no lo sabe o no lo puede, o no quiere salvarles, sino llegamos a la pregunta: ¿y qué si la causa está en algo otro? Si Dios lo sabe, lo puede y lo quiere, pero, simplemente, en un tal pueblo en ese momento concreto de su historia, *“no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron”* (Rom. 3, 11-12). Por eso Dios no envía a los misioneros, porque lo sabe bien: sus esfuerzos serán, en ese momento, sin éxito. En el libro de Hechos de los Apóstoles dice: *“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”* (Hechos 16, 6-7). ¿Cómo? A ese mismo Pablo Apóstol, quien ha escrito que Dios *“quiere que*

todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2, 4), Dios Mismo no le permite predicar en esas tierras. ¿Por qué? ¿Puede ser que Dios no quisiera que sean salvos los hombres quienes en ese momento viven en Asia y Bitinia? Pues, claro que lo quisiera. Sin embargo, Dios, quien ve los corazones de los hombres y sus pensamientos, sabía que ninguno entre ellos en ese momento busca la verdad, que ninguno aceptará la predicación de los Apóstoles. (4) ¿Qué ocurriría si los Apóstoles llegaran a tales lugares, anunciaran el Evangelio y absolutamente todos los habitantes rechazaran esa predicación? Cristo Mismo habla de eso: *“Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus plazas, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pagado a nuestros pies, lo sacudimos a vosotros. Pero esto sabed, ¡qué el Reino de Dios se ha acercado a vosotros! Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad”* (Lucas 10, 10 – 12). Es justo que el castigo para los pecadores quienes han oído la predicación sobre Cristo y la rechazaron sea mucho más grave, que para los pecadores quienes pecaban y eran esclavos del pecado, no sabiendo de Cristo. Pero, el Señor Quien es *“benigno y para con los ingratos y malos”* (Lucas 6, 35) quiere que haya cuanto menos ciudades así. Por tanto, Él no envía allá a los Apóstoles, a veces hasta los retiene para que deje una circunstancia atenuante a tales hombres para su culpa, a los hombres quienes han elegido el pecado en sus corazones y no a Dios. Ese acto por el cual se quedan en el desconocimiento, para ellos se convierte en la expresión de la misericordia de Dios, porque *“aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco”* (Lucas 12, 47-48). A través de eso vemos el amor de Dios, vemos que Dios cuida e incluso de los hombres los que han elegido las tinieblas en sus corazones. Pero si Él se preocupa tanto de aquellos también que, habiendo elegido el pecado, se convirtieron en los enemigos de Dios, ¿cuánto más Dios tendría que preocuparse de los hombres en cuyos corazones existe anhelo por la verdad, por la justicia? Justamente a tales hombres Él busca en todas las naciones, como dice la Biblia: *“El Señor miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, si busca algún a Dios”* (Salmo 14, 2). San Venerable Silvano el Atonita dice que *“el Espíritu Santo impulsa cada alma para que busque a Dios”*. (5) Si alguna alma responde a eso y empieza a buscar a Dios, con ella ocurre lo que el Señor ha prometido en la Biblia: *“si tú Lo buscares, Lo hallarás”* (1 Crón. 28, 9). Si hay algún hombre quien sinceramente busca la verdad, pues, puede vivir hasta en un pueblo que no sabe en absoluto de la Ortodoxia – el Señor le va a dar la oportunidad a tal hombre de recibir la Ortodoxia. De esa manera, en el siglo XII Dios posibilitó a un alemán católico romano a conocer la Ortodoxia, y ese hombre, habiéndose convertido, hoy en día es conocido como San Procopio de Ustuga (en Rusia); en ese mismo siglo Él posibilitó a un búlgaro musulmán quien, habiéndose convertido, hoy en día es

conocido como San Abramio de Bulgaria; en el próximo siglo, el Señor posibilitó lo mismo y a un mongol pagano y ése, habiéndose convertido, hoy en día es conocido como San Pedro de Ordin (en Rusia). La historia completa de la Iglesia, así como también la del tiempo contemporáneo, está llena de ejemplos similares que confirman las palabras del Cantor de los Salmos: “*no desamparas a aquellos que Te buscan, Señor*” (Salmo 9, 10). En el Nuevo Testamento, pues eso lo vemos en el ejemplo del eunuco de Etiopía (Hechos 8, 27- 39). ¡Qué maravillosa obra la hizo Dios para que le posibilitara a ese hombre el Bautismo! Fue necesario que ese hombre llegue sin peligro hasta Judía, para que escuche de la fe en un Solo Dios, para que pueda aprender el idioma hebraico, para que llegue a sus manos el libro del profeta Isaías y, en fin, para que el eunuco se encuentre con Felipe Apóstol quien le habló de Cristo, y luego que se bautice. ¡Qué gran preocupación de una sola alma vemos en esta historia, cuánto se ha arreglado por la Divina Providencia, para que se le posibilite a ese hombre quien ama la verdad a entrar, a través del Bautismo, en la arca salvadora de la Iglesia! Ahora, si alguien, habiendo visto todo eso, empieza a fantasear como, supuestamente, en aquel tiempo en Etiopía o en otros países vivían también otros hombres quienes igualmente, en sus corazones estaban disponibles para la verdad y buscaban a Dios, pero, a diferencia de aquel eunuco, Dios, por alguna razón, no les envió a un Apóstol y no les posibilitó a conocer la verdad y bautizarse, ¿qué se, entonces, puede decir? O un tal fantaseador no cree, en absoluto, en Dios y piensa que todo en el mundo es determinado por algún acaso, o acusa a Dios por la hipocresía e injusticia, considerando que Él, en circunstancias idénticas – a unos, por alguna razón, les posibilita a salvarse y a otros no. Sin embargo, la Biblia dice: “*en el Señor nuestro Dios no hay injusticia, ni mira quien es quien, ni acepta el cohecho*” (2 Crón. 19, 7), y esa verdad sobre la ausencia de la hipocresía en Dios tres veces más la repite Pablo Apóstol (Rom. 2, 11; Efes. 6, 9; Col. 3, 25).

Si creemos en la Providencia de Dios, pues, entonces comprendemos que no sucede que, por ejemplo, nosotros nos vayamos a alguna parte y prediquemos y, por consiguiente, allá enseguida aparezcan los creyentes. No. En el comienzo, Dios Conocedor de los corazones ve que en un pueblo hay almas preparadas para aceptar la verdad y quienes la anhelan. Después, Él arregla así las cosas que algún misionero se vaya a esas almas, o tales almas llegan a un país donde hay Iglesia Ortodoxa. Según las palabras de San Atanasio: “*Para conocer y entender correctamente la verdad, nosotros tenemos necesidad no en alguien otro, sino sólo en nosotros mismos. El camino hacia Dios no está lejos de nosotros... ése no está fuera de nosotros, sino en nosotros mismos; su comienzo podemos encontrar así como también Moisés lo enseñaba, diciendo: “Muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”* (Rom. 10, 8; 5 Moisés 30, 14)... Que no tengan excusa los griegos quienes sirven a los ídolos y, en general, que ningún otro no engañe a sí mismo como si,

supuestamente, no tienen otro camino y por eso, supuestamente, tienen excusa por su impiedad. Todos nosotros hemos entrado en ese camino, el cual está abierto para todos, aunque no van todos por ese camino”. (6) Eso quiere decir que nadie puede justificarse por desconocimiento. Como testimonia San Venerable Nikon de Optina (en Rusia): “La posibilidad de la salvación es dada por Dios a todos desde siempre”. (7) Es que, la dirección del hombre hacia Dios no empieza de algunas circunstancias exteriores – porque ha visto un templo ortodoxo y entró en ése, o porque a sus manos llegó un libro ortodoxo, o conoció a un cristiano ortodoxo, se encontró con un hombre santo o ha visto un milagro – sino por el escogimiento interior de su corazón. Sí, es verdad – no nacen todos en un país ortodoxo, no saben todos de la Ortodoxia y de Cristo, existen los pueblos en cuyas culturas está ausente completamente el entendimiento de un Solo Dios. Sin embargo, absolutamente cada hombre en la tierra conoce las nociones como “el bien” y “el mal”, “la verdad” y “la mentira”; también, cada hombre tiene la conciencia la que le ayuda a diferenciar una noción de otra. Pues, justamente a través de eso cada hombre escoge. Según las palabras de San Justino (Popovich): “El hombre en este mundo debe resolver la dilema: estar con Cristo o contra Él; y cada hombre, queriendo eso o no, resuelve ese problema. O él será aquel que ama a Cristo o aquel que combate contra Cristo. No hay tercera opción”. (8) “El Señor ha prometido: „*buscad y hallaréis*” (Mateo 7, 7), por eso cada búsqueda sincera de la justicia llevará al hombre a Cristo, porque „la justicia es – Dios-Hombre Cristo y Su Evangelio”. La injusticia es todo aquello lo que Él no lo es, todo lo que no está en Su Evangelio o está contra Su Evangelio. Por eso la fe en Cristo es „*el servicio de la justicia*” (2 Cor. 3, 9). Aquel que no sirve a Cristo, sirve a la injusticia”. (9) La verdad no la halla y no entra en la Iglesia Ortodoxa sólo aquel que no busca la verdad; pero, a través de esa ausencia del deseo de buscarla, tal hombre hace también el escogimiento en su vida, y ese escogimiento, desgraciadamente, no está a favor de la verdad. Pero el hombre quien escoge el amor por la verdad, quien anhela conocer la verdad, (10) él entra en el camino hacia Dios el cual, según las palabras de San Atanasio, se encuentra en nosotros mismos, y el Señor le está dando a tal hombre la posibilidad de entrar en Su Iglesia, llevándolo a un templo ortodoxo o habiéndole enviado un libro ortodoxo, o a un amigo, y otras cosas exteriores que ayudan a alguno para que entre en la Iglesia. Pues, si para alguien, para convertirse sinceramente, es necesario que se encuentre con un Santo o que vea un milagro – el Señor le envía a un Santo y hace milagro, porque Él da todo lo necesario para apagar la sed de aquel que anhela la verdad.

El Señor llama: “*Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá*” (Mateo 7, 7). Aquel que no pide, no se le da, aquel que no busca, no halla, aquel que no toca, no le abren. Si todos los hombres de un pueblo son así, entonces a tal pueblo el Señor no le envía a los predicadores del Evangelio.

Bienaventurado Agustín escribe directamente sobre eso: “En referencia al tiempo y lugar, cuando y donde Su Evangelio no fue predicado, eso Él sabía de antemano que todos los hombres allá se van a poner contra la predicación, así como también durante Su presencia en la carne en la tierra, es decir, exactamente como aquellos que no querían creer en Él, ni siquiera cuando resucitaba a los muertos... ¿Qué es raro que Cristo, habiendo conocido a través de los siglos pasados cuánto el mundo entero está lleno de los que no creen, meritoriamente no quería predicar a aquellos sobre los que sabía ya desde antes que no van a creer ni en Sus palabras ni en Sus milagros”? (11) San Lucas de Crimea también considera la pregunta: ¿Por qué, mientras unos nacen en las familias ortodoxas, y desde la infancia reciben los conocimientos sobre la salvación, “otros, infelices... nacen como si estuvieran predeterminados para la perdición... viven y crecen en las más negativas circunstancias para la salvación...? He aquí pues, nosotros nos preguntamos qué significa eso, por qué parece que Dios desde antes predestina a unos para la salvación, y a otros como si desde antes son condenados a la perdición... ¡No, no! Él quiere que todos sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad. En la Epístola a los Romanos leemos: *„Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien, para los que son llamados conforme a Su propósito; Porque a los que de antemano conoció, de antemano y los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo”* (Rom. 8, 28-29). Grandísima es la importancia de estas palabras de Pablo Apóstol. Está predestinado que sean hechos conforme a la imagen de Su Hijo aquellos sobre los que, según el conocimiento anticipado Divino, sabía, desde antes, que van a ir por el camino el cual Cristo ordenó, que ellos sean dignos del Reino de Dios”. (12) Algunos hombres que no conocen la teología llaman esta enseñanza de los Santos Padres la “calvinista” o la confunden con el punto de vista musulmano sobre la predestinación, pensando que en la Ortodoxia no hay en absoluto la enseñanza sobre la predestinación. Pero, en realidad no es así. En la Biblia está escrito claramente: *“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”* (Rom. 8, 30). Es que, la Ortodoxia no acepta el entendimiento equivocado, herético de la predestinación. Conforme a la enseñanza herética, Dios predestina la conducta de los hombres, al igual que sus escogimientos, como su herencia eterna, también... Conforme a la doctrina ortodoxa, el Señor no predestina ni el escogimiento del hombre, ni sus obras, ni su herencia después de la muerte, pero sabiendo, según Su conocimiento anticipado, cuál escogimiento va a hacer un u otro hombre en su corazón, el Señor para aquellos que han elegido la verdad predestina las circunstancias exteriores que les permiten a cumplir su escogimiento y a desarrollarlo de la mejor manera posible y, en fin – a alcanzar el Reino de los Cielos. En “La Epístola de los Patriarcas de la Iglesia Católica del Oriente sobre la fe Ortodoxa en el año 1723” dice: “Él previó que algunos hombres utilizarán su voluntad

libre para el bien, y otros para el mal, por eso a unos les predestinó para la gloria, y a otros les condenó”. Más adelante los Patriarcas dicen que en el mundo entero de los hombres, actúa “la gracia la cual ilumina... la cual así como la luz que ilumina a aquellos que caminan en las tinieblas, indica a todos nosotros el camino. Aquellos que quieren sujetarse a ella libremente (porque ella ayuda a aquellos que la buscan, y no a los que se oponen a ella), y cumplir sus mandamientos que son tan necesarias para la salvación – conforme a eso reciben también la gracia especial, la cual ayudándoles, vigorizándolos y perfeccionándolos incesantemente en el amor de Dios, es decir en aquellas buenas obras que Dios pide de nosotros (y las cuales, así igualmente, nos pedía también la gracia previa) – los justifica y los hace que sean predestinados”. La opinión de los hombres, quienes “destruyendo la libertad de la voluntad del hombre” presentan como si la causa de los tormentos infernales de aquellos que se pierden es el deseo de Dios Mismo, los Patriarcas llaman “la blasfemia terrible contra Dios”, Quien “no es partícipe de ningún mal, desea que todos, igualmente, sean salvados, y no mira en cara” y “a aquellos que hablan así y piensan así les entregamos al anatema eterna”.

2. “Permitir la perdición de una tal multitud de hombres es cruel, Dios Quien ama debe, en todo modo, salvar a todos los hombres buenos quienes no han escuchado de la verdad”

Antes todo, quisiera hacer notar que el mismo Apóstol quien escribió las palabras “*Dios es el Amor*” (1 Juan 4, 16), escribió también y “*los cobardes e incrédulos... y los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre*” (Apoc. 21, 8), y todo eso en el tiempo cuando la gran mayoría del género humano estaba en la idolatría. En realidad, los seguidores de esta doctrina falsa predicán a un Dios cruel, cuando permiten la idea blasfema que Dios, atado por “circunstancias objetivas”, deja de una manera indiferente que padezcan y perezcan los hombres quienes podrían hacerse sinceros cristianos ortodoxos si tuvieran la posibilidad de escuchar de la Ortodoxia; pero Dios, por alguna razón, eso no se les permitió. En una tal doctrina absolutamente no hay amor, ella representa una simple idea sobre un dementemente cruel Dios. Hasta nosotros mismos, que somos hombres pecadores, si supiéramos que en algún lugar hay algún hombre que está muriendo, quien necesita de nuestra ayuda y quien está disponible para aceptarla, y además de eso – no representa ningún gran esfuerzo para nosotros a ayudarlo – pues, ¿no iríamos allá para salvarlo? Por supuesto que iríamos a salvar a aquel hombre. ¿Es Dios menos misericordioso que nosotros? Es más, también en el código penal es considerado como un crimen “el no dar socorro al hombre en necesidad”; y en la Ley de Dios ha sido dicho: “*Libra a los que son llevados a la muerte; y a los que quieren matar, no vaciles de ellos*” (Prov. 24, 11). ¿No da socorro Dios Mismo al hombre quien se encontró en la miseria? ¿No libra a los que son llevados a la muerte? ¿Quizás vacila de los que son condenados a la muerte?

Los predicadores de este error nos pueden responder que justamente por eso creen en que Dios va a salvar a tales hombres después de la muerte y dignarlos del Paraíso. Pero, ¿por qué Él no les salvó durante la vida? Ya que, el pecado no es algo que aparece después de la muerte – el pecado ya ahora y acá contamina al hombre, le cautiva y destruye su alma, él llena su vida de tormentos y sufrimientos oscuros, convirtiéndola en infierno acá ya, en la tierra. Esto es realidad. Cristo por medio de la Iglesia – no después de la muerte, sino acá y ahora libra al hombre de la esclavitud del pecado, le enseña luchar contra las pasiones y vencerlas, alcanzar la santidad, le enseña que se haga parecido a Dios.

¿Por qué, entonces, Dios no salvó del pecado y sus consecuencias a esos, supuestamente, buscadores de la Verdad? Si Dios puede posibilitar a esos hombres que sepan de Él y que Lo reciban después de la muerte, ¿por qué no les dio esa posibilidad durante la vida? Y si Él, por algún capricho incompensable, no quiso darles tal posibilidad durante la vida, ¿por qué, entonces, quisiera prestarla después de la muerte?

2.1. El entendimiento falso de la recompensa después de la muerte

En general, hay que decir que dicha enseñanza falsa puede aparecer solamente si existe el entendimiento falso de la recompensa después de la muerte. Los hombres que piensan así no reconocen la relación esencial entre el escogimiento en nuestra vida y nuestra herencia después de la muerte. Ellos reflexionan sobre el Paraíso e infierno como de dos alojamientos – un cómodo y otro incómodo, y que todo este asunto llega a lo siguiente – cómo echar en el alojamiento cómodo a aquellos quienes no lograron, durante su vida, encontrar la clave para él. Pero, el Reino de Dios no es un lugar, sino el estado, él es *“paz y alegría en el Espíritu Santo”* (Rom. 14, 17) y por eso: *“ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está dentro en vosotros”* (Lucas 17, 21). El Reino de Dios es el Señor mismo, Su Amor, Su unidad, el Reino es estar en Él y con Él eternamente. La fe verdadera en Cristo, unirse a Él a través de los Sacramentos Sagrados, la entrada en Su Cuerpo – en la Iglesia y la vida según Sus mandamientos – eso no es, simplemente, una formalidad exterior necesaria para caer “en un buen lugar” después de la muerte – sino el camino práctico de limpiarse del pecado, de la unidad a Cristo y de la adquisición del Reino de Dios. San Venerable Juan el Casiano escribe: “Si el Reino de Dios se encuentra en nosotros y ese Reino es justicia, paz y gozo, entonces, aquel que los posee se encuentra, sin dudas, en el Reino de Dios. Al contrario, aquellos que viven en injusticia, discordia y acedia (la cual pare la muerte), se encuentran en el reino del diablo, en el infierno y la muerte. Ya que, éstos son los indicadores de la diferencia entre el Reino de Dios y el reino del diablo”. (13) San Venerable Gregorio el Sinaita escribe: “Así como los gérmenes de las penas infernales se esconden invisiblemente en las almas de los pecadores ya aquí en la

tierra, así mismo los gérmenes de los tesoros celestiales se encuentran en los corazones de los justos, por el Espíritu Santo”.(14) Es decir, al morir, parimos para nosotros mismos esa herencia eterna la cual ya llevábamos dentro de nosotros durante toda la vida. Justamente en eso consiste la más profunda importancia de esta vida nuestra temporánea – “acá a los vencedores se están dando, como prenda, las coronas (de vencedores); así como también para los que están derrotados, acá se establece el comienzo de su vergüenza y tormento”. (15) Según el testimonio de San Venerable Simeón el Nuevo Teólogo: “Aquellos que mueren antes de haber adquirido el Reino de los Cielos, ¿dónde y cuándo podrían adquirirlo, puesto que se van allá donde está la tiniebla incesante? Pues acá, en esta vida, nos fue ordenado buscarlo y adquirirlo, tocando a sus puertas a través del arrepentimiento y lágrimas... aquel que no se ha vestido, ya en esta vida, en Cristo como en Dios, no puede entrar en el Reino de los Cielos, no podrá elevarse hacia la contemplación de Aquél y no conseguirá que Él habite dentro de él”.(16)

2.2. La degeneración en el sistema de valores

Cuando uno profundiza en los argumentos y afirmaciones de aquellos que afirman que es posible la salvación de los que no son bautizados, se tiene la impresión de que ellos olvidan no solo la Providencia de Dios, sino también a Dios mismo. Lo olvidan. “Buen” hombre para ellos es aquel que no pecaba contra los hombres y les hacía bien con sus obras; o, dicho de otra manera, aquel que no hacía malas obras contra la comunidad humana, sino las beneficiosas. Por tanto, conforme a sus opiniones, él se hace digno de la salvación. Sin embargo, nosotros sabemos que ni siquiera los 10 mandamientos de la ley de Moisés se limitaban solamente con enumerar las obligaciones de un hombre hacia el otro – en la cumbre misma son los mandamientos dedicados a las obligaciones del hombre hacia Dios: “*Yo soy el Señor tu Dios... No tengas dioses ajenos delante de Mí. No te hagas imagen... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque Yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso... No tomes el nombre del Señor tu Dios en vano...*” (2 Moisés 20, 2-7). Resulta que ése, el más grave pecado el cual es la incredulidad en Dios, la falta de respeto hacia Cristo – se acepta como si fuera una “chuchería”. Pues, ¿es posible – dicen los oponentes – por una tal “chuchería” despojar al hombre, después de la muerte, de la unidad con Aquél de Quien él, durante su vida, no quería ni saber ni respetarlo? Vamos a responder: no solamente que sea posible, sino es inevitable, porque la unidad después de la muerte con Dios representa la continuación de esa unidad la cual el hombre eligió durante ya esta vida terrenal, y la cual está dando sólo Cristo en Su Iglesia. Así mismo y la separación de Dios después de la muerte representa la continuación de esa unidad la cual el hombre eligió durante esta vida y a la cual el mismo se subordinó, apreciando más el egoísmo y amor por el pecado que a Dios y la búsqueda de Dios Verdadero.

Dios es la única fuente del bien y del gozo. La separación del bien es el tormento. Aquellos que han decidido estar con Dios y por sus propias vidas han testimoniado esta firmeza, estarán con Dios en la eternidad y, naturalmente, habitarán en beatitud y alegría. Aquellos que apreciaban cualquier otra cosa más que a Dios, los que no se han unido a Él en el Sacramento de la Eucaristía – también en la eternidad estarán separados de la fuente del bien y de la alegría, es decir, estarán en los tormentos. En ambos casos: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues, todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”* (Gál. 6, 7). La incredulidad en Cristo, la incredulidad en un Solo Dios, especialmente la renuncia a Dios – no es ninguna “chuchería”. Eso representa violación del más importante, del primer mandamiento. Según las palabras de San Bienaventurado Beda “La mentira de la negación de Cristo es tan horrible y asca, pues, que todo lo demás en comparación con ella es poco importante... Esa mentira existe entre los judíos quienes aseguran que Jesús no es Cristo. Pero, también los herejes, quienes enseñan falsamente sobre Cristo, no reconocen que Jesús es Cristo, porque no confiesan la doctrina de la Verdad Divina, sino la de su propia vanidad”. (17) El primer mandamiento incumplen no sólo los ateos e idólatras, sino y aquellos también que, diciendo que creen en un Solo Dios, no reconocen a Cristo como a Dios, porque, como testimonia San Venerable Justino (Popovich): “No existe Dios sin la Trinidad de la Divinidad. El que no reconoce a Cristo como a Dios, tal es un deshonesto e impío... La relación del hombre con Dios se define de acuerdo con la relación la cual tiene con Cristo, porque no existe Dios sin Cristo, ni en los cielos, ni en la tierra, ni debajo de la tierra”. (18)

3. Pero, los cristianos ortodoxos son la minoría en el mundo. Si la posibilidad de salvarse tienen sólo ellos, entonces aquellos que se salvan son muy pocos y aquellos que se pierden son muchos

Curiosamente, este “argumento” se puede escuchar a menudo, aunque tanto la pregunta como la respuesta a ella ya existen en el Evangelio: *“Y alguien Le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?”* (Lucas 13, 23). Cristo respondió: *“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”* (Lucas 13, 24). Desde el principio mismo, el Señor anunció esa realidad triste: aquellos que se pierden son muchos y aquellos que se salvan son pocos. Por eso Él dijo: *“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que caminan por él. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan”* (Mateo 7, 13-14). Si los seguidores de esta enseñanza falsa tuvieran razón, entonces, al contrario, sería necesario decir que ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la vida, y muchos son los que caminan por él; mas estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la perdición, y pocos son los que lo hallan. Si ellos tuvieran razón, entonces el

Señor no diría: *“Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”* (Mateo 22, 14), y no llamaría a la Iglesia *“rebaño pequeño”* (Lucas, 12, 32). San Lucas de Crimea dice: *“No hay pueblo hasta el cual no llegaría la luz de Cristo. Recordemos que el Señor comparó el Reino de los Cielos con una red echada en el mar, la cual recogió toda clase de peces, y la cual: “una vez llena, la sacan a la orilla y, sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera”* (Mateo 13, 48). Ampliamente fue echada la red de Cristo sobre todo el género humano, pero mucho de lo recogido era necesario echarlo fuera como lo malo. Se quedó el pequeño, pero el valioso rebaño de Cristo. ¿Por qué se quedó tan poco de lo valioso en la red de Cristo? Porque todo el género humano se divide en dos partes desiguales: la gran mayoría constituyen aquellos que en la Biblia se llaman *„el pueblo de la tierra“*. Son aquéllos para los que son los más importantes, o hasta los únicos importantes, los intereses por el bienestar en la vida terrenal; para los bienes de la vida eterna, en los cuales creen poco o no creen en absoluto, ellos son indiferentes. La disposición del alma, la cual exige el Señor nuestro Jesús Cristo en Sus grandes mandamientos, en las bienaventuranzas, no solo que es totalmente ajeno a ellos, sino, es más, les estorba en el camino de la adquisición de sus objetivos los cuales son el bienestar terrenal”. (19) El autor de este texto tuvo la oportunidad de estar en India. Una de las mujeres ortodoxas, las rusas quienes viven allá, me dijo durante la conversación que no puede entender por qué casi toda la India, con sus mil millones de habitantes, se quedó indiferente a la predicación del Evangelio, la cual existe allá ya desde los tiempos de los Apóstoles. El próximo día hablé con su marido, quien es un hindú. Cuando empezamos a hablar de que la verdad, para un hombre, deba estar por encima de todo, mi interlocutor dijo que para él su madre es como un dios y si a cualquiera entre los hindúes le preguntaras: *¿Qué es lo más importante en la vida?, ése mencionaría dos cosas: a sus padres y la religión. Pero si les pones frente al escogimiento: los padres o la fe – cien por cien de los hindúes elegiría a sus padres. Pregunté a su esposa si eso es cierto o no. Ella confirmó la verdad de sus palabras. Entonces le dije a ella que en las palabras de su marido se encuentra la respuesta a su duda de ayer: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí”* (Mateo 10, 37). La idea que afirma como, supuestamente, en nuestro alrededor hay una multitud de los mejores hombres quienes aman muchísimo a Dios y quienes solamente por algún conjunto absurdo de *“las circunstancias objetivas”* no se convirtieron en los cristianos – representa una fantasía la cual no hay nada que ver con la realidad; la fantasía en la cual se sienten cómodos los profesores en gabinetes y los que se encuentran, mayormente, en el círculo de los hombres con las convicciones similares. La veracidad de las palabras del Señor que afirman que la mayoría elige el camino de la perdición, se comprueba por la vida misma, y cada lector (de este texto) puede convencerse en eso por una manera experimental. Si ustedes salen a la calle y se dirigen a los transeúntes, proponiéndoles la conversación sobre la verdad, sobre Cristo, no será difícil darse cuenta de cuál porcentaje de la gente les va a responder (a

esa llamada), y cuál, de otra parte – de una manera cultural o no, pero absolutamente conscientemente va a mostrar su rechazo de la fe cristiana. Los misioneros ortodoxos, quienes se ocupan, en práctica, de la misión en las calles, muy pocas veces pueden caer al error mencionado arriba, porque la experiencia misma les atestigua que son muy pocos, y no sólo aquellos que se salvan, sino aquellos que, por lo menos, están simplemente interesados en su propia salvación. No por casualidad, San Gregorio el Palamás, hablando sobre la salvación de pocos cristianos justos entre la multitud de los incrédulos y pecadores, menciona una comparación con un cavador del oro, quien enjuaga un montón de tierra para encontrar granillos del oro. En algún periodo, en algunos otros pueblos, no hay, en absoluto, ni siquiera un solo granillo del oro – pues, allá el Señor no envía a los cavadores del oro.

3.1. ¿Por qué Dios ha creado a aquéllos de los que sabía que no se van a salvar?

A la pregunta: ¿Por qué existen los pueblos que no quieren conocer la verdad?, una respuesta detallada nos está dando San Venerable Ambrosio de Óptina: “El reciente bautismo de un mula (tártaro), la conversión de un Lezginio Asán al Cristianismo, la llegada de un Abisinio a la Iglesia Ortodoxa así como también algunos otros ejemplos similares, nos llevaron a pensar que Dios no mantiene en existencia en vano a varios tribus y pueblos, los que están en varios errores en relación con la única verdad de Dios, porque, aunque, verdad, no tan frecuentemente, los hombres casi de todos los tribus existentes en distintas épocas se convierten al Cristianismo verdadero. San Juan Crisóstomo en un lugar dice: „Uno que agrada al Señor es mejor que una multitud de los impíos”. Eso significa que, si uno de esa multitud de los impíos se dirigió al Señor, entonces para el Señor incluso eso es suficiente; y por ese uno que se convirtió, Él protege a toda la generación de la cual ese hombre proviene. Ese mismo San Crisóstomo confirma este pensamiento mencionando el ejemplo del justo Job, quien es descendiente de Isav a quien Dios rechazó... y con otros ejemplos... Y si algún tribu o pueblo es tan malo que de ése no pueda provenir ni un solo justo, entonces, según las palabras de los Salmos, ese género de los malos será extirpado”. (20) Algunos preguntan: ¿ Por qué Dios, entonces, ha creado a aquéllos de los que sabía que Le van a rechazar y se encontrarán en el infierno? A esa pregunta también respondieron los Santos Padres, especialmente a esa pregunta San Gregorio Palamás dedicó una de sus homilías. Él dice que la creación de los libres seres racionales supone también la de los que ese don de la libertad recibida la van a utilizar equívocamente, y por eso, aquel que hace una tal pregunta, “en esencia, afirma que Dios no tuvo que crear al ser racional; pues, ¿para qué sirve el juicio humano entonces, si al mismo tiempo no existieran la libertad de la voluntad y el poder absoluto (de la criatura) de elegir? ¿Y cómo podría alguno tener el poder absoluto (de elegir entre el bien y el mal; n. del trad.) y la voluntad

libre, si no pudiera, si lo quiera, ser malo, también? Si, en todo modo, sin la libertad de la voluntad no se puede ser malo, entonces, sin ella no se puede ser ni bueno, tampoco”. (21)

En verdad, si Dios creara sólo a aquellos que serán buenos y agradecidos a Él, entonces ¿dónde y en qué se expresaría la libertad? La existencia de aquellos que serán los hijos del infierno eterno, más claramente que todo, demuestra la veracidad del don divino de la libertad. Eso nos recuerda la realidad y gravedad de nuestro escogimiento y de nuestra responsabilidad por ese escogimiento. Santo Padre (San Gregorio) también hace notar que si Dios, durante la creación, hubiera creado sólo a aquellos que van a elegir el bien, y no hubiera creado a aquellos que van a elegir el mal, entonces se habría manifestado como si el posible escogimiento de la criatura inexistente “estrecharía”, es decir, limitaría la obra real del Creador, lo que es absurdo e indigno de Dios. Otros Santos Padres decían que Dios ha creado a tales hombres y espíritus por Su misericordia, porque a Él no Le da lástima dar la vida y derramar Su misericordia incluso sobre aquellos que Le darán la espalda a Él. Precisamente por eso, Cristo podía decirnos: *“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es benigno y para con los ingratos y malos”* (Lucas, 6, 35). Si Dios hubiera creado sólo a aquellos que serán buenos y agradecidos a Él, entonces no habría podido decirnos: *“Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también lo mismo los gentiles?”* (Mateo 5, 46-47). En un tal caso, Dios sería parecido a esos publicanos y gentiles. Un tal discernimiento que nos dice que “no es agradable a Dios y práctico para Él crear a aquéllos que darán la espalda a Él” – representa, justamente, la posición de los “publicanos y gentiles”. Eso es una lógica vanidosa de los hombres. Sin embargo, el Señor dice: *“Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos”* (Isaías 55, 8). San Gregorio muestra que la vista “estadística” del género humano, como de un número, de la multitud, es ajena a Dios – para Dios son importantes las personas; eso quiere decir que, si entre todos los hombres en el mundo “un solo hombre en él fuera bueno, pues eso, en los ojos de Dios, justificaría la creación del mundo entero y de todo el resto del género humano, “porque es mejor uno que cumple la voluntad del Señor que una multitud de los impíos”. Pues, ¿Diremos a los que enjuagan el oro de las arenas auríferas que no deben sacudir tan grande montón de tierra, para encontrar solo unos pocos granillos del oro? De esa manera, el amor de Dios por el bien y por el hombre se hace más evidente: aunque hay hombres que se preocupan de su salvación, ellos son pocos en comparación con la multitud de aquellos que no se salvan. Dios ha creado a todo el género humano, y sin tener en consideración que pocos serán escogidos. Él por abundancia de Su filantropía llamó a todos (los hombres)”. (22)

Por esas mismas razones Dios, Quien ha creado a los espíritus y los hombres de los que sabía que darán la espalda a Él voluntariamente, escogió también a Judas para que sea un Apóstol; a Judas de quien Él sabía que Le va a traicionar.

4. Decir que los heterodoxos, heréticos y los cismáticos se perderán, demuestra una insolencia imperdonable, porque eso puede decir sólo Dios

Nos podemos encontrar a menudo tanto con esa como con las observaciones similares. Con ella los modernistas quieren obligarles a sus oponentes que se callen, mostrándoles como unos jueces insolentes y soberbios. Sin embargo, repitiendo a menudo la verdad expresada en la Sagrada Escritura y en la Tradición que afirma que la salvación es sólo en Cristo y en Su Cuerpo – la Iglesia Ortodoxa, los cristianos ortodoxos, de ningún modo, con eso “adelantan el Juicio de Dios”, sino hablan sobre ese Juicio justamente lo que ya reveló Dios sobre él: *“El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”* (Juan 15, 6). *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Juan 3, 36). *“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre... El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, Le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo... El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”* (1 Juan 2, 23; 5, 10-12). Pues, no “nos atrevemos” nosotros, sino Cristo fue Quien ha dicho así, y Él es la Verdad y en Él no hay ninguna mentira. La fe de la Iglesia en el Último Juicio no se limita, en absoluto, solamente con la afirmación de que ese juicio será, sino en sí incluye también y los criterios básicos según los cuales él será – el más importante de ellos es aceptar conscientemente a Cristo.

5. Si aquellos que no son cristianos no se pueden salvar porque no creen en Cristo y no han recibido el Bautismo, pues, entonces ¿no serán salvos los católicos romanos, protestantes y los así llamados “no-calcedonianos”? Porque todos ellos son bautizados y creen en Cristo como en Dios

La Sagrada Escritura dice directamente que aquellos que confiesan *“las herejías... no heredarán el Reino de Dios”* (Gál. 5, 20-21). “La herejía” no significa la burla, ella es la palabra que significa la violación de los dogmas. La herejía es la mentira o sobre Dios o sobre la obra de la salvación la cual Él hizo; puesto que Dios es la Verdad (Juan 14, 6; 3, 33) y la salvación es la unidad con Dios, entonces a un hereje es imposible que se salve, así como tampoco es posible que la mentira se una con la verdad. El discípulo de Juan Apóstol, Hieromártir Ignacio Teóforo ha escrito: “No se engañen, hermanos míos, los que corrompen el hogar, no heredarán el Reino de Dios. Porque si

murieron aquellos que hacían así conforme al sentido carnal (los judíos), ¿cuánto más (morirá) alguno cuando a través de alguna mala enseñanza corrompe la fe de Dios, por la cual Jesucristo fue crucificado? Tal hombre, habiéndose hecho impuro, va a ir al fuego inextinguible, así mismo y aquel que lo escucha, también”. (23) San Venerable Antonio el Grande dice: “El que no tiene la verdadera fe está preparando la comida para los gusanos que no duermen y el sacrificio al príncipe de las cárceles del infierno; su espíritu es ajeno a la vida eterna”. (24) También, según las palabras de San Abad Agatón: “La herejía es la enajenación de Dios. Un hereje se excomulga de Dios vivo y verdadero, y se agrega al diablo y sus ángeles. El excomulgado de Cristo ya no tiene más a Dios, a Quien podría rezarle por sus pecados y, en todo modo, se perdió”. (25) Eso lo mismo vemos también en las obras de San Juan Crisóstomo: “La salvación está en Cristo. Pero esa salvación pertenece únicamente a la Iglesia, y nadie puede estar en unión con Cristo y salvarse, encontrándose fuera de la Iglesia y de la fe. Siendo conscientes de eso, nosotros sabemos que las herejías impías no tienen ninguna esperanza en la salvación, porque no tienen ni la menor comunicación con Cristo”. (26) La lucha implacable y abnegada de los Santos Padres contra las herejías, la cual vemos durante el transcurso de la historia completa de la Iglesia, se explica justamente con el hecho de que para los Padres la cuestión de la Ortodoxia y las herejías era la cuestión de vida o muerte – de la vida eterna y de la muerte eterna. Por eso ellos no tenían miedo de que su lucha contra las herejías pueda provocar la turbulencia en la Iglesia y en la sociedad, y por la salvación de los hombres de las herejías (las que matan al alma) ellos no sentían lástima ni por su salud, ni por su propia vida – se iban a la cárcel, a los tormentos, se burlaban de ellos, a algunos por esa lucha les cortaban las partes de sus cuerpos, mientras algunos perdían incluso sus propias vidas. En la Tradición de la Iglesia hay testimonios sobre cómo las herejías matan a las almas, recibidos por la revelación directa de Dios. Por ejemplo, en la vida de San Ciríaco el Solitario dice que una vez a este santo Starets “vino un hermano extranjero desde el país de Darask, con el nombre Teófano, para que el Starets le aconsejara sobre cómo luchar contra los pensamientos de fornicación, los cuales le atormentaban. El Starets empezó a aconsejarle y fortalecerle con sus palabras en la pureza y castidad. Puesto que esas palabras le fueron muy útiles a ese hermano, él dijo al Starets: „Señor Abad, quisiera tanto quedarme contigo, pero tengo que regresar a mi país, porque allá mantengo la comunión con los nestorianos”. Habiendo escuchado el nombre de Nestorio, el Starets se puso muy triste por el hermano, porque se encontraba en un tal error, y le aconsejaba y le pedía que abandone esta peligrosa herejía y se una con la Iglesia Santa, Católica y Apostólica. También le dijo que no hay salvación sin el entendimiento recto de la fe, que la Santísima Virgen María es la Theotokos, la Deípara. Entonces el hermano dijo al Starets: „Sin lugar a dudas, señor abad, todas las herejías dicen lo mismo, que si el hombre no tiene la comunión con ellos, si no comulga con ellos, es imposible que se

salve. Ahora yo pobre ¿qué tengo que hacer? Rece usted a Dios para que El mismo me revele cuál fe es recta". El Starets aceptó esta respuesta con alegría. „Quédate acá en mi celda y yo tengo esperanza en la misericordia de Dios que te indique la fe recta". Habiéndole dejado al hermano en su celda, el Starets se fue al Mar Muerto para rezar por él. Y en verdad, al mediodía del día siguiente, ese hermano, habitando en la celda del Starets, vio a una persona de apariencia espantosa como se acerca a él y le dice: „Ven y ve la verdad". Entonces, habiéndole tomado consigo, le llevó a un lugar muy oscuro y sucio, que todo estaba en fuego, y en el medio de ese fuego le mostró a los herejes: a Nestorio, Teodoro de Mopsuestia, Eutiquio el monofisita y Apolinario, Evagrio, Dídimo el Ciego, Dioscoro el copto, Severo, Arrio, Origeno y algunos otros más, y le dijo aquel que lo trajo: „Este lugar está preparado tanto para los herejes como para aquellos que no respetan a la Santísima Theotokos, así como también para los que siguen a estos herejes. Si te gusta este lugar, entonces quédate en la enseñanza herética. Si no quieres experimentar este infierno, únete a la Iglesia Santa, Católica a la Cual pertenece y sobre la Cual predica el Starets Ciríaco. Pues, te lo digo, si el hombre adquiere todas las virtudes, pero no confiesa la recta fe, sin lugar a dudas él va a llegar a este lugar de los tormentos. Luego de eso el Ángel se hizo invisible, y Teófano se apresuró a entrar en la Iglesia Ortodoxa". (27) Un testimonio similar existe también en la vida de San Venerable Joaniquio el Grande. Él fue criado en la herejía de los iconoclastas y se esforzaba con fervor en cumplir los mandamientos evangélicos. En una ocasión, él vio a un Ángel quien le dijo: “Joaniquio, hijo, si te llamas cristiano, ¿por qué, entonces, desprecias el ícono de Cristo? Todas tus hazañas espirituales para adquirir las virtudes son vanas, si, al mismo tiempo, no tienes la fe recta". (28) Luego de esto, Joaniquio se hizo ortodoxo. En la vida de San Basilio el Nuevo leemos también que a su discípula, a bienaventurada Teodora de Constantinopla, mientras estaba pasando por las aduanas en el aire, el Ángel le dijo: “Debes saber y esto: por este camino entran y se interrogan sólo aquellos que son iluminados por la fe y el santo bautismo; los incrédulos, impíos, idólatras, los sarracenos (musulmanes) y todos ajenos a Dios, no llegan acá. Porque durante sus vidas en el cuerpo ellos, con sus almas, estaban enterrados en el infierno; cuando mueran, los diablos inmediatamente, sin ninguna interrogación, toman a sus almas, como su propiedad, y las bajan al abismo del infierno". (29)

5.1. Pero, ¿la Iglesia reconoce los sacramentos de algunos heréticos?

A menudo la cuestión de la salvación de los heréticos relacionan con la cuestión del reconocimiento (por parte de la Iglesia) de los sacramentos de varias comunidades heterodoxas. En referencia a la cuestión de su (in)validez, en la Tradición de la Iglesia Ortodoxa ella no está definitivamente resuelta. Algunos de los Santos Padres decían que los heréticos no tienen los Sacramentos; otros decían que sí los tienen. Esta diferencia en las opiniones fue notada ya en el tercer siglo, entre el Hieromártir

Cipriano de Cartago y San Esteban de Roma. San Cipriano consideraba que fuera de la Iglesia no hay ningunos Sacramentos, y por eso decía que a los heréticos bautizados o a los cismáticos, quienes entran en la Iglesia, es necesario bautizarles de nuevo. San Esteban consideraba que la Iglesia les puede recibir incluso sin eso, reconociendo lo que fue hecho antes como el Sacramento, si fue hecho correctamente. Eso que en los Concilios Ecuménicos la Iglesia ha decidido aceptar a algunos heréticos sin bautizarles de nuevo, se puede calificar como el reconocimiento de la posición la cual sostuvo San Esteban. Pero, ésta no es una posición tan unánime, si se toma en consideración la opinión del Hieromártir Hilarión (Troitski), quien decía que el Sacramento del Bautismo no se repite sobre un herético quien se convirtió, y eso no porque la Iglesia reconoce los Sacramentos los que hicieron los heréticos, sino porque el Señor, durante el proceso de la unión de los heréticos con la Iglesia Ortodoxa, de una manera invisible, llena de Su gracia increada el Bautismo y otros Sacramentos (la imposición de manos, si se trata de un miembro del clero de esa comunidad, en la cual se mantiene la sucesión apostólica).

La opinión de que fuera de la Iglesia no se pueden tener ningunos Sacramentos expresaban, junto con San Cipriano, Venerable Teodoro el Studita, Venerable Nicodemo el Atonita, San Ignacio Brianchaninov, Hieromártir Hilarión Troitski, Hieromártir Onufrio Gagaliuk, Venerable Justino Popovich. La existencia de los Sacramentos en las comunidades de los heréticos, junto con San Esteban, reconocían los Santos Padres como Bienaventurado Agustín, Venerable Vicente de Lerins, San Tarasio de Constantinopla (30), Bienaventurado Teofilacto de Bulgaria (31), San Filaret de Moscú (32) y San Nicolás de Japón.(33) Sin embargo, todos los Santos Padres, tanto aquellos que reconocen como los que no reconocen la validez de los sacramentos que se hacen fuera de la Iglesia, estaban de acuerdo de que los heréticos, tal como los cismáticos, no pueden salvarse. Vamos a citar como confirmación las palabras de los más destacados representantes de ambos puntos de vista sobre la invalidez o invalidez de los sacramentos de los heréticos.

San Cipriano escribe: “Fuera de la Iglesia no hay vida; el hogar de Dios es un solo y nadie puede salvarse fuera, sólo en la Iglesia... el hombre quien se encuentra fuera de la Iglesia podría salvarse sólo en el caso de que se haya salvado alguien de aquellos que se encontraban fuera de la arca de Noé”. (34) Bienaventurado Agustín escribe: “Estos hombres pueden tener el sacramento del bautismo, el cual, cuando entran en la Iglesia Católica, de ningún modo debe negarse en ellos o dárselos como si no lo tuvieran. Pero, con todo eso, nosotros aseguramos que no deban confiar firmemente en su salvación, aunque no rechazamos aquello lo que ellos, según nuestro reconocimiento, reciben; al contrario, ellos deben reconocer que es necesario para ellos entrar en la comunidad de la unión, a través de las conjunciones de amor, sin el cual pueden tener lo que quieran, aunque santo y digno

de respeto por sí mismo – y con todo eso ellos mismos pueden ser una nada, habiéndose hecho por eso menos dignos del premio de la vida eterna, por haber utilizado menos bien los dones los que han recibido en la vida pasada.” (35) En el capítulo décimo de la interpretación del Símbolo de la Fe, él escribe: “Todo se puede tener fuera de la Iglesia, salvo la salvación. Se pueden tener los Sacramentos... el Evangelio... la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo y predicar esa fe, pero en ninguna parte, salvo la Iglesia Católica, no se puede hallar la salvación”. En su obra “Contra Cresconio” ha escrito que el bautismo de los cismáticos no lleva la justificación a aquel que lo recibe, sino la condenación, porque los heréticos y los cismáticos no poseen el amor. En el cisma se seca el amor; en el hombre quien no tiene el amor, el Espíritu Santo no puede habitar. De todo esto se ve claramente la carencia de fundamento de la opinión de aquellos que consideran que, si existen los sacramentos, pues eso significa entonces que existe también la salvación, inevitablemente; ya que, la participación en los sacramentos, por sí misma, no salva a nadie automáticamente. Tal relación automática “si existen los sacramentos, significa que existe también la salvación” no es que no se refiere solamente a los heréticos, sino, es más, ni a los hijos de la Iglesia, tampoco se puede referir. Sobre eso testifican las palabras de la oración antes de la Santa Comunión: “Hazme digno de recibir sin condenación tu Santo y Purísimo Cuerpo y Preciosa Sangre”, y las palabras del sacerdote antes del Sacramento de la Confesión: “si escondes algo, tienes un pecado doble”, así como también las palabras de San Venerable Juan el Damasceno: “El hombre que con astucia se acerca al santo bautismo, en lugar de tener provecho, será condenado”. (36) Eso quiere decir – quien se acerca a un Sagrado Sacramento encontrándose en el estado de algún pecado impenitente, a ése no solamente que no le va a servir el Sacramento para su salvación, sino, al contrario, para su aún más grande condena. Eso se refiere también a los hombres quienes se encuentran, impenitentes, en el pecado mortal de la herejía. Los miembros de la Iglesia no están vinculados entre sí sólo por la unidad en los Sacramentos y en las oraciones (entonces, todo aquel que se acercara al Cáliz, incluso hasta un no bautizado, se haría automáticamente miembro de la Iglesia y sería salvo), sino también por la unidad de la verdad y por la unidad del amor. Si alguno rompe la unidad de la verdad, como los heréticos, o la unidad del amor, como los cismáticos, se hace ajeno a la Iglesia, se convierte en un enemigo de la Iglesia. El Bautismo es la condición necesaria para la salvación, pero no y la única. Junto con el bautismo es necesaria la recta fe, también. Los heréticos se pierden no porque no son bautizados, sino porque se encuentran en el pecado mortal de la herejía. Justamente este pecado les mata. Aquellos sacramentos los cuales hace el Señor en las comunidades heréticas – si permitimos que esos existen – les llaman a la Iglesia verdadera, a la Iglesia Ortodoxa. Si los heréticos no responden a esta llamada, entonces esos sacramentos no solo que no van a salvarles, sino, es más, les van a

servir como un motivo para su más grande condena en comparación con los musulmanes, budistas etc.

5.2. Entonces, ¿son los heréticos los católicos romanos, protestantes y los “no-calcedonianos”?

Algunos autores, en relación con esto se permiten a sí mismos afirmar que los católicos romanos y protestantes, supuestamente, no son los heréticos, porque, supuestamente, no hubo ningún Concilio que ha condenado sus falsas doctrinas como las herejías, ni a ellos como los heréticos. Las afirmaciones similares son históricamente infundadas.

En el Concilio de Constantinopla, en el año 1583, que fue organizado por causa de las actividades proselitistas de los misioneros católicos romanos entre los habitantes ortodoxos, fueron tomadas las decisiones de entregar al anatema a aquellos que “no confiesan con el corazón y con la boca que el Espíritu Santo procede sólo del Padre... quien dice que el Señor nuestro Jesuristo en la Cena Mística utilizaba el pan crudo... quien cree en el purgatorio... quien dice que el Papa es la cabeza de la Iglesia”. Esta decisión la firmaron los Patriarcas de Constantinopla, Alejandría y de Jerusalén, así como también los obispos miembros de sus Sínodos. En la “Epístola circular de la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia a todos los cristianos ortodoxos”, en el año 1848, dice: “La Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica... ahora de nuevo clama conciliarmente y afirma que esta enseñanza introducida – como el Espíritu Santo procede y del Hijo también – es una herejía en su esencia, y que sus seguidores, quienesquiera que fuesen, son los heréticos... y las comunidades que ellos constituyen son heréticas, y que cada unión espiritual de los hijos de la Iglesia Católica Ortodoxa con ellos es ilegal”. (37) Esta Epístola la firmaron los cuatro Patriarcas – el de Constantinopla, el de Alejandría, el de Antioquía y el de Jerusalén, así como también los obispos miembros de sus Sínodos. Es significativo que en el texto mismo esta decisión se presenta como una decisión conciliar. Esta decisión no se refiere sólo a los católicos romanos, porque la enseñanza sobre la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, oficialmente instruye la gran mayoría de los protestantes. El profesor Simatis enumera los veinte concilios ortodoxos (desde el XI hasta el siglo XIX) en los cuales, en ciertas medidas, fue condenado el catolicismo romano. (38) La condena de las esenciales posiciones características del protestantismo fue expresada en el concilio de Iassi (el año 1643) y más tarde en el concilio de Jerusalén (el año 1672), el cual nombra a los protestantes “los heréticos evidentes”, “completamente rechazados por toda la Iglesia Católica Ortodoxa”. En referencia a los seguidores contemporáneos del monofisismo, quienes se llaman los “no calcedonianos”, sus errores fueron condenados como las herejías más antes, en los Concilios Ecuménicos. A veces, uno se puede encontrar con las afirmaciones de que, supuestamente, los “no-calcedonianos” contemporáneos son ortodoxos,

conforme a su fe, y que ya no confiesan más la herejía del monofisismo, pero eso no corresponde a la realidad. En sus confesiones de la fe ellos, tal como antes, escriben que Cristo tiene una sola naturaleza y, tal como antes, a aquellos que han inventado la herejía del monofisismo los respetan como los Santos. (39) Eso mismo lo vemos también en relación con los nestorianos, quienes siguen siendo los mismos heréticos hasta hoy en día. Los Santos Padres absolutamente claramente decían que los católicos romanos son los heréticos. Vamos a mencionar solamente unas cuantas citas como confirmación: “Rechazamos de nosotros a los latinos, por ninguna otra razón, sino justamente porque son los heréticos” (40) (San Marcos de Éfeso) “La afirmación de que los latinos son los heréticos, no necesita de algunas pruebas especiales... y nosotros nos volteamos de ellos como de los heréticos, que son parecidos a los arrianos, severianos o a los macedonianos”. (41) (Venerable Nicodemo el Atonita) “Los latinos no son los cristianos... El latinismo cayó en el abismo de las herejías y errores... Él yace en ese abismo sin ninguna esperanza de levantarse”. (42) (Venerable Paisio Velichkovski) “Nuestra Iglesia Ortodoxa considera a los católicos romanos – los heréticos”. (43) (Venerable Starets Macario de Óptina) “La Iglesia de Roma hace mucho se desvió hacia las herejías e innovaciones... y, de ningún modo, pertenece a la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia”. (44) (Venerable Starets Ambrosio de Óptina) “La herejía de los latinos es la peor de todas las herejías... porque ella lleva al hombre, en lugar de Cristo a un otro hombre, le enseña que en lugar de Cristo crea en un hombre – en el Papa”. (45) (Hieromártir Andrónico Nikolski) La Epístola patriarcal y sinodal (del año 1895) dice directamente que, para alcanzar la salvación, los católicos romanos necesitan llegar a la Ortodoxia: “La Iglesia del Occidente, desde el siglo X hasta ahora ha incluido en sí misma, a través del papismo, varias enseñanzas e innovaciones ajenas y heréticas, y de esa manera se cortó y se alejó de la Iglesia Oriental Ortodoxa; para adquirir la en Cristo salvación tanto deseada, es muy necesario para ustedes que regresen y acepten las enseñanzas de la Iglesia antiguas e invioladas”. (46) Los Santos Padres, tanto los antiguos como los contemporáneos, expresaban el pensamiento sobre la perdición de los heréticos, es decir, los católicos romanos, protestantes y los monofisitas. San Tarasio de Constantinopla en su carta al “patriarca católicos” (puesto entre comillas por el traductor) de Armenia, escribe: “... Ahora me arrepiento porque me callaba y no me oponía a la herejía; afirmo que es imposible que ustedes se salven, si habitaren en la herejía”. (47) San Venerable Teodosio de Pechera testifica: “Y aquellos que viven en otras fes: la católica romana, musulmana o la de los armenios (los monofisitas) – no verán la vida eterna”. (48) San Venerable Máximo el Griego llamaba a los luteranos:

“los herederos del infierno”. (49) San Juan de Kronstadt ha escrito: “Los impíos no verán Tu Gloria, oh Cristo, es decir, los incrédulos, aquellos que no entran a la Iglesia, los católicos romanos... los luteranos... y los reformistas, los judíos, todos los budistas, todos los gentiles”. (50)

También, San Venerable Starets Barsanufio de Óptina decía a sus hijos espirituales que: “Para salvarse es necesario ser miembro de la Iglesia Ortodoxa. En nuestro tiempo se han multiplicado muchas sectas... Hace poco vino a mí una mujer con una gran angustia: su marido traicionó la Ortodoxia, se huyó con los bautistas y la dejó con niños pequeños. Me pregunta: „... ¿qué va a suceder con él?” „Se perderá”, respondo, „si no vuelve a la Ortodoxia”. A veces llegan a mí los sectarios: „... He aquí, nosotros creemos en Cristo... hemos abandonado la Iglesia, pero, sin embargo, tenemos esperanza en la salvación”. „Vana es su esperanza, fuera de la Iglesia es imposible salvarse”, les respondo. Los hombres quienes se encuentran en la Iglesia Ortodoxa, van por el camino verdadero hacia el Reino de los Cielos. Nadan en el mar de este mundo en el barco donde el timonel es Cristo mismo. Los hombres quienes se encuentran fuera de la Iglesia, quieren pasar a nado este mar en una sola tabla, lo que es imposible, por supuesto; se pierden irreversiblemente”. (51)

5.3. Pero, ¿algunos de los santos rusos del último tiempo no respondían determinadamente a la respuesta sobre la salvación o la perdición de los heréticos?

Considerando objetivamente una pregunta, es imposible limitarse solamente a los testimonios que sirven como confirmación de nuestros pensamientos. Es necesario decir que algunos santos rusos, del siglo XIX, respondían indeterminadamente a la pregunta sobre la posibilidad de la salvación de los católicos romanos y protestantes. Lo que más les gusta es citar las palabras de San Teófilo el Recluso que fueron la respuesta a una pregunta de la esposa del gobernador de Tambov sobre la salvación de los católicos romanos: “No quiero juzgar sobre si pueden ser salvos o no los católicos romanos – lo único que sé es: si yo abandonara la Ortodoxia y me fuera al latinismo – sin lugar a dudas me perdería”. (52) También se puede mencionar la respuesta de San Nicolás de Japón a una pregunta similar sobre la salvación de los católicos romanos y protestantes: “Estamos convencidos firmemente de que fuera de Cristo no hay otras puertas hacia el Reino de los Cielos, y que ante nosotros está el camino recto hacia esas puertas. Ahora, si se puede entrar en esas puertas por algunos caminos circunstantes, nosotros no lo sabemos y Le dejamos a Dios que juzgue sobre eso”. (53) Referente a lo expuesto aquí es necesario hacer algunas observaciones... Como primero, no es correcto considerar el rechazo de San Teófilo de juzgar sobre la cuestión de la salvación de los católicos romanos como una prueba de la afirmación de que los católicos romanos se van a salvar. Así mismo y “no sé si se van a salvar”

de San Nicolás de Japón considerar como prueba de la posición de los seguidores de la enseñanza falsa sobre la posibilidad de la salvación fuera de la Iglesia. Como segundo, si nosotros, queriendo entender mejor la posición de Santos Teófilo y Nicolás, citamos también algunas otras declaraciones suyas, veremos aún menos base para la afirmación de que ellos se representan como los seguidores de la opinión que afirma que, supuestamente, hay salvación fuera de la Iglesia Ortodoxa. En cuanto a San Nicolás de Japón – como se puede ver de sus libros diarios – su posición se cambiaba con el tiempo, y en los periodos más tardes se encuentran bastante punzantes declaraciones: “El catolicismo romano es veneno del mundo y lo espera lo mismo lo que sucedió con la herejía de Arrio, es decir, la desaparición en el mapa del mundo. El protestantismo no es menos grave que él... y su destino es igual”. (54) “¡El protestantismo es un foso; si el hombre cae „seriamente en ése“, no hay salvación para él!” (55)

Con respecto a San Teófilo el Recluso – él absolutamente claramente enseñaba que sólo la Iglesia Ortodoxa es la Iglesia Verdadera, que fuera de Ella no hay Cristo, no hay verdad, no hay salvación: “No es necesario vagar con la mirada acá y allá para que se vea dónde está la verdad... Fuera de la Iglesia Ortodoxa no hay verdad. Ella es el único guardián fiel de todo lo que el Señor mandó a través de los Santos Apóstoles, y por eso Ella es la verdadera Iglesia Apostólica. Otros han perdido la Iglesia Apostólica e... imaginaron crear, ellos solos, a una tal iglesia y la han puesto y le han dado tal nombre a ella. Han dado el nombre, pero la esencia no la han podido, porque a la Iglesia Apostólica La ha construido el Señor Salvador con la bendición del Padre... Y esa es nuestra Iglesia Ortodoxa”. (56) “Acá está Cristo, en nuestra Iglesia Ortodoxa, y no Lo hay en ninguna otra. Y no busques, porque no vas a encontrar”. (57) “La Santa Iglesia Ortodoxa es la tesorería de la salvación. Lo que sea necesario para tu salvación, todo lo vas a encontrar en Ella y sólo en Ella. Fuera de Ella ni siquiera el Señor mismo está dando esos bienes... Habiéndose hecho la Cabeza de la Iglesia, Él no obra por ninguna otra manera para nuestra salvación, sino solamente – a través de Su Cuerpo. Y no busques otro acceso a Sus tesorías de la salvación. Tal acceso no existe”. (58) Son renombradas las palabras de San Teófilo en las cuales él compara “las iglesias” no ortodoxas con varias etapas de una enfermedad mortal. “En la Iglesia de los papistas todos los Sacramentos son violados y muchos de los servicios sacerdotales (свещенослужения) redentores son corrompidos. El papismo representa los pulmones con costra o con pus. Los luteranos han rechazado la gran mayoría de los Sacramentos y los servicios sacerdotales, los han corrompido tanto en su esencia como en su forma. Ellos son parecidos a aquéllos cuyos pulmones (3/4 de los pulmones) están supurados y el resto se está desagregando. Similares a ellos, pero aún más heridos son – nuestros cismáticos. Todos ellos o no respiren en absoluto o no respiren enteramente, por eso representan los cadáveres ya desagregados, o se secan como los hombres cuyos pulmones están desagregados”. (59)

Curiosamente, incluso estas palabras los seguidores de esta enseñanza falsa a veces las presentan como si representaran la afirmación de su punto de vista, aunque las palabras “los cadáveres desagregados” de ningún modo representan el sinónimo de las palabras “aquellos que se salvan”. En otro lugar San Teófano dice directamente: “No hay salvación para los cismáticos y todos los que se cayeron de la Santa Iglesia Ortodoxa”. (60)

En fin, como tercero, para explicar la tendencia de que algunos autores espirituales rusos, del siglo XIX, responden indeterminadamente a la pregunta sobre la posibilidad de la salvación de los católicos romanos y protestantes – bueno, para eso existe una explicación detallada, dada nos por Venerable Starets Ambrosio de Óptina. Explicando la imposibilidad de la salvación de los seguidores de otras confesiones, venerable Starets escribe: “En Rusia la tolerancia religiosa está permitida, y los heterodoxos ocupan puestos importantes; los mandatarios de las provincias y distritos de las ciudades son a menudo heterodoxos; los comandantes de regimiento y batallones frecuentemente son heterodoxos. Cada vez que un sacerdote empieza a proclamar abiertamente que fuera de la Iglesia Ortodoxa no hay salvación, los religiosos heterodoxos de rango se sienten ofendidos. Por tal situación, el clero ortodoxo ruso adquirió el habito arraigado y característico de hablar sobre este tema evasivamente. Por esta razón, y por la continua interacción con los heterodoxos, pero más por las lecturas de sus obras, quizá algunos empezaran a ser lacios en sus pensamientos sobre la esperanza de salvación en otras religiones.”. (61)

5.4. Un argumento sentimental – “los mártires heterodoxos”

A veces los seguidores de la convicción de que los heréticos se pueden salvar, citan como un ejemplo a los misioneros católicos romanos o protestantes, a quienes mataron los incrédulos y preguntan: “pues, ¿ustedes se atreven a decir que ellos también, quienes han sufrido hasta morir por Cristo, en el siglo venidero estarán separados de Cristo?” Este argumento, en esencia, es imposible refutarlo utilizando las palabras claras de los Apóstoles y los Santos Padres sobre el descarrío de la herejía. Él simplemente toca las emociones, llevando la discusión desde la esfera de la razón a la esfera de los sentimientos personales y de la sentimentalidad. (62) Respondiendo a este argumento, no es necesario inventar algo nuevo, es suficiente acordarse de las palabras de Hieromártir Cipriano de Cartago: “Si los hombres no preservan la unión y la más sincera comunión con la Iglesia, pues incluso si éstos se entregaran a la muerte por la confesión del nombre de Cristo, su pecado no se limpiaría ni con su propia sangre. La culpa incorregible y grave del cisma no se limpia ni siquiera con los sufrimientos. Aquel que se encuentra fuera de la Iglesia no puede ser mártir”. (63) También, la regla 34 del Concilio de Laodicea dice: “Ningún cristiano debe dejar a los mártires de Cristo para dirigirse a los mártires falsos, es decir, a los de los heréticos, o quienes eran antes los heréticos; porque estos están

lejos de Dios. Que sea anatema a los que se dirigen a tales”. (64) Se pueden citar también las palabras de San Venerable Starets Ambrosio de Óptina: “¿Debería alguien sorprenderse por la diligencia y el fingido desinterés de tales personajes, es decir, de los misioneros latinos y las hermanas de la misericordia? Son ascetas francamente lamentables. Se esfuerzan por convertir y llevar a la gente, no a Cristo, sino a su papa”. (65) En verdad, aunque y entre los misioneros occidentales a veces se puedan encontrar varios ejemplos fuertes de abnegación, en su totalidad – en las misiones de los heréticos hay mucho lo que no corresponde al Evangelio o se opone a Él abiertamente. San Nicolás de Serbia (Velimirovich) decía que en India los misioneros han desacreditado mucho el Cristianismo, en general: “Porque la fe sin sinceridad no es la fe sino la peste. La peste espiritual. Eso lo vemos nosotros acá en los misioneros católicos romanos y protestantes”. (66) Venerable Ambrosio de Óptina recuerda que en los países musulmanes, los misioneros católicos romanos y protestantes, principalmente, predicán no entre los musulmanes, sino entre los cristianos ortodoxos, queriendo alejarles de la fe verdadera. Otros ejemplos similares en Japón menciona también San Nicolás de Japón.

La muerte violenta de algunos misioneros católicos romanos y protestantes, puede dar lugar a una sincera lástima por su sufrimiento y su fin, pero no nos puede obligar a olvidar la grieta entre la verdad y la mentira, habiendo reconocido que, en ciertas ocasiones, podemos considerar la herejía como una chuchería insignificante, la cual no tiene ninguna influencia para nuestra salvación. Un hombre quien ha escrito incorrectamente la dirección y se marchó allí, no llegará a su lugar de destino, aun si en su viaje pudiera sufrir (de algún mal). Así mismo y el hombre quien se dirige por las imaginaciones falsas sobre Dios, no llegará hasta Dios, porque la mentira no lleva a la verdad, al contrario – ella aleja de ella. Sí, da mucha lástima por los hombres que, creyendo en la descripción falsa, en lugar de llegar al hogar del Padre – cayeron en lodo. Pero, si nosotros, habiéndonos entregado a los sentimientos sentimentales, decimos: “pues, vamos a considerar a aquellos que se sonrodaron en lodo como a los hombres que han llegado al hogar del Padre”, con esa mentira vamos a dañar a nosotros mismos, y de ninguna manera ayudaremos a los que se han perdido. Los testigos de la diferencia esencial entre la Ortodoxia y las herejías son nuestros Mártires, quienes han sufrido por las manos de los heréticos, como, por ejemplo, los Mártires del Zograf (el monasterio búlgaro en el Monte Athos; n. del trad.) quienes fueron quemados vivos por rechazar de venerar al Papa de Roma; los Mártires de Cantara quienes fueron asesinados en Chipre por la misma razón; los Mártires de Podlaga a quienes mataron los católicos romanos en Polonia y muchos, muchos otros. Hieromártir Ignacio el Teóforo, yéndose a Roma para que lo castiguen, en una de sus Epístolas, condenando a los heréticos – docetas, pregunta varias veces: “Si ellos tienen

razón, ¿por qué yo, entonces, estoy sufriendo?” Recordándonos a los Mártires, quienes fueron asesinados por las manos de los heréticos, queremos preguntar: Si la herejía no representa obstáculo para la salvación, ¿Por qué y para qué han sufrido todos esos Mártires? ¿Por qué la Iglesia les ha glorificado?

5.5. Y ¿qué con los hombres heterodoxos “ordinarios”, los que ni siquiera conocen los detalles de la dogmática de sus propias iglesias?

Se puede escuchar también la siguiente pregunta: “Es comprensible por qué se pierden los inventadores de las herejías y los hombres quienes, sabiendo de la Ortodoxia, conscientemente perseveraban en la herejía. Pero, ¿se puede hablar sobre la herencia eterna similar de los católicos romanos y protestantes “ordinarios”, quienes quizás no sepan en absoluto de la Ortodoxia ni de las diferencias entre la fe de sus “iglesias” y la Ortodoxa?”

En verdad, es imposible igualar a los creadores e ideólogos de la herejía con aquellos que se agregaban a una u otra comunidad herética simplemente “por su nacimiento, por la tradición nacional”, quienes en absoluto no se ocupaban de la dogmática, entre lo demás – ni con la doctrina de su propia religión. No podemos decir que la culpa de unos y de otros es igual, pero eso no significa que otros no tienen ninguna culpa. En esos mismos pueblos católicos romanos y protestantes se encontraban y hasta ahora se encuentran y tales creyentes ordinarios quienes, sin embargo, interesándose vivamente en la fe de la Iglesia, llegan a saber de la Ortodoxia y se esfuerzan – a veces mucho – para hacerse los hijos de la Iglesia Ortodoxa. Ellos pues, no los hay muchos, pero existen. ¿Por qué ellos han podido pasar por el camino hasta la Iglesia Ortodoxa, y otros, encontrándose en las mismas condiciones – no? Porque no buscaban la verdad, no sentían hambre por Dios. No conocían las diferencias entre su fe nominal y la Ortodoxia no porque no confesaban los dogmas ortodoxos, sino porque eran indiferentes por los dogmas en general, y consideraban la fe como una añadidura para la vida. Su mirada interior estaba dirigida hacia lo terrenal y lo temporáneo. Claro, reconocían a Dios y cumplían los rituales necesarios, pero la esencia, la medula de su vida no era el seguir a Cristo con abnegación, sino el deseo de adquirir “una simple felicidad humana”. Por eso, ellos se hicieron semejantes a aquellos que han respondido de manera cultural a la llamada del Señor: “*He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses... Me he casado, y por eso no puedo ir*” (Lucas 14, 19-20). Por eso han merecido la condena por parte del Señor: “*ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará mi cena*” (Lucas 14, 24). Ellos son “los hombres de la tierra”, sobre su herencia eterna hablaba San Lucas de Crimea en las palabras mencionadas arriba. Es muy triste ver que justamente el error el cual estamos considerando en este libro representa para algunos hombres el obstáculo para llegar a la Ortodoxia. El autor de este libro conoce unos cuantos ejemplos de los católicos romanos quienes viven en Europa (y uno en la Tierra Santa) y quienes, como el resultado de sus propias

búsquedas teológicas, se han convencido de que la verdad está de parte de la Iglesia Ortodoxa en todas sus diferencias con la iglesia católica romana. Ellos aman la Ortodoxia, reconocen Su veracidad, pero para entrar en la Iglesia Ortodoxa los impide justamente esa posición, extendida por todas partes en el Occidente, que afirma que “se van a salvar todos los hombres buenos independientemente de su fe”. Puesto que les parece que eso no tiene influencia en la salvación, ellos se quedan como los miembros de la iglesia católica romana.

6. Y ¿qué si los hombres de otras fes y los heréticos, por alguna manera mística, entran en la Iglesia?

El Señor nuestro Jesucristo, Quien dijo: “*Yo soy la puerta; el que por Mí entrare, será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pastos*” (Juan 10, 9), dijo también que “*el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador*” (Juan 10, 1). Los seguidores de este error se esforzaron en inventar no pocos esquemas intelectuales de “subir por otra parte” en el redil de las ovejas para aquellos que en su vida no desearon entrar allá por Cristo. Muchos de ellos están de acuerdo, diciendo: claro, la salvación está sólo en Cristo, pero en los cristianos incluyen “todos los hombres buenos de todas las religiones”, quienes, supuestamente, bajo la forma de Alá, Buda, hasta la de los ídolos – respetan a Cristo, solo que ellos no saben que ya lo hacen. Muchos dicen: Sí, sin la Iglesia Ortodoxa no hay salvación, pero inmediatamente añaden que nosotros, supuestamente, no podemos saber dónde se limitan las fronteras de la Iglesia, y por eso, en los hijos de la Iglesia incluyen casi todos los hombres del mundo. El autor de este texto tuvo la oportunidad de oír, por ejemplo, una idea así: En la Iglesia existían también algunos ejemplos especiales del bautismo por arena (en falta de agua). ¿Por qué, entonces, no permitiríamos también “el bautismo por el aire”, el cual se hace sobre “todos los buenos hombres” (quienes ni siquiera se dan cuenta de eso), por sus obras buenas? La respuesta es obvia. Dios ha dado al hombre el don de la razón y el don de la libertad y eso no para que ellos se ignoren. En el ejemplo del bautismo por arena existió todo lo que también existe en el Sacramento ordinario del Bautismo, a excepción de agua. Existía la fe en Cristo como en Salvador, existía el deseo consciente del hombre de hacerse cristiano, existía el orden especial del servicio el cual hizo una persona autorizada de acuerdo con el orden el cual indicó el Señor (cf. Mateo 28, 18). “El bautismo por el aire”, sin escogimiento personal del “bautizado”, sin fe en Cristo, sin aquel que hace el bautismo, sin la forma del Bautismo la cual constituyó Dios en la Iglesia – no es nada más que una fantasía absurda, la profanación de la idea misma del Sacramento.

6.1. La “teoría de ramas” y la “teoría de la Iglesia invisible”

Aún más extendido es el esquema el cual supone la extensión de las fronteras de la Iglesia a través de incluir todos los miembros o casi todas las comunidades que se

llaman a sí mismas las “iglesias cristianas”. Todas sus variaciones son prestadas del pensamiento protestante – empezando con la “teoría de ramas”, la cual supone que “las barreras terrenales no llegan hasta el cielo”, y que la Iglesia de Cristo incluye en Sí todas las comunidades que se llaman las “iglesias”, como las ramas de un solo árbol – y terminando con la teoría de la “Iglesia invisible”, la cual, supuestamente, puede unir no sólo “las confesiones cristianas”, sino incluso a algunas personas destacadas por sus cualidades quienes pertenecen a otras confesiones y denominaciones, y que esos mismos hombres ni siquiera se imaginan que son los miembros “místicos” de la Iglesia Ortodoxa. La aparición de estas ideas no es ninguna sorpresa para el ambiente protestante, donde la enseñanza sobre la Iglesia está completamente destruida, pero es raro que se puede encontrar entre los hombres quienes consideran a sí mismos como ortodoxos, porque la eclesiología de los Santos Padres no deja ningún lugar para tales imaginaciones.

En el Símbolo de la Fe confesamos a “una sola Iglesia”. ¿Por qué la Iglesia de Cristo es – Una, la Única? Por la unión de la verdad, la unión del amor y la unión de los Sacramentos, de los cuales el principal es – la Eucaristía. Comulgando con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los cristianos se unen místicamente con Cristo y unos con otros, se hacen la parte de un solo Cuerpo de Cristo, “*que es la Iglesia*” (Colosenses 1, 24). “*Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo*” (Romanos 12, 5). Venerable Justino Popovich escribe de eso como de la “toda verdad” (свeистина): “La Santa Eucaristía es la toda plenitud (свeпуноћа) de la Iglesia; ella es el vivo, el todo perfecto Dios – Hombre el Señor Cristo, Quien en la toda Su plenitud Dios – humana (у Својој Богочовечанској свeпуноћи) Él entero habita en la Iglesia en los siglos de los siglos... Él es siempre así, cuál es en la Santa Eucaristía; siempre es así para cada comulgante, y en cada comulgante... y a través de todo esto Él – nuestra santificación, nuestra transfiguración, nuestra salvación... y todo eso se recibe en el Cuerpo Dios-humano (Богочовечанско тело) – en la Iglesia, a través de la comunión con Su Santo Cuerpo y Sangre del Salvador (en la Eucaristía). Se recibe y se alcanza. Así como el Cuerpo de Cristo – la Eucaristía es la Iglesia, así mismo la Iglesia es la Eucaristía, porque por ella y en ella nosotros nos encontramos en la toda unión (свeјединство) conciliar con todos los Santos”. (67) También, eso mismo dice San Hilarión (Troitski): “La significación del Sacramento de la Eucaristía se encuentra en su catolicidad eclesial (црквеност = “iglesiadad”). Fuera de la unidad eclesial no existe ni la Eucaristía. Es muy significativa que en los escritos de los Santos Padres la unidad eclesial está asociada inseparablemente con el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo”. (68) Ya hemos escrito que algunos Santos Padres permitían la posibilidad de la existencia de los sacramentos en las comunidades heréticas, pero se debe acentuar que allá se hablaba sobre el bautismo y el sacerdocio. Nunca ninguno de los Santos Padres no permitía la posibilidad de validez del Sacramento de la Eucaristía en las comunidades

heréticas. (69) La Eucaristía es solo una y sólo en la Iglesia. Hasta esa conclusión llega también el Patriarca Sergio (Stragorodski): "... que los heterodoxos tengan algunos Sacramentos... Pero en la Eucaristía eclesial los heterodoxos no participan. El Señor dijo: "*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros*" (Juan 6, 53). En verdad, los heterodoxos también sirven la Eucaristía en sus comunidades. Pero nosotros no podemos participar en su eucaristía ni ellos en la nuestra. La Eucaristía es la unidad de los comulgantes con Cristo, tal como la en Cristo unidad entre ellos mismos. Eso significa – si estamos separados en la Eucaristía, alguno de nosotros dos sirve la eucaristía falsa. Las dos Eucaristías, las cuales no están unidas (entre sí), no pueden ser ambas de Cristo y verdaderas; así como tampoco puedan existir dos Cristos y dos Iglesias". (70) Por eso, los cánones severamente prohíben que alguien (entre los ortodoxos) comulgue en las comunidades heréticas, tal como que darles a los heterodoxos la Santa Comunión. Bienaventurado Jerónimo llamaba la eucaristía herética la "comida demoniaca", Venerable Teodoro el Studita ha escrito que "el recibir la comunión de los heréticos... ajena de Dios y entrega al diablo", (71) También, Venerable Teodosio de Pechera aconsejaba a los hombres que digan a los católicos romanos que no se nos permite "recibir juntos la Santa Comunión, ni a vosotros en nuestro servicio, ni a nosotros en el vuestro, porque vosotros en el cuerpo muerto servís... Estáis muertos, ¡oh, latinos!, el sacrificio muerto servís". (72) San Gregorio el Dialoguista honra a San rey-mártir Germinigild, a quien le mató su propio padre por haber rechazado recibir la comunión de los arrianos. (73) Por cierto, si alguno de los Santos Padres permitía una posición más flexible hacia la eucaristía que sirven los heréticos, entonces ellos concretamente escribían, como por ejemplo Venerable Cirilo de Bielohiezero, sobre ella como de los simples pan y el vino, los cuales merecen respeto porque sobre ellos fue invocado el nombre de Cristo. (74) Eso significa – para que sea salvo, es necesario que el hombre tenga la verdadera fe, pues, "*sin fe es imposible agradar a Dios*" (Hebreos, 11, 6), también es necesario entrar en la Iglesia a través del Santo Bautismo, porque "*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios*" (Juan 3, 5), y, al fin, es necesario vivir según la fe, cumpliendo los mandamientos y recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, porque "*si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros*" (Juan 6, 53) – justamente con eso se determina si un hombre pertenece a la Iglesia de Cristo o no. Como comparación se puede dar un ejemplo: aquel que quiere viajar en tren, debe comprar billete, llegar a la estación y encontrar el transporte necesario. Cada una de estas tres condiciones es igualmente necesaria para alcanzar la meta. Si falta alguna de ellas – el tren se va a ir sin nosotros. Incluso si los católicos romanos tengan el sacramento del bautismo, ellos no tienen la verdadera fe salvadora Ortodoxa; mas los cismáticos, incluso si tienen la misma fe que los ortodoxos, en sus cálices no tienen el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El Patriarca Sergio en el mismo artículo testimonia: “Si vemos los documentos históricos, nos daremos cuenta de que „desde siempre, en todas partes y por todos se creía“ que la Iglesia Santa, Católica y Apostólica de Cristo existe en la tierra en forma de una visible (viendo desde fuera) organización definida, la cual tiene su jerarquía, su dirección y lo resto. Todo aquel que se encuentra en la comunión eucarística con esa organización, puede decir de sí mismo que se encuentra en la Iglesia de Cristo, y el que no está en tal comunión, pues no lo puede”. En verdad, la Iglesia en la tierra tiene una forma absolutamente visible, la cual se puede seguir durante todo el transcurso de la historia a través del episcopado y el resto del clero, el cual junta a los hombres cerca de la Eucaristía (собирающее народ вокруг Евхаристии). En nuestro tiempo también, justamente porque la Iglesia en la tierra es una comunidad visible y completamente definida – cada cristiano ortodoxo, quien conoce su fe y su Iglesia, encontrándose en el extranjero, sin dificultad halla la parroquia ortodoxa en ese lugar, donde puede rezar y comulgar. Precisamente las palabras del Señor: “*si no los oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano...*” (Mateo 18, 17), bajo la noción de la “Iglesia” entienden no alguna comunidad amorfa, contemplativa por la mente e indefinida – sino una completamente concreta y visible, la cual se distingue claramente de otras por su propio orden que permite la posibilidad de dirigirse a ella para resolver cualquier duda. Todo lo mencionado ahora no deja ninguna posibilidad de fantasear sobre la “Iglesia invisible”. Vamos a citar las palabras de San Nectario de Égina sobre eso: “Sólo la Iglesia lleva a Cristo a todos aquellos que creen en Él y les está dando el entendimiento recto de las Sagradas Escrituras... Fuera de la Iglesia, como la Arca de Noé, no hay ninguna salvación... Sin la visible, por la Dios fundada Iglesia, no puede existir ninguna relación entre los miembros de cualquier comunidad, la cual no sería el Cuerpo de Cristo, porque el Cuerpo de Cristo es – Su Iglesia, Cuya Cabeza es El mismo. Sin la Iglesia nadie puede unirse al Cuerpo de Cristo; nadie puede hacerse miembro de Cristo... A aquellos que les gusta llamar a sí mismos los miembros de la comunidad invisible de los Santos, la cual se compone de los santos en toda la tierra, a quienes sólo Dios los sabe, aquellos que consideran que a través de una simple fe teórica en Salvador se hacen los participantes del Espíritu Santo, aquellos que piensan que Salvador les está salvando sin mediación de la Iglesia – se encuentran en el error, porque fuera de la Iglesia no hay salvación... Esa Iglesia es visible, Ella no es simplemente un conjunto de los hombres quienes creen en Cristo. Ella es la fundación Divina... En Ella el hombre se comunica con Dios y se hace hijo de Dios. La obra de la redención no es simplemente una teoría teológica. Es un acto místico que se cumple en la Iglesia visible de Cristo”. (75) De la misma manera, también es inaceptable para la consciencia ortodoxa la “teoría de ramas”. El rechazo de esta teoría se puede ver en los escritos de Venerable Justino Popovich: “La „teoría de ramas” (es infundada, porque las comunidades están

separadas de la Iglesia) – no son las ramas (vivas), sino cortadas y secadas. „*El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego y arden*” (Juan 15, 6). ¿Por qué justamente en el siglo XVI la Iglesia de repente se partió en ramas? Eso significa que no hay conexión orgánica (entre la Iglesia y las comunidades que se cayeron de Ella). Eso que la “teoría de ramas” es anormal, absurda y no-evangélica se comprueba con las palabras del Señor: „*Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto... Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto... El que en Mí no permanece, será echado fuera*” (Juan 15, 1-6). Todo está en la persona de Dios-Hombre Cristo. „*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos...*”, así que si el hombre se cae de Él, entonces se seca, se marchita, muere. Eso, en esencia, ocurrió con los papistas, protestantes y todas las demás herejías y cismas”. (76)

Se debe decir que en el Concilio Arquiepiscopal de la Iglesia Ortodoxa Rusa en año 2000, la “teoría de ramas” fue condenada oficialmente. En el documento conciliar “Los principios básicos de la relación de la IOR (Iglesia Ortodoxa Rusa) con la heterodoxia” está claramente dicho que “la Iglesia Ortodoxa no puede aceptar la tesis que afirma que, sin considerar las separaciones durante el transcurso de la historia, la unidad profunda principal de los cristianos, supuestamente, no está interrumpida, y que a la Iglesia la debemos ver como si se iguala con todo el „mundo cristiano”; que la unidad cristiana supuestamente está por encima de las barreras de las denominaciones” (II, 4)... “es absolutamente inaceptable también vinculada con la concepción mencionada arriba la así llamada „teoría de ramas”, la cual establece la normalidad y aún más – la providencialidad de la existencia de la Cristiandad en una forma de „ramas” separadas...” (II, 5) A los seguidores de este error les gusta buscar ejemplos en la historia cuando las varias Iglesias Ortodoxas Locales o sus partes administrativas se encontraban, temporalmente, fuera de la comunión, parcialmente o completamente, con el resto de las Iglesias Locales. Según la opinión de los modernistas, tales casos deberían comprobar su tesis de que las fronteras de la Iglesia representan algo amorfo e indefinido, y que en tal caso aparece la posibilidad de que, estando de acuerdo formalmente con el dogma de que la salvación es posible sólo en la Iglesia, enseñen en realidad sobre la posibilidad de la salvación de aquellos que de ninguna manera consideraban a sí mismos como los miembros de la Iglesia Ortodoxa. Claro, una determinación realmente insuficiente en varios períodos de las relaciones canónicas entre los hombres ortodoxos, de ninguna manera puede dar la base para incluir a los no ortodoxos en los miembros “místicos” de la Iglesia Ortodoxa. De forma similar, la insuficiente determinación de la demarcación de la frontera entre

Rusia y China en Amuro – de ningún modo significó que en base a esa indeterminación sea posible inscribir las ciudades de Pekín y Shanghái – como las rusas.

El argumento mencionado no es veraz ni por la parte formal. Para que no nos retengamos detalladamente en cada ejemplo y nos sumerjamos en los detalles, vamos a contestar brevemente. Si alguna Iglesia Local o alguna parte Suya se encontraba fuera de la comunión en la oración y la Eucaristía con algunas Iglesias Locales, pero mantenía la comunión en la oración y la Eucaristía con otras Iglesias Locales – entonces eso significa que se quedaba como parte del Cuerpo de Cristo, aunque se encontraba en un estado enfermo. Si no tenía la comunión absolutamente con ninguna de las Iglesias Locales, eso significa que en aquel tiempo se encontraba en el cisma, fuera de la Iglesia, y que debemos agradecer a Dios porque ese cisma más tarde fue superado, porque lo que se cayó, se volvió y de nuevo se incorporó a la Iglesia de Cristo. En ambos casos la cuestión sobre las fronteras de la Iglesia no representa ningún secreto si, considerando esa cuestión, estamos guiados por la enseñanza de la Iglesia y no por las emociones y sentimentalidad.

6.2. La catequización „de élite“ en el infierno

Otro esquema popular de “subir por otra parte”, el cual hoy en día se extiende entre los ortodoxos, tiene su origen ni siquiera en los protestantes, sino (nada más y nada menos) en los mormones. Los últimos oficialmente enseñan que, supuestamente, los hombres que vivían fuera de su “iglesia”, confesaban otras fes, después de la muerte tienen la posibilidad de aceptar la enseñanza de los mormones, se bautizan y, por ese modo, “entran en el número de aquellos que se salvan”. Hace poco tiempo, por ese motivo, apareció un escándalo cuando los judíos se habían sublevado habiéndose enterado de que, según la enseñanza de los mormones, las víctimas destacadas del Holocausto fueron convertidos al mormonismo y se hicieron miembros de la “iglesia de los santos de los últimos días”. Los mormones han publicado la disculpa oficial y se obligaron de no hacer más los bautismos post mortem sobre los judíos”. (77) Curiosamente, en el ambiente ortodoxo se encontraron los hombres quienes empezaron, acá entre nosotros, a predicar y a plantar esas mismas ideas extravagantes. Venerable Starets Macario de Óptina en su tiempo escribió: “Los luteranos y los católicos romanos quienes han fallecido en su fe, no se nos permite mencionarles en la Proskomidia; mientras estaban vivos no tenían la comunión con nuestra Iglesia, cómo, entonces, nos atreveríamos a unirlos a la Iglesia después de la muerte”. (78) Pero, he aquí, se encontraron los hombres que corrieron su fantasía a rienda suelta e inventaron el medio para que “unan” a los heréticos y los hombres de otras fes, después de la muerte, con la Iglesia Ortodoxa. Ellos hacen eso, apoyándose en el dogma del descenso de Cristo al infierno. De acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, después de la muerte en la Cruz, el Señor Jesucristo, por Su alma humana que se

separó temporalmente del cuerpo, “descendió al infierno para que libre a los justos y de allá también” (79) y “para llevar a los Cielos consigo, victoriosamente, a las almas de los Santos que estaban enterradas allá”. (80) He aquí, algunos de nuestros contemporáneos empezaron a enseñar que, supuestamente, el descenso al infierno no fue un acto que ocurrió en un tiempo determinado y se terminó, sino que representa una obra que se prolongó, así que, pues, Cristo habita constantemente en el infierno para encontrarse allá con las almas de todos los hombres fallecidos y predicarles. Esas almas, ya convencidas después de la muerte, directamente por Cristo, reciben la Ortodoxia, se hacen miembros de la Iglesia y salen del infierno. En esencia – todo igual como en la enseñanza de los mormones; se habla e incluso sobre el “bautismo post mortem”. Vamos a citar unas cuantas palabras de un predicador de esa enseñanza: “Cristo descendió al infierno. ¿Qué significa eso? ¿Quizás significa que justamente en ese momento, en el Sábado Santo... descendió al infierno y llevó a todos los justos de allá, así? ¿Cuándo les llevó? Cuando resucitó, antes de la Resurrección, e imagínense, acabo de llevarlos y en aquel momento en un otro lugar murió un justo, quien todavía no Le sabía a Cristo, quien vivía aún según el Antiguo Testamento, pero Cristo ya llevó consigo a todos los justos. ¿Qué piensen ustedes, cómo será en adelante, se puede entender así el descenso al infierno? Está claro que acá algo no está bien”. (81) Ahí está, en ese “imagínense” está toda la base de la prueba de esta nueva enseñanza la cual se está echando en la Iglesia. El predicador estimado nos propone a comparar a Cristo Salvador con el personaje de un antiguo video juego “cocinero alegre”, quien fue obligado a correr acá y allá para atrapar salchichas que caen ininterrumpidamente desde arriba. Así mismo, según su pensamiento, Cristo también no puede abandonar el infierno, mientras están cayendo en él las almas de nuevos justos, quienes no saben de Él. En este momento quiero preguntar: Y ¿por qué estamos obligados a imaginar algo así? ¿Por qué estamos obligados a imaginar algo de lo que no nos hablan ni las Sagradas Escrituras ni la Sagrada Tradición de la Iglesia, sino lo que sirve para destruir la verdad que anuncian tanto las Sagradas Escrituras, como la Sagrada Tradición? ¿Por qué no imaginaríamos, por ejemplo, que según Su Providencia el Señor arregló así las cosas que después de Su Encarnación todos los justos y los que aman la verdad, tal del judío, como de otros pueblos, sean oyentes de la predicación de los Apóstoles y sus sucesores? Los ejemplos del capitán Cornelio y del eunuco de Etiopía nos hablan justamente de eso. La idea de que el Señor, supuestamente, sigue encontrándose en el infierno, está predicando allá a las almas de los recién fallecidos y les está convenciendo de que crean en Él – es absolutamente una enseñanza nueva, nunca antes conocida a la Iglesia y ajena a la fe de la Iglesia. Eso ya, por sí mismo, se pone bajo las palabras del Apóstol: “*si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, ¡sea anatema!*”(Gálatas 1, 9). La Iglesia enseña que el Señor Jesucristo descendió al infierno por Su alma deificada mientras ella estaba separada por la muerte de Su cuerpo. Luego Su alma se unió con

el cuerpo y ocurrió la Resurrección y luego después Su Ascensión magnífica a los Cielos; ahora Cristo, con Su naturaleza humana habita a la diestra del Padre. De eso habla cada cristiano, confesando al Señor Jesucristo en el Símbolo de la Fe, “Quien resucito al tercer día, según las Escrituras; y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre”. También, se pueden citar las palabras de San Inocencio de Hersona: “Nuestro Salvador descendió al infierno Solo, por Su voluntad y Su poder – descendió y pronto (poco tiempo después) salió del infierno; descendió Él Solo para llevar de allá a todos aquellos quienes con fe esperaban Su llegada”. (82) Esta nueva enseñanza mencionada arriba contradice a las palabras del Apóstol que dice: “*siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados*” (1 Pedro 3, 18-19). “*Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió. ¿Qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo*” (Efesios 4, 8 - 10). Está dicho claramente “descendió a las partes más bajas de la tierra”, luego de eso “subió...”, y no “está subiendo constantemente” o “subió y habita en las partes más bajas de la tierra”. Sobre dónde Cristo habita, el Apóstol Pedro habla absolutamente claramente: “*Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios*” (1 Pedro 3, 22).

Además, esta enseñanza falsa priva de sentido a la vida misma del hombre en la tierra. Según la enseñanza ortodoxa, esta vida se le dio al hombre como el tiempo para escoger – si el hombre está con Dios o contra Dios, y ese escogimiento hecho, expresado en las palabras y obras del hombre, determina su lugar después de la muerte.

Venerable Barsanufio el Grande dice: “En referencia al conocimiento sobre el futuro, no te engañes: lo que siembres acá, allá lo cosecharás... Hermano, acá es actuar, y allá la recompensa, acá el esfuerzo, allá las coronas”. (83) También, San Juan Crisóstomo escribe: “Sólo esta vida es el tiempo para los esfuerzos; después de la muerte – (llega) el juicio y castigo. „*En el infierno*”, está escrito, „*¿quién Te alabará?*”” (Salmo 6, 5) (84) En los textos de los servicios divinos de la Iglesia Ortodoxa también está expresado este mismo pensamiento: “En el infierno no hay arrepentimiento, allá no hay otro alivio; allá está el gusano que no duerme, allá es la tierra oscura, toda obscurecida” (El servicio del enterramiento del sacerdote). También fue expresado en un tal documento establecido conciliarmente como es la Confesión Ortodoxa de la Iglesia del Oriente: “El alma después de la muerte no puede librarse ni arrepentirse; no puede hacer nada lo que podría redimirla del infierno”. (85) Esta falsa enseñanza priva de sentido a la existencia de la Iglesia terrenal también, porque este enfoque hace que la Iglesia sea completamente inútil – si aceptamos que Cristo en todo modo después de la muerte se encuentra con cada uno de nosotros en el infierno, y le está dando la posibilidad de entrar en el paraíso, ¿cuál diferencia es,

entonces, estar en la Iglesia o no; llevar una vida ascética o ahogarse en los pecados, si el fin es igual para todos? Además, de acuerdo con esa idea, resulta que sea mejor vivir así para que llegues al infierno, porque eso te posibilita recibir la fe por una manera „de élite“ – no por medio de algunos simples sacerdotes en la tierra, sino por Cristo mismo, Quien supuestamente está de turno en el infierno encontrándose con las almas de todos que llegan allá y preguntándoles si, por lo menos ahora, fueran tan amables de aceptarle como al Salvador, a cambio de liberación de los tormentos en aquel lugar.

Mencionemos una y otra vez la enseñanza dogmática de la Iglesia Ortodoxa que expresa Venerable Justino Popovich: “El estado religioso – moral de las almas en la vida detrás de la tumba no se cambia esencialmente. Si Dios lo cambiara en su raíz, entonces haría la violencia sobre la libertad intangible del alma humana y destruiría aquello que hace para que una persona sea persona (што личност чини личношћу). Pero tampoco ni el alma misma en la vida detrás de la tumba, aunque con toda su naturaleza quisiera cambiarse completamente y empezar una vida nueva, completamente diferente de su vida en la tierra – lo podría hacer. No lo podría porque en la vida detrás de la tumba le falta el cuerpo – la parte necesaria de la persona humana para expresar absolutamente independientemente la voluntad y actividad de la última, también porque no tiene condiciones terrenales y medios para la salvación. Dicho con otras palabras, en la vida detrás de la tumba el arrepentimiento es imposible, porque allá madura lo que fue sembrado y creció en la tierra. Eso indica la Biblia, comparando la vida terrenal con la siembra, y la vida detrás de la tumba – con la cosecha (cf. Gálatas 6, 7- 8)”. (86)

7. La consideración de los testimonios de las Sagradas Escrituras y de la Sagrada Tradición que se citan a favor de esta doctrina falsa

Los seguidores de la falsa enseñanza sobre la posibilidad de la salvación de los hombres de otras fes, los heréticos y los cismáticos saben que no van a conseguir a insertarla en la Iglesia si no la confirman utilizando la autoridad de las Sagradas Escrituras y de la Sagrada Tradición, esas dos fuentes de la Revelación de Dios que son significantes para cada devoto cristiano ortodoxo. Por eso, durante los años de su actividad, han inventado una serie de argumentos citando los pasajes de la Biblia y de los escritos de los Santos Padres. A continuación vamos a considerar los más significantes entre ellos y dejarle al lector para que juzgue sobre la validez de su fundamento. Es conocido que el Satanás, tentando a Cristo en desierto, estaba citando los versos de la Biblia. Explicando este acontecimiento evangélico, Venerable Efrén el Sirio escribe: “Aquello que le fue necesario lo sacó de la Biblia, y lo que le contradecía lo omitió. Igualmente así hacen los heréticos: de la Biblia sacan sólo aquello que les es necesario para sus enseñanzas escandalosas y omiten aquello que contradice a sus errores; de este modo, se muestran claramente como los discípulos de su maestro”. (87)

En la mayoría de los casos, los modernistas ignoran la tradición del entendimiento de los Santos Padres de los pasajes bíblicos que citan, aunque la regla 19 del VI Concilio Ecuménico ordena: “Cuando ocurra cualquier disputa sobre algún pasaje en la Biblia, que no se interprete ese pasaje por ningún otro modo sino así como lo explicaron en sus escritos los faros y maestros de la Iglesia, y que se contenten con esos escritos más que con componer sus palabras”. En los Santos Padres respiraba ese mismo Espíritu Santo, Quien habitaba en los Profetas y en los Apóstoles, así que por medio de ellos el Señor mismo revela cómo es necesario interpretar Su palabra. Por eso, San Ignacio (Brianchaninov) dice: “No te atrevas a interpretar tú solo el Evangelio y otros libros de las Sagradas Escrituras. Las Sagradas Escrituras que fueron proferidas por medio de los Santos Profetas y Apóstoles, no fueron proferidas arbitrariamente, sino por la inspiración del Espíritu Santo (cf. 2 Pedro 1, 21).

¿Cómo, entonces, no será una demencia interpretarlo arbitrariamente? El Espíritu Santo, Quien por medio de los profetas y apóstoles ha proferido la palabra de Dios, la interpretaba por medio de los Santos Padres. Tanto la palabra de Dios como su interpretación son el don del Espíritu Santo. ¡La Santa Iglesia Ortodoxa acepta sólo esta interpretación! ¡Sus verdaderos hijos aceptan sólo esta interpretación!” (88) Por eso las citas bíblicas que citan los adversarios las vamos a considerar bajo la luz del entendimiento de los Santos Padres.

7.1. Hechos de los Apóstoles 10, 35

Los seguidores de la opinión de que, supuestamente, sin entendimiento y aceptación de Cristo es posible salvarse, lo único importante es que el hombre hacía buenas obras y no importa si tal hombre cree – especialmente apuntan a las palabras del Apóstol Pedro de que “*en toda nación es agradable a Dios aquel que Le teme*” (Hechos 10, 35).

No hemos citado por casualidad las palabras del Venerable Efrén. Estudiando la manera por la cual los seguidores del error que estamos considerando utilizan las citas, aparece la impresión de que ellos piensan que los hombres de su auditorio son exclusivamente los que no conocen las Sagradas Escrituras. Porque sólo en ese caso es posible no notarse que el entendimiento de estas palabras del Apóstol Pedro, las cuales proponen los modernistas, contradice drásticamente a otras palabras suyas que absolutamente claramente expresan la doctrina sobre la salvación. Están intentando convencernos que el Apóstol Pablo, quien escribía que ni siquiera es posible salvarse con cumplir la ley antigua que ha dado Dios verdadero (cf. Gálatas 2, 21), en realidad supuestamente enseña que pueden salvarse incluso los hombres quienes veneran a los ídolos y no querían saber de la Revelación de Dios; y que el Apóstol quien decía: “*lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios*” (1 Corintios 10, 20) y quien clamaba: “*¿y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?*” (2 Corintios 6, 15), supuestamente consideraba que en el Reino de los Cielos existirá la comunión entre aquellos que

adoraban a Dios y aquellos que ofrecían sacrificios a los demonios, entre aquellos que rezaban a Cristo y aquellos que adoraban a Belial. Creemos que el absurdo de los pensamientos similares es obvio. Claro, esta interpretación de las palabras apostólicas propuesta por los modernistas no solo que contradice a la interpretación de los Santos Padres, sino la desenmascaran abiertamente los Santos Padres, especialmente Venerable José de Voloka: “Si *„en toda nación es agradable a Dios aquel que Le teme”* (Hechos 10, 35), ¿por qué entonces Pedro no dejó a Cornelio y sus parientes en permanecer tranquilamente en su fe anterior, cuando ellos temían a Dios y hacían buenas obras más que todos los demás – sino les ordenó que se bauticen en el nombre de Cristo? Si en toda nación aquel que tiene temor de Dios y hace según Su justicia fuera agradable a Él, ¿por qué entonces el Señor nuestro Jesucristo diría a Sus santos discípulos: *„Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado”*? (Mateo 28, 19-20). También dijo el Señor: *„El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16, 16). Gran Apóstol Pedro dijo *„en toda nación es agradable a Dios aquel que Le teme y hace justicia”* y eso se refiere a los justos quienes vivían antes de la Encarnación de Cristo, Su Crucifixión y Resurrección, a los hombres en el judío y otros pueblos que temían a Dios y hacían la justicia, quienes no adoraban a los ídolos sino a Dios verdadero, como Cornelio y los parecidos a él. Pero, después de la Encarnación de Cristo, Su Crucifixión y Resurrección *„no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4, 12). El Señor en el Santo Evangelio dice que aquel que no naciere de agua y del Espíritu en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo no puede salvarse aún hasta si tal hombre fuera más justo de todos los hombres. Eso testificó también el Apóstol Pedro, bautizando a justo Cornelio de quien Dios le dijo al Apóstol... Ahora los hombres son agradables a Dios por su Bautismo y aspiración hacia buenas obras. Antes de la Encarnación de Cristo, eran agradables a Dios los justos por su temor de Dios y su vida justa... Es obvio que el Apóstol dijo estas palabras refiriéndose a los justos que vivían antes de la Encarnación de Dios, a aquellos que temían a Dios y hacían la justicia, quienes no adoraban a los ídolos. Sobre ellos San Pablo Apóstol dijo: *„Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley... Ellos muestran que en sus corazones está escrito aquello lo que es según la ley”* (Romanos 2, 14-15)”. (89)

7.2. Romanos 2, 14-15 y 1 Corintios 5, 13

Otros textos los cuales a menudo citan los seguidores del error que estamos considerando son las palabras del Apóstol Pablo: *“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, no teniendo la ley, son ley para sí mismos; Ellos muestran que en sus corazones está escrito lo que es según la*

ley, porque testimonia su conciencia, y porque sus pensamientos se acusan o justifican entre sí” (Romanos 2, 14-15) y sus otras palabras: “Y a aquellos que están fuera, Dios juzgará” (1 Corintios 5, 13). De estas palabras del Apóstol, de que los gentiles que no sabían de la Revelación serán juzgados por sus obras conforme al testimonio de su conciencia, los seguidores de este error quieren hacer la conclusión sobre la posibilidad de la salvación de aquellos que no creyeron en Cristo y quienes no se han unido con Él en el bautismo. Nos proponen una lógica rara: “serán juzgados” – significa “serán justificados”. Pero, ¿de dónde sacaron esta significación? Para cada hombre quien es verdaderamente consciente, las palabras “serás juzgado según tus obras y según la justicia vas a recibir por ellos lo que has merecido”, de ningún modo son algunas “súper noticias”. Es más, eso es una condena tremenda porque la conciencia recuerda todos los pecados que merecen no los premios, sino castigos. Serán juzgados – eso significa que serán condenados conforme a los pecados que han hecho; y de eso el Apóstol habla abiertamente en ese mismo lugar: “Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, según la ley serán condenados... En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Romanos 2, 12,16). Las palabras del Apóstol sobre el juicio de Dios sobre aquellos que están fuera, San Juan Crisóstomo no las ha entendido como una “súper noticia” sobre la posibilidad de su justificación, sino, al contrario, como una advertencia tremenda sobre el castigo eterno: “Para que alguno de sus palabras „Pues, ¿por qué juzgaría también a aquellos que están fuera? no llevara la conclusión de que los gentiles quedarán sin condena, él les indica un otro juicio – el Juicio Final. Dice esto para que les asuste a los que están fuera y junto con eso para consolarles a los suyos y para mostrar que el castigo temporal libra del castigo eterno e infinito”. (90) El hombre podría justificarse por el testimonio de su conciencia sólo si su vida terrenal fuera impecable. Pero, Dios nos dice que “no hay hombre justo en la tierra, que haya el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7, 20), “no hay hombre que no peque” (2 Crónicas 6, 36), “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3, 23). Según el testimonio de San Beda Bienaventurado: “Todos los hombres nacen en las tinieblas del vicio y habitan en las tinieblas hasta que no les ilumine la gracia increada del Bautismo de Cristo”. (91) El hombre quien no se refugió en la gracia increada del Bautismo, quien no utilizaba el camino de la salvación el cual nos Cristo reveló para todos, se quedó en las tinieblas de sus pecados. La existencia de la conciencia indica que nadie va a escapar del juicio. Si no existiera esa voz de Dios en el hombre, entonces no habría por qué juzgar a aquellos que no han recibido la información sobre la voluntad de Dios desde las fuentes exteriores. Pero, como lo explica Bienaventurado Teofilacto: “El Apóstol ahora habla de la manera por la cual será el juicio sobre todos los hombres. En el día del juicio estarán frente a nosotros nuestros propios pensamientos para condenarnos o justificarnos, y el

hombre no tendrá necesidad de otros demandantes y defensores”. (92) Entonces, según la interpretación del Bienaventurado Teodoreto, a aquellos que no sabían de la ley de Dios, el Juez por sus pecados “los va a castigar legalmente según el don innato, por su naturaleza, de reconocer el bien y el mal... La conciencia de aquellos que vivieron fuera de la ley en un momento se irá justificando, exponiendo el desconocimiento como la excusa, y en otro momento aceptará la acusación y anunciará la legitimidad de la sentencia llevada”. (93)

7.3. 1 Timoteo 4, 10

Otro argumento de los seguidores de esta falsa enseñanza la cual estamos considerando es dirigirse a las palabras de la Biblia y de la Tradición Sagrada de la Iglesia, en las cuales dice que Cristo vino a salvar a todos los hombres. Especialmente les gusta citar las palabras del Apóstol: “*porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen*” (1 Timoteo 4, 10). Tanto de estas palabras como de los pensamientos similares de los Santos Padres de que Cristo vino a salvar a todos los hombres, los modernistas quieren hacer la conclusión de que por esa manera se puede hablar sobre la salvación no solamente de los cristianos, sino también de los musulmanes, budistas, idólatras etc. Sin embargo, esta conclusión es infundada. Imaginemos que un hombre está caminando hacia un templo, en un momento entra en un hogar donde se encuentran sus amigos y les llama que le acompañen. Como el resultado de eso, algunos se van al templo, pero algunos rechazarán esta propuesta y se quedarán en la casa. Aquel que les llamó entró en ese hogar por todos ellos, pero de su llegada tuvieron provecho sólo aquellos que le escucharon y se fueron al templo. Exactamente así explica estas palabras San Teofán el Recluso, también: “*“Porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen*” (1 Timoteo 4, 10) – Él no sólo que quiere salvar a todos, sino que hizo también la manera maravilla de la salvación, abierta para todos y siempre poderosa para salvar a todo aquel que quiera utilizarla. Pero, ¿por qué Él es el Salvador „*especialmente de los que creen*”? Porque tanto el deseo salvador de Dios como el orden salvador de Dios se extienden sobre todos y son suficientes para la salvación de todos; sin embargo, en realidad se salvan sólo los que creen, es decir, sólo aquellos que creyeron en la noticia Buena y aquellos que, después de recibir la gracia increada, viven en el espíritu de la fe. Así que Dios, Quien siempre quiere y siempre puede salvar a todos, en realidad es el Salvador sólo de los que creen. Μάλιστα significa: así, exactamente así. Por eso „*especialmente de los que creen*” – se puede traducir: justamente a los que creen”. (94) San Tikhon de Zadonsk rechaza directamente el entendimiento de los modernistas de estas palabras: “A tu pregunta: „Si Cristo vino al mundo por todos, pues, entonces ¿no se salvan todos? – te respondo brevemente. La voluntad de Dios quiere que todos se salven, y Cristo vino a salvar a todos, como ya te lo había escrito, pero no se salvan

todos. Cristo el Señor, después de Su Resurrección dijo a los Apóstoles: „*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*” (Marcos 16, 15-16). Por eso, aquel que acepte Su fe y se bautice „en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, se salva; mas el que no Lo recibe se pierde. Así no Le recibieron los judíos, siendo Su pueblo, como está escrito: „*A los suyos vino, y los suyos no le recibieron*” (Juan 1, 11). Así no Le reciben los musulmanes ni otras naciones, ni los idólatras, tampoco los cristianos falsos, quienes en sus lenguas tienen la fe, pero la impiedad en sus corazones, de los que había escrito el Apóstol: „*Dicen que conocen a Dios, pero con los hechos Lo niegan; porque son abominables y rebeldes y reprobados en cuanto a toda buena obra*” (Tito 1, 16)”. (95)

7.4. Mateo 12, 31-32

Un argumento más los predicadores de este error lo construyen en las palabras del Señor: “*Todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y si alguno habla contra el Hijo del Hombre, esto le será perdonado; pero el que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero*” (Mateo 12, 31-32). Ellos quieren presentar que estas palabras se refieren sólo a aquellos que, sabiendo la verdad, conscientemente se oponen a la verdad; y por eso, supuestamente, todos los herejes y los hombres de otras fes quienes, aunque por su desconocimiento no se oponen a la verdad de la Ortodoxia, serán justificados y salvos, incluso aunque blasfeman a Cristo. Como confirmación de su interpretación, los modernistas citan las palabras de los Santos Padres, especialmente a San Juan Crisóstomo y San Teófano el Recluso, quienes decían que la oposición a la verdad obvia es la blasfemia contra el Espíritu Santo.

Sin lugar a dudas, nadie disputará que la consciente, amarga oposición a la verdad no será perdonada ni en este siglo ni en el venidero. Pero, los Santos Padres a los que mencionan los modernistas no decían que SÓLO ESO es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Los Santos Padres con sus interpretaciones completan uno a otro. Por eso, para tener una imagen completa sobre el entendimiento de los Santos Padres sobre el pecado mortal e imperdonable de la blasfemia contra el Espíritu Santo, debemos también prestar atención a las palabras de Venerable Efrén el Sirio: “¿Cuál pecado es imperdonable? El pecado contra el Espíritu Santo. Ése es el pecado de cada hereje porque los herejes blasfemaban y siguen blasfemando contra el Espíritu Santo. A ellos no les será perdonado ni en este siglo ni en el venidero, según la palabra del Señor, porque se opusieron a Dios mismo de Quien llega la liberación; ¿pues, entonces, quién les va a ayudar?” (96) Sobre ese entendimiento que proponen los modernistas advertía directamente San Atanasio el Grande: “Dime pues – ¿la blasfemia contra el Hijo será perdonada a los arrianos, simonianos, sabelianos, fotinianos y a todos los enemigos quienes blasfeman

contra la Encarnación del Hijo? ¡Qué se aleje de nosotros tal pensamiento absurdo!... La blasfemia contra el Espíritu Santo es la incredulidad, y no hay otra manera para conseguir el perdón sino solamente a través de hacerse creyente; el pecado de la impiedad e incredulidad no será perdonado ni acá ni en el siglo venidero”. (97) Es apropiado acordarse también de que San Marcos de Éfeso, en su epístola circular a propósito del concilio en Florencia, al pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo añade también la enseñanza sobre el filioque, la cual, como ya es conocido, en día de hoy confiesan tanto los romanocatólicos como los protestantes. La misma opinión tenía también Venerable Paisio (Velichkovski) quien dijo: “Es mejor encontrarse en la pobreza que blasfemar contra el Espíritu Santo como Lo blasfeman los romanos”.(98)

7.5. El ladrón arrepentido

En fin, a los seguidores de este error les gusta mucho citar el ejemplo del ladrón arrepentido – he aquí, él no fue bautizado pero se salvó; eso significa que ustedes deben reconocer que los gentiles y todos aquellos que no creen en Cristo se pueden salvar sin el Bautismo. Un argumento muy raro. Como primero, el ladrón arrepentido no era un incrédulo, él era judío, es decir, a través de la circuncisión misma él ya había entrado en el Testamento con Dios y sabía, por lo menos, las verdades básicas del conocimiento revelado por Dios, aunque no seguía ese conocimiento en su vida. Como segundo, conforme a Lucas el Evangelista, él creía en Cristo Crucificado, Le llamaba “Señor” y se dirigía a Él suplicarle que le salve. ¿Cómo su ejemplo puede servir como la justificación del pensamiento que dice que pueden salvarse y aquellos también que no estaban en el Testamento con Dios y quienes no creían en Cristo? San Cirilo de Jerusalén escribe: “No hay salvación para aquel que no ha sido bautizado, salvo para los Mártires quienes incluso sin agua reciben el Reino de los Cielos. El Salvador redimió al mundo por la Cruz y fue horadado en la costilla y de su vientre se derramaron la sangre y agua – para que unos, en tiempo de paz, se bautizaran por agua, y otros, en tiempo de persecuciones, en su propia sangre. Como el testimonio de que el Señor llamó “bautismo” y martirio también – escuchen la palabra: „¿*Podéis beber el cáliz que Yo he de beber y recibir el bautismo que Yo he de recibir?*” (Marcos 10, 38). Los Mártires conocieron esto y se convirtieron en los ejemplos tanto para el mundo como para los ángeles y para el hombre”. (99) En la Iglesia es conocida la tradición antigua que sobre el ladrón arrepentido habla como de un Mártir. Bienaventurado Jerónimo ha escrito: “Cristo, encontrándose en la Cruz, hizo entrar al ladrón en el paraíso; y para que ninguno considerara su conversión como ya tardía – el castigo por el asesinato convirtió en el martirio”. (100) Hieromártir Cipriano de Cartago, habiendo dicho que los mártires “fueron bautizados por el más glorioso y más grande Bautismo – por la sangre” continúa: “Y que aquellos que se bautizaron en su sangre y se santificaron por su sufrimiento alcanzan la perfección y reciben la gracia increada de la promesa de Dios, muestra ese mismo

Señor en el Evangelio cuando dice al ladrón quien cree en Él y Le confiesa en su sufrimiento – que estará junto con Él en el paraíso”. (101) No sólo San Cipriano, sino también otros Santos Padres enseñaban claramente que el ladrón recibió el Bautismo. Venerable Efrén dice: “El ladrón recibió el perdón de los pecados a través del sacramento de agua y sangre que se derramaron de la costilla de Cristo”. (102) San Juan Crisóstomo dice que “Cristo bautizó al ladrón en la cruz desde Su herida y ése, en ese mismo momento, se dignó de abrir la puerta del paraíso”. (103) “Al ladrón se le dio la promesa de la salvación por el Salvador; sin embargo, no hubo tiempo y no logró realizar su fe e iluminarse por el Bautismo; pero, fue dicho: *„si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de los Cielos”* (Juan 3, 5). No hubo ni oportunidad ni posibilidad, tampoco ni tiempo para el ladrón para que se bautice, puesto que entonces él estaba suspendido en la cruz. Pero, sin embargo, el Salvador encontró la salida de esa situación sin salida... Cristo arregló así las cosas: después de Su sufrimiento uno de los soldados horadó la costilla del Señor y de ella *„salió sangre y agua”* (Juan 19, 34)... – no simplemente salió, sino con susurro así saltó al cuerpo del ladrón ; pues cuando sale con susurro ella salta, mas cuando se derrama lentamente, entonces va silenciosamente y tranquilamente. Pero, de la costilla la sangre y agua salieron con susurro, de tal manera saltaron al ladrón y con ese rociamiento él fue bautizado”. (104) Así enseña también San Dimitrio de Rostov quien, en su homilía en la fiesta de Epifanía, dice que para el ladrón arrepentido “el agua que se derramó de las costillas de Cristo se convirtió en agua del Bautismo”, y diciendo eso cita las palabras de Venerable Anastasio el Sinaíta.

7.6. San Ireneo de Lyon y San Juan Crisóstomo

A menudo en la serie de las citas que, supuestamente, confirman la falsa enseñanza sobre la posibilidad de la salvación de los idólatras y no-cristianos en general, citan las palabras de San Ireneo de Lyon en la siguiente forma: “Cristo vino no sólo por aquellos que creyeron en Él, sino, en general, por todos los hombres quienes... querían ver a Cristo y escuchar Su voz. Por eso, a todos los hombres así, Él en Su segunda venida les va a levantar primero... les va a resucitar y poner en Su Reino”. (105)

En esta forma utilizó esta cita uno de los más destacados predicadores de la falsa enseñanza que estamos considerando, y muchos de sus partidarios simplemente comenzaron a copiarlo. Pero, si vemos el texto completo de San Ireneo, de ningún modo veremos la base para el pensamiento que es posible la salvación de los idólatras y los heréticos. Santo dice sobre el descenso de Cristo al infierno a aquellos “de los que Él hablaba a Sus discípulos: *„muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis y oír lo que vosotros oís”* (Mateo 13, 17). Porque Cristo no vino sólo por aquellos que en el tiempo del César Tiberio creyeron en Él, y el Padre mostró Su providencia no sólo por

los hombres quienes viven ahora, sino por todos los hombres en general, quienes desde el principio, en su generación, según sus fuerzas, temían y amaban a Dios y se comportaban justamente y piadosamente con sus prójimos y querían ver a Cristo y escuchar Su voz. Por eso a todos los hombres así Él, en Su segunda venida, primero les va a levantar del sueño y tanto a ellos como a aquéllos sobre los que debe ser juicio, les va a resucitar y poner en Su Reino. Pues un solo es Dios Quien dirigía a los Patriarcas conforme a Sus decisiones y justificó a los circuncisos según la fe y a los no-circuncisos a través de la fe”. Hemos escrito la cita completa, sin recortarla, también hemos puesto en negrita las partes del texto las cuales han recortado los modernistas. No es difícil notarse que en este texto San Ireneo habla sobre la salvación de los Patriarcas, profetas y justos del Antiguo Testamento quienes creían en Dios verdadero, Le amaban y Le temían, creían en la venida de Cristo y Le esperaban. En esta cita se encuentra la expresión de la verdad del conocimiento común en la Iglesia. Para convertir este texto en la prueba de la posibilidad de la salvación de aquellos que adoraban a los ídolos y no creían en Dios verdadero, a los predicadores del error que estamos considerando les fue necesario “utilizan las tijeras” activamente. Cuando se ven estos métodos, a la mente vienen las palabras de los Padres del Sexto Concilio Ecuménico, dirigidas al oponente: “He aquí, tú también y ese testimonio de Santo Padre lo cortaste sin sentido; no es apropiado para los ortodoxos de tal manera menospreciar los dichos de los Santos Padres, (y) los sacan del contexto sin sentido; más bien eso es la obra de los heréticos”.(106) La enseñanza de San Ireneo sobre la herencia eterna de los idólatras y los heréticos está de acuerdo con la de los demás Santos Padres: “Todas las herejías, por mucho que las haya, reconocen que Dios es Un Solo, pero a través de su enseñanza mala corrompen la verdad, así como los gentiles con su idolatría se manifiestan como ingratos a Aquel Que les creó. Ellos desprecian la enseñanza de Dios, hablando contra su propia salvación, convirtiéndose en los más rigurosos demandantes y los testigos falsos contra ellos mismos... ellos no se añadirán a los justos por su incredulidad”, (107) “los heréticos que ofrecen al altar de Dios el fuego ajeno, es decir, las enseñanzas ajenas, serán quemados por el fuego celestial, como Nadav y Aviud”. (108)

San Ireneo no es el único Santo Padre quien sufrió, de tal manera, por los hombres quienes quieren, al cualquier precio, echar en la Iglesia la enseñanza sobre la salvación de los hombres de otras fes y los heréticos. Curiosamente, ellos inscriben incluso a San Juan Crisóstomo entre sus partidarios, aunque él muy claramente y en muchos lugares decía justamente lo contrario. Sus palabras “a las herejías no las dejamos ninguna esperanza en la salvación” ya fueron citadas arriba. Vamos a citar algunas más de sus palabras: “Un idólatra, quien no sabe de Dios, debe llorar; porque él, cuando muere inmediatamente se va al castigo. Debe llorar y un judío quien, no creyendo en Cristo, condenó a su alma en perdición. Merecen lástima y nuestros

catecúmenos, si ellos, por su falta de fe o por la pereza de los prójimos, mueren sin el bautismo salvador”. (109)

¿En base a qué los modernistas se atreven a inscribir a San Juan Crisóstomo en su equipo?

Ellos citan sus palabras de que un cuerpo de la Iglesia constituyen: “todos los creyentes en el mundo, quienes existían y quienes existirán, tal como y aquellos que, antes de la venida de Cristo, han agradado a Dios. ¿Por qué? Porque ellos conocían a Cristo”. (110)

Pero, ¿dónde acá se habla sobre la salvación de aquellos que no conocían a Cristo? Santo habla sobre estos mismos justos del Antiguo Testamento quienes se esforzaban en agradar a Dios y sabían, por la revelación del Espíritu, de Su llegada; habla también y sobre los cristianos quienes conocieron a Cristo y agradaron a Dios después de Su llegada. Es pasmoso ver como el dicho de que la Iglesia constituyen los que agradan a Dios y saben de Cristo, ellos están intentando a presentarlo como la prueba de una posición directamente oponente – como, supuestamente, de alguna manera pueden inscribirse en los hijos de la Iglesia y salvarse los hombres quienes no creen en Cristo y se esfuerzan en agradar a los demonios, los que se esconden detrás de los nombres de los dioses de los gentiles. Otro dicho de santo el cual a veces mencionan los seguidores de la falsa enseñanza que estamos considerado es éste: “Ni para los judíos ni para los hombres en general las desgracias no eran injustas, sino que tanto unos como otros recibían el castigo por aquello en qué han pecado. Pero, el Señor dignó de la salvación tanto a unos como a otros, quienes se ahogaban en el mal tan grande. Los judíos, ocupados con el montón del mal, no podían tomar ni siquiera la comida... Los gentiles no querían escuchar los consejos de sus propios filósofos, por eso unos le habían condenado a la muerte a Sócrates, otros sujetaron a Anaxarco a un castigo increíble, terceros, habiendo ofendido gravemente a los seguidores de Pitágoras, les mataron. Sin embargo, Dios y a ellos también los atrajo, de toda manera posible, a la participación en la comida inmortal, les estimuló que se acerquen a ella con toda buena disposición y les rescató de las puertas de la muerte”. (111) Los modernistas intentan interpretar estas palabras como si se refieren, supuestamente, a la salvación de Sócrates, Anaxarco y Pitágoras, mientras Santo habla acá sobre la salvación de los gentiles quienes creyeron en la predicación del Evangelio de los Apóstoles a las naciones que Dios “estimuló para que se acerquen a ella con toda buena disposición”. San Juan, tal como y otros Santos Padres, con aprobación veía el hecho de que algunos antiguos filósofos griegos criticaban el politeísmo tradicional, pero eso de ninguna manera significaba la aprobación de sus enseñanzas, o aún más, de la idea sobre la salvación de esos filósofos por sus enseñanzas. En total, la posición de Santo hacia ellos fue muy dura: “Sócrates... todo lo hacía por vanidad. Si usted estuviera familiarizado con su

enseñanza, yo... le mostraría a usted qué gran hipocresía existe en ella; y así como en la de Sócrates mismo... toda la enseñanza está impregnada por vanidad”. (112) Sobre Pitágoras – Santo dice que él “no solo que no ofreció ninguna utilidad para la humanidad, sino que ,es más, mucho le hacía daño”, llamando su enseñanza “la aversión satánica y pernicie”. (113)

7.7. La opinión de San Mártir Justino el Filósofo sobre los antiguos filósofos griegos

El único hombre quien verdaderamente permitía que los antiguos filósofos griegos fueron salvos es el antiguo apologeta San Mártir Justino. A los seguidores de este error les gusta citar sus palabras de que Cristo es “el Verbo a Quien es cercano todo el género humano. Aquellos que vivían de acuerdo con el Verbo son los cristianos, incluso aunque se consideraban como los paganos: entre los griegos, tales son Sócrates, Heráclito y otros parecidos a ellos”. (114) Al mismo tiempo, las palabras citadas se entregan como si fueran, supuestamente, una frase típica la cual caracteriza la relación común de los Santos Padres con este tema. Antes todo, hay que acentuar que no sea correcto relacionar este dicho con el paganismo y considerarlo como comprobación de la posibilidad de la salvación de los idólatras, porque para San Justino estos filósofos eran importantes como ejemplo de aquellos que, viviendo en un ambiente pagano, han rechazado la adoración a los dioses paganos (por eso dice “se consideraban como los paganos”). “Sócrates decidió... siendo guiado por la razón verdadera e investigación, apartar a los hombres de los demonios”. (115) También y porque San Justino creía que esos filósofos conocen el Antiguo Testamento... en todo lo que los filósofos... decían sobre la inmortalidad del alma, castigos después de la muerte, contemplación de lo celestial y lo semejante, lo tomaban de los profetas – por medio de ellos pudieron entenderlo y expresarlo”. (116) Concretamente, en referencia al paganismo y a los paganos, San Justino dice directamente que el paganismo proviene de los demonios: “Ya en los antiguos tiempos, los malos demonios, apareciéndose abiertamente, profanaban a las mujeres y a los chicos y presentaban grandes espantos a los hombres; por eso, aquellos que no consideraban racionalmente sobre sus obras, siendo embargados por el miedo y no sabiendo que éstos eran los malos demonios, los llamaban „dioses”” (117), “el único esfuerzo de los demonios es el en apartar a los hombres de Dios Creador y Su Primogénito Cristo Dios” (118), el apologeta advierte sobre el fin de aquellos que les creían: “Los cuerpos de los impíos, siendo capaces de sentir eternamente, Dios va a mandar, junto con los malos demonios, al fuego eterno”.(119) Así como y otros Santos Padres, San Mártir Justino enseña que el bautismo es el único camino hacia la salvación. En la descripción del Bautismo, él cita las palabras de Cristo: “*Si no nacéis de nuevo, no entraréis en el Reino de los Cielos*”, (120) y en otra parte: “Sólo el Bautismo puede limpiar a aquellos que se arrepienten y él es el agua de la vida”, (121) para que “ustedes puedan recibir el perdón de sus pecados y la

esperanza en heredar los bienes prometidos, no hay otro camino que, habiendo conocido a nuestro Cristo e habiéndose levado por ese Bautismo para el perdón de los pecados sobre el cual decía Isaías, vivir, después de eso, sin pecado”. (122) Nuevamente vemos la misma imagen – a Santo quien enseñaba que salvo el Bautismo “no hay otro camino”, los modernistas lo presentan como un predicador de la enseñanza que afirma “¡hay otro camino!” De acuerdo con la fe antigua de la Iglesia, San Justino el Filósofo consideraba que a aquellos que fallecieron en la fe verdadera antes de la llegada de Cristo, Él les sacó del infierno. Este San apologeta, conforme a su punto de vista, no se diferenciaba de otros Santos Padres ni en esa enseñanza, ni en la enseñanza sobre la salvación a través del Bautismo, ni en la sobre la perniciosidad del paganismo. Él se diferenciaba (de otros Padres) solamente en considerar que los filósofos creían en Un Solo Dios y que luchaban contra la adoración de los demonios, que vivían conforme a Su voluntad, incluso que conocían y respetaban Su revelación por medio de los profetas. Presentar la opinión sobre Sócrates y Heráclito como de “los cristianos antes de Cristo” como si fuera la opinión común de los Santos Padres – no es correcto, porque San Justino el Filósofo era el único autor canonizado por la Iglesia quien expresaba una tal opinión. Como ilustración de que esta opinión no fue recibida en absoluto, puede servir el quinto anatema de las decisiones del Concilio en Constantinopla en el año 1084: “A aquellos que afirman como, supuestamente, los sabios griegos... y acá eran y en el juicio final serán más ricos en las virtudes que los hombres quienes, aunque siendo devotos y ortodoxos, pecaron por causa de la debilidad humana o desconocimiento – ¡sea anatema!” Por supuesto, San Justino no decía que Sócrates y Heráclito son más ricos en las virtudes que los cristianos que pecaron; sin embargo, las palabras ahora mencionadas de la decisión conciliar no dan lugar a las ideas sobre los filósofos como “los cristianos antes de Cristo”. Arriba están mencionadas las palabras de crítica por parte de Crisóstomo de Sócrates y Pitágoras. Se pueden citar también y las palabras de San Cipriano de Cartago: “Existen los espíritus malos vagabundos quienes se han ahogado en los vicios mundanos y a través de la parcialidad por lo terrenal, se separaron de la fuerza celestial, quienes no paran, siendo ellos mismos perdidos, de matar, siendo ellos mismos libertinos – de extender libertinaje. Por eso les conocen bajo el nombre los “demonios”. Y Sócrates mismo decía que está recibiendo los mensajes del demonio y está manejado por la voluntad del demonio... Eso quiere decir que, detrás de las estatuas y esculturas se esconden esos espíritus endiosados... Su preocupación principal es desviar a los hombres de Dios, desviar a los hombres del entendimiento de la religión verdadera hacia el respeto supersticioso hacia sí mismos, y siendo ellos mismos condenados, buscan a cómplices (en el castigo) en aquellos a los que logran implicar, con sus trampas, en la participación en este crimen”. (123) No es difícil notarse que la posición hacia el paganismo coincide entre San Cipriano y San Justino, tal como también la enseñanza sobre el Bautismo. En estas cuestiones, la

enseñanza de San Justino no se diferenciaba de la de otros Padres, y él no expresaba los pensamientos que, bajo su nombre, intentan justificar los modernistas. Él no se equivocaba en relación con la dogmática, sino en relación con los hombres concretos – unos cuantos antiguos filósofos griegos a los que injustamente incluía en el grupo de los que aman a Dios del Nuevo Testamento.

7.8. Un acontecimiento en la vida de San Gregorio el Dialoguista sobre el rey Trajano

Algunos modernistas como argumento utilizan un acontecimiento en la vida de San Gregorio el Dialoguista, en el cual dice que Santo supuestamente rezaba por el alma del imperador pagano Trajano, y que los Ángeles le avisaron que su oración fue concedida. Este acontecimiento, a principios del siglo VIII – es decir, cien años después de la muerte de Santo – fue anotado por el escritor de su hagiografía, un monje inglés anónimo de Vitby, habiendo mencionado que él lo escuchó de “algunos romanos”. La fuente de esa historia es sospechosa, además su contenido se diferencia de lo que escribía San Gregorio el Dialoguista mismo. Se guardó una carta suya a dos hombres del clero de Constantinopla, en la cual él revoca la convicción de éstos de que Cristo, durante Su descenso al infierno, sacó de allá a las almas no sólo a las de los justos del Antiguo Testamento, sino y las de todos aquellos que lo quisieron y considera tal posición como una herejía. (124) Es difícil permitir que, con las posiciones tan firmes, San Gregorio, quien se esforzó en escribir una epístola especial para defender la verdad que afirma que aquellos que no creían en Dios verdadero durante sus vidas no pueden salir del infierno, de repente él mismo empieza a rezar con fervor no por un simple pagano, sino por uno de los perseguidores de los cristianos, y todo eso por una impresión que dejó a Santo la arquitectura de los edificios de Trajano, así como y por una historia sentimental. En las obras las cuales escribió San Gregorio vemos completamente diferentes posiciones. Él escribe, por ejemplo: “Sobre el Reino de los Cielos es conocido que en él no entra ninguno de los impíos”, (125) “los incrédulos, quienes se encuentran en el lugar inferior de su condena, prestan atención, hasta el día del Juicio Final, a todos los fieles quienes se encuentran en el lugar de reposo por encima de ellos, cuyos gozos, después de ése, no podrán ver nunca más”, (126) “es absolutamente necesario creer que las almas de los impíos están en el infierno”, (127) los heréticos en el siglo venidero “esperan la muerte en lugar de vida, y no la temporal, sino la eterna”. (128) En un lugar San Gregorio directamente escribe que los Santos no rezan por los incrédulos que murieron y nos explica por qué: “Por tanto, ¿cuál es la razón – por qué los santos hombres no elevan las oraciones por los incrédulos y muertos adversarios de Dios, si no es el que, sabiendo que éstos ya son condenados a los tormentos eternos, tienen miedo de despreciar la decisión del Juez justo por haberle elevado las oraciones vanas?” (129) En un otro lugar él dice que, conforme a una visión de un asceta, el rey-arriano

Teodorico fue tirado al infierno y proclama eso como justo, porque Teodorico asesinó a dos hombres ortodoxos. (130) Es muy difícil creer que Santo quien mantenía tal postura , de repente fue conmovido por algunos edificios y empezó a rezar por la salvación del pagano, durante cuyo gobierno fueron asesinados muchos más que dos cristianos. Nos parece que deberíamos creer más a San Gregorio mismo que a “algunos romanos” quienes vivieron cien años después de su muerte. Hay que notar que ni en la vida de San Gregorio el Dialoguista que compiló Venerable Simeón el Traductor ni en la que compiló San Dimitrio de Rostov, se menciona este acontecimiento con Trajano, aunque ése fue bien conocido tanto en el oriente griego como en Rusia. Existen motivos para considerar que esta historia no fue incluida porque los santos escritores no la reconocían como auténtica. Sin embargo, algunos Santos Padres mencionaban este acontecimiento no dando lugar a dudas sobre su autenticidad – tales como San Marcos de Éfeso, Venerable José de Voloka y San Filaret de Moscú. Sin embargo, según nuestra opinión, este acontecimiento – si se le permite autenticidad – en realidad es contrario a la idea que justamente ellos (los modernistas) intentan confirmar. Esta historia en la vida de San Gregorio fue presentada como testimonio de un valor especial en la oración de San Gregorio, y se muestra como una excepción que confirma la regla de que a un no-bautizado es ajena la salvación y que después de la muerte su alma habita en el infierno. Si tuvieran razón los seguidores de la enseñanza falsa sobre la salvación sin Cristo, entonces el ángel que apareció al Santo le diría que sus oraciones son superfluos, porque el Señor ya hace mucho tiempo convirtió y bautizó al alma de Trajano en el infierno; o que Trajano, por una manera invisible, por sus buenas obras durante su vida, entró sin notarlo en la Iglesia la Cual perseguía o algo de ese tipo. Si la creencia que dice que “los buenos paganos” se pueden salvar por sus buenas obras fuera la fe antigua de la Iglesia y la de San Gregorio el Dialoguista, ¿por qué, entonces, un tal llanto por Trajano? Ese “arroyo de lágrimas” que se menciona en su vida es posible sólo al tener una conciencia profunda sobre la tragedia de la perdición eterna del pagano quien no fue iluminado por el santo Bautismo. Si, encontrándose fuera de la Iglesia, se puede entrar en el Reino de los Cielos, entonces no hay ninguna tragedia en el destino de Trajano después de la muerte, no se debe estar triste por ninguno, no hay necesidad por la oración y los arroyos de lágrimas. En tal caso, habiendo visto los edificios y habiendo escuchado la historia con la viuda, San Gregorio confirmaría a sí mismo por una vez más que Trajano alcanzó la salvación por sus buenas obras y que con él “todo está bien”. Hay que prestar atención a dos circunstancias. Primero, ni el escritor de esta hagiografía ni los Santos Padres quienes mencionaban este acontecimiento, no hacían las conclusiones de él las cuales quieren hacer los predicadores de esta falsa enseñanza contemporánea. Nadie presentaba esto como prueba de que el Bautismo y la fe en Cristo no son necesarios para la salvación y que “un buen pagano” se salva por sus buenas obras. Este acontecimiento fue una

excepción. San Filaret de Moscú escribe: “El valor del milagroso no tiene que convertirse en una regla general. Uno de santos papas de Roma (Gregorio Magno), por casualidad habiéndose acordado de algunas cualidades del imperador pagano Trajano, rezaba por él y tuvo la visión donde se enteró de que su oración no fue rechazada, pero que le dijo también que no eleve más tales oraciones”. (131) Otra circunstancia: es que en el acontecimiento mismo el cual describió en su hagiografía el monje de Vitby, no hay ni una sola palabra sobre la liberación del infierno, tampoco ni sobre la entrada del alma de Trajano en el Reino de los Cielos. He aquí lo que allá fue dicho literalmente: “Porque Gregorio no sabía qué podría hacer para consolar al alma de ese hombre... se fue a la Iglesia de San Pedro y derramaba arroyos de lágrimas como era su costumbre, hasta que al fin no recibió la revelación divina de que sus oraciones fueron concedidas”. (132) Es decir, el tema sobre la “liberación de los tormentos eternos” y el “bautismo con lágrimas – representan las interpretaciones adjuntas y conjeturas mentales. En el acontecimiento mismo sólo lo que dice es que por las oraciones de San Gregorio, el alma de Trajano recibió algún consuelo. Y eso completamente confirma antiguos testimonios hagiográficos. Como paralelo a esto se puede citar un acontecimiento del “Lavsaiikon” sobre como dio testimonio un sacerdote pagano muerto a Venerable Macario el Grande que ellos, los paganos, habitando en el infierno, sienten algún consuelo temporal cuando venerable reza por ellos, (133) y una otra historia del libro “El viaje por el mar de San Brendano”, donde dice que Santo rezaba por el alma de Judas para que ella sienta en un tiempo determinado algún alivio en sus tormentos. (134)

7.9. El oficio divino no-canónico dedicado a Mártir Uar

A veces ellos mencionan la práctica de conmemoración de Mártir Uar que apareció hace poco tiempo y quien, supuestamente, tiene la gracia de interceder por las almas de los no bautizados que están en el infierno. No hay necesidad de escribir más detalladamente sobre ese argumento, porque esta cuestión la consideró detalladamente el protopresbítero Constantino Bufeév en el texto “Sobre el Mártir Uar y la oración de la Iglesia por los no ortodoxos”. (135) A todos interesados los dirigimos a ese texto, acá vamos a mencionar sólo unas cuantas citas importantes para nuestro tema. El padre Constantino escribe: “En las últimas ediciones de los libros de los servicios divinos “los Mineos”, para la fecha del 19 de octubre hay dos servicios al Mártir Uar – un canónico y un no-canónico. El primero (el cual el Typikon menciona) es compuesto absolutamente tradicionalmente y ordinariamente. El segundo servicio – el cual el Typikon no menciona en absoluto – empieza con un título bastante no-tradicional y espectacular: „El segundo servicio, la vigilia dedicada al San Mártir Uar a quien es dada la gracia de interceder por los muertos padres de Cleopatra, quienes no se dignaron de recibir el santo Bautismo“... Se debe decir claramente que en el título de este segundo servicio no-canónico se trata, si no de una mentira directa,

entonces de una declaración infundada y no probada: no hay ningunos testimonios de que los parientes de la bienaventurada Cleopatra (su conmemoración es en ese mismo día, el 19 de octubre) eran no-bautizados. Es muy probable que a esa devota mujer cristiana la criaron los padres creyentes – los cristianos. La vida de San Mártir Uar no nos da ningunas bases por las cuales se podría dudar en la incredulidad y el paganismo de los padres de Cleopatra. Según lo que dice el archimandrita Rafael (Karelin), este servicio no-canónico lo escribió e incluyó en los Mineos el Metropolitano Nicodemo (Rotov) en los años de setenta. Este servicio no es conocido en otras Iglesias Locales y no pertenece a la tradición eclesiástica litúrgica (de todas las Iglesias en común), sino representa una simple innovación arbitraria. Hoy en día todos nuevos textos de los servicios divinos deben pasar por el consentimiento obligatorio de la comisión especial del Sínodo. Ese mismo texto, como ya conocemos, no pasó por ninguna comprobación en aquel tiempo y fue incluido en algunas ediciones de los Mineos simplemente por la decisión arbitraria del autor. Sobre la inadmisibilidad de las ideas que aparecen por causa de esto, completamente claramente decía Su Santidad el Patriarca de Moscú y toda Rusia Alexei II: “Entre la gente que solo poco conoce la doctrina de la Iglesia (малоцрквени људи) se construye una impresión que nos dice que no es obligatorio recibir el santo Bautismo o ser miembro de la Iglesia; es suficiente sólo rezar a San Mártir Uar. Una tal relación hacia el respeto de San Mártir Uar es inaceptable y contradice a la creencia de nuestra Iglesia (наше црквено учење)”. (136)

7.10. Una declaración de Venerable Starets Nectario de Óptina

En fin, los seguidores del error que estamos considerando citan las palabras de una homilía pronunciada por Venerable Nectario de Óptina: “Un hindú ordinario, quien cree de su propia manera en el Altísimo y cumple, cómo sabe, Su voluntad – se salva; aquel que, sabiendo del cristianismo, va por el camino del budismo o se convierte en un yogui – no se salva”. (137) Aunque éstas no son las palabras que escribió Santo mismo sino que nos fueron entregadas por terceras personas, como lo vemos, se pueden reconocer que ellas en verdad fueron pronunciadas, ya que sobre eso testifican no solamente el archimandrita Boris, sino también y la poetisa Nadezda Pavlovich, la que estuvo presente en esa homilía. Todas las demás citas de los Santos Padres, como lo hemos mostrado arriba, los modernistas las cortaron o las interpretaron de su propia manera, para que las acerquen a la “significación necesaria”. Ésta es la única cita donde directamente y claramente dice sobre la posibilidad de la salvación de los hombres de otras fes.

¿Qué se puede decir sobre esa declaración? Ella es equivocada. Es equivocada desde el punto de vista religioso. Como primero, un hindú ordinario no cree en el Altísimo. Las contemplaciones meditabundas sobre el Gran Brahmá en el mejor caso son la herencia de los bráhmanas. El resto de los hindúes vive en el más

banal politeísmo e idolatría, perteneciendo a los hombres de los que dice en la Biblia: “*los idólatras no heredarán el Reino de Dios*” (1 Corintios 6, 9-10). Como segundo, los hindúes no “van por el camino del budismo”; esa religión fue desterrada de India hace muchos siglos. Como tercero, los budistas, por su parte, no solo que no creen en el Altísimo, sino Le niegan conscientemente (reconociendo las pequeñas divinidades). La polémica directa sobre la adoración del Creador Altísimo se encuentra en muchos textos canónicos de los budistas. (138) Este dicho es equivocado también y desde el punto de vista historiográfico. Los hindúes están familiarizados con el Cristianismo mucho mejor que otros en Asia. La comunidad cristiana existe allí desde los tiempos del Apóstol Tomás. Los frutos notables llevó también la actividad social de los misioneros católicos romanos y protestantes, la cual es ampliamente conocida en todo el país. Los cristianos toman puestos destacados en la sociedad indiana, hasta la señal del cristianismo se encuentra en cada moneda, entre otros representantes de las religiones. En general, las palabras sobre los hindúes quienes no saben del Cristianismo no corresponden a la realidad histórica.

En fin, lo que es lo más importante, esta declaración es equivocada desde el punto de vista teológico, ya que contradice a las palabras de la Biblia, a las decisiones de los Concilios y a los testimonios de la multitud de los Santos Padres.

Epílogo

Si hacemos una revista corta tanto de las citas las cuales directamente y explícitamente testifican que la salvación está sólo en Cristo y en Su Iglesia Ortodoxa como de las que también explícitamente y directamente afirman, sin necesidad de alguna más interpretación de eso, que los hombres de otras fes y los heréticos no pueden alcanzar la salvación – pues, entonces a los hombres quienes aman la verdad no les quedará ningún lugar a dudas. Como confirmación de la primera opinión hemos citado las palabras de la Escritura, por lo menos diez citas, que afirman claramente que la salvación está sólo en Cristo y que aquellos que no Le reconozcan a Cristo y se unan a Él, serán condenados: Marcos 16, 16; Juan 3, 5; Hechos 4, 11-12; Juan 10, 9; Apocalipsis 21, 8; Juan 15, 6; Juan 3, 36; 1 Juan 2, 23; 1 Juan 5, 10-12; Gálatas 5, 20-21. Hemos puesto los pasajes tomados de tres decisiones conciliares oficiales: de la Epístola de los Patriarcas de la Iglesia Oriental Católica sobre la fe ortodoxa en el año 1723, donde dice que sin el Bautismo es imposible salvarse; del oficio divino en el Domingo del Triunfo de la Ortodoxia, el cual fue aceptado por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el año 1764, donde fue pronunciado el anatema sobre los que no reconocen que sólo en Cristo es posible la justificación ante Dios; también, de la Epístola Conciliar de los Patriarcas en el año 1895, la cual afirma que a los romanocatólicos es necesario recibir la fe ortodoxa para alcanzar la salvación. De la herencia hagiográfica que poseemos, hemos citado los acontecimientos en las vidas de Venerables Joaniquio el Grande y Ciríaco el Solitario, tal como de Bienaventurada Teodora; en cada uno de estos textos, la verdad que afirma que los hombres de otras

fes y los heréticos no se salvan, se nos entrega como un conocimiento recibido por la revelación especial de Dios. En fin, hemos mostrado, parcialmente en el texto del libro y parcialmente en su suplemento, los dichos explícitos sobre este tema de los más de cuarenta Santos Padres: de San Ignacio el Teóforo, San Justino el Filósofo, Hieromártir Ireneo de Lyon, Hieromártir Cipriano de Cartago, Venerable Antonio el Grande, San Atanasio el Grande, San Cirilo de Jerusalén, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio de Milán, Venerable Efrén el Sirio, Bienaventurado Agustín, San Gregorio el Dialoguista, San Tarasio de Constantinopla, Venerable Anastasio el Sinaíta, Bienaventurado Beda, Venerable Teodosio de Pechera, Venerable Néstor el Cronista, Venerable Simeón el Nuevo Teólogo, Bienaventurado Teofilacto de Bulgaria, San Gregorio Palamás, San Tikhon de Zadonsk, San Dimitrió de Rostov, Venerable Paisio Velichkovski, Hieromártir Cosme de Etola, Venerable Macario Glujarev, San Ignacio Brianchaninov, San Macario de Neva, San Mártir Nicolás Varzanski, Hieromártir Andrónico Nikolski, Hieromártir Hilarión Troitski, Hieromártir Onufrio Gagaliuk, Hieromártir Lucas Vukmanovich, San Nicolás de Serbia, San Lucas de Crimea, Venerable Justino Popovich... Estos Santos vivieron en el período entre el primer siglo y el siglo XX, en los países como Grecia, Palestina, Italia, el Norte de África, Rusia, Moldava, Serbia y otros. Ésta es la voz de la Iglesia que se escuchó siempre, en todas partes y en cada lugar. Todo lo que los adversarios pueden oponer a esto son solamente sus fantasías personales, un oficio divino arbitrariamente compilado hace cuarenta años en Rusia y las palabras de un asceta quien vivió a los principios del siglo XX. Todo lo demás en lo que ellos intentan apoyarse, tanto de la Biblia como de la Tradición, no expresa y no confirma sus pensamientos, sino que hacen violencia de estos textos y los interpretan arbitrariamente, como lo hemos demostrado arriba. Venerable Vicente de Lerins escribe que si entre los hombres quienes consideran a sí mismos miembros de la Iglesia aparece alguna nueva enseñanza, entonces el hombre cristiano tiene la obligación de **“ocuparse de mirar en la antigüedad, la cual no puede ser engañada por ninguna astucia de las innovaciones. Y ¿qué si en la antigüedad misma se descubre algún error de dos o tres hombres? Entonces, él tiene la obligación de esforzarse en dar la prioridad a las decisiones de la antigua Iglesia en comparación con la irracionalidad o desconocimiento de los pocos, adonde sea que estén. Y ¿qué si se descubre allí que es imposible encontrar una tal solución? Entonces, él tiene la obligación de esforzarse en comparar mutuamente y analizar las opiniones conjuntas de los antepasados, y eso sólo de aquellos que, aunque vivieron en diferentes épocas y en diferentes lugares, habitaban inalterablemente en la fe y la comunión con la Única Iglesia Universal (Católica, Ecuménica) y fueron respetados como maestros; si se entera de que, con relación a ese asunto aparecido, no solamente uno o dos, sino que todos juntos mantenían una posición unánimemente, la entregaban por escrito, decían con voz viva abiertamente, frecuentemente, firmemente – pues, que entienda que es necesario creer en eso sin ninguna duda”** (139). Éste es el medio más seguro

para enterarse de la verdad y protegerse de los errores. Ese camino lo seguían también los Padres de los Concilios Ecuménicos; si leemos las transcripciones de sus obras, veremos que ellos, antes de tomar alguna decisión, examinaban lo que sobre varias cuestiones decían los Santos quienes vivieron antes, y también consideraban hasta cuál nivel citan correctamente la Biblia y a los Padres los seguidores de las recién inventadas enseñanzas. Por ese camino hemos pasado nosotros también, cuanto está en nuestro poder, con respecto a esta nueva enseñanza que afirma que a uno es posible salvarse quedándose un herético, cismático o un hombre de la fe no cristiana. Hemos descubierto que el testimonio de la Iglesia no deja ninguna posibilidad para una tal enseñanza, por lo que ella debe ser reconocida como una enseñanza falsa, no ortodoxa. Hasta esta conclusión han llegado también algunos otros escritores ortodoxos, quien especialmente estudiaban este asunto: el archimandrita Rafael Karelin (140) y el sacerdote Daniel Sisoiev (141). Invitamos a todos los que se interesaron en este tema que se conozcan con sus obras, en las cuales esta pregunta fue considerada más circunstanciadamente y donde fueron considerados y otros argumentos, también. Ya hubo la oportunidad de escucharse la siguiente pregunta por parte de los modernistas: “Si alguno de los Santos Padres seguía tal opinión, ¿pues, no puedo yo seguirla también?” Los Santos Padres son muy amados para nosotros como aquellos que expresan la doctrina universal de la Iglesia, la Única Verdad Divina. Por eso, si los Santos Padres se habían expresado sobre algún asunto controvertido, nuestro deber es investigar, siguiendo el camino que describió Venerable Vicente de Lerins y por el cual iban los Santos Padres de los Concilios Ecuménicos – si esa opinión es verdadera o no. Si la opinión de ese Padre está de acuerdo con el testimonio de otros Santos Padres, entonces ella es verdadera, y no solo que es posible, sino que es necesario seguirla y enseñarla a los demás. Si ella contradice al testimonio universal de los maestros sabios según Dios y a eso en lo que creían todos en la Iglesia, siempre y en todas partes, entonces de ninguna manera se debe seguir una tal opinión. Venerable Vicente dice algo lo que es completamente aplicable al dicho de Venerable Nectario de Óptina: **“Hay que aceptar los pensamientos sólo de aquellos Padres quienes viviendo, enseñando y habitando en la fe y en la comunión universal (conciliar, católica) santamente, sabiamente y perseverantemente, se dignaron de reposar en Cristo en la fe o morir gozosamente por Él. Hay que confiar en ellos siguiendo la siguiente regla: lo que todos ellos o la mayoría de ellos aceptaban... Eso respetar como indudable, cierto e indiscutible; mas lo que pensaba alguien, siendo ése un Santo o erudito, Confesor o Mártir pero lo que no está de acuerdo con todos o contradice a todos – eso, pues, se refiere a las opiniones personales, interiores, individuales, y eso hay que diferenciar de la autoridad universal, de la creencia abierta y la de todos, para que no siguiéramos algún nuevo error de un hombre, dejando la verdad antigua de la doctrina universal, así como tienen la costumbre impía los heréticos y los cismáticos”**. (142)

En lugar de la conclusión de este libro, vamos a poner unas cuantas citas elegidas, las de los Santos Padres, relacionadas con el asunto el cual estamos considerando, las cuales no fueron incluidas en el texto del libro. La mayor atención prestaremos a los Santos quienes directamente polemizaban con esta falsa enseñanza sobre la posibilidad de la salvación sin tener la verdadera fe en Cristo, sin el Bautismo, sino sólo por buenas obras. Ya que esta enseñanza falsa apareció y ganó popularidad hace poco relativamente, fue criticada por los Santos quienes vivieron en los tiempos cercanos a nosotros – por San Ignacio Brianchaninov, San Mártir Nicolás Varzanski e Hieroconfesor Lucas de Crimea. La voz de estos Santos representa justamente el testimonio el cual se puede reconocer como el definitivo en solucionar este asunto. Esta enseñanza falsa no contradice solamente tanto a la Biblia como a la enseñanza de los Santos Padres antiguos y a los Concilios, sino que la han definido como errónea incluso los Santos Padres contemporáneos. Pero si en el siglo XIX y a los principios del siglo XX esta enseñanza falsa acaba de aparecer y eso no en el ambiente mismo de la Iglesia sino a Su alrededor, y eso como un asunto todavía no formulado concretamente, en nuestros días ella ya se presentó como una doctrina completa y con un sistema ya desarrollado (aunque no conforme a la conciencia) de argumentación, la cual se puede escuchar incluso de algunas cátedras de la Iglesia y la cual a veces se impone muy activamente. Todo eso provoca una gran inquietud, ya que aquí no se trata de un asunto accesorio y accidental, sino de la esencia misma de nuestra fe, de lo que ha hecho Cristo, lo que sucedió en la Cruz, de qué es la salvación, qué son el paraíso y el infierno, de qué es la Iglesia. Sobre cuánto es peligroso y para el alma pernicioso este error, claramente decía San Ignacio Brianchaninov: “Aquellos que están dando un precio alto inmerecido a las buenas obras de la naturaleza caída, hacen el más grande y pernicioso para el alma error. Ellos se embarcan, ni siquiera dándose cuenta de eso, en humillar y rechazar a Cristo. A menudo nos preguntan: „Por qué no serían salvos los paganos, musulmanes, luteranos y todos los parecidos a éstos, siendo abiertos o escondidos enemigos del Cristianismo? Pues, incluso entre ellos hay muchos hombres con buenas cualidades“. Es evidente que esa pregunta y objeción provienen de un desconocimiento completo de en qué consiste la perdición de los hombres y su salvación. Es evidente que con esa pregunta y esa objeción se humilla a Cristo y afirma que tanto la redención como el Redentor no eran necesarios a los hombres; que los hombres pueden alcanzar la salvación solamente por sus propios medios. Brevemente: con esa pregunta y objeción se rechaza el Cristianismo” (143)

San Ignacio Brianchaninov - Sobre la imposibilidad de la salvación de los hombres de otras fes y de los heréticos

Es digna de un sollozo amargo la siguiente escena: los cristianos quienes no saben qué es el Cristianismo; con esa escena ahora nos encontramos casi constantemente. Nuestras miradas raramente se encuentran con alguna escena contraria, la cual sería, en verdad, consoladora para nosotros. En la multitud de aquellos que llaman a sí mismos “cristianos”, nuestros ojos raramente se pueden detener en un cristiano quien sería eso tanto por ese nombre como por su obra.

La pregunta que usted hace, en el día de hoy la hacen todos: “¿Por qué no se salvan”, escribe usted, “los paganos, los mahometanos y los así llamados heréticos? Entre ellos hay tan buenos hombres. Ajusticiarles a esos hombres tan buenos sería opuesto a la misericordia de Dios... Sí, eso sería opuesto incluso al sentido común del hombre. Pues, los heréticos también son los cristianos. Considerar a sí mismos salvados, y a los miembros de las demás creencias como perdidos – ¡eso es demencia y una soberbia extrema!”

Trataré de contestarle, si es posible, en pocas palabras, para que la claridad de la expresión no fuera dañada por mucho hablar. Cristianos, vosotros reflexionáis sobre la salvación y, al mismo tiempo, no sabéis qué es la salvación, por qué ella es necesaria a los hombres; al final, no conocéis a Cristo, Quien es el Único medio de nuestra salvación. He aquí la doctrina verdadera sobre esta cuestión, la doctrina de la Santa Iglesia Católica (Ortodoxa): la salvación consiste en regresar a la comunión con Dios. Esta comunión la perdió el género humano completo por causa de la caída en el pecado de nuestros ancestros. Todo el género humano es un género de los seres perdidos. La perdición es la herencia de todos los hombres, tanto de los virtuosos como de los malos. Nos concebimos en el delito, nacemos en el pecado. “Descenderé a la tumba enlutado por mi hijo”, dice San Patriarca Jacobo sobre sí mismo y su santo hijo José, (quien era) casto y maravilloso. Al terminar su peregrinación terrenal, descendían al infierno no sólo los pecadores, sino también y los justos del Antiguo Testamento. Tal es el poder de las buenas obras humanas. Tal es el precio de las virtudes de nuestra naturaleza caída. Para que se establezca la comunión del hombre con Dios, para la salvación – era necesaria la redención. La redención del género humano no la cumplieron ni los Ángeles ni los Arcángeles, incluso ni cualquier de los más altos, pero limitados y creados seres. La ha cumplido el Dios ilimitado mismo. Los castigos – los que eran el destino del género humano, se han reemplazado por Su castigo; la falta de los méritos de los hombres fue reemplazada por Su dignidad eterna. Todas las buenas obras de los hombres, las cuales son impotentes y descienden al infierno – son reemplazadas por una buena obra poderosa: la fe en el Señor nuestro Jesucristo. Le preguntaron al Señor los judíos: “¿*Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?*” El Señor les contestó: “*Ésta es la obra de Dios, que creáis en El que Él ha enviado*” (Juan 6, 28 – 29). Una sola buena obra es necesaria para nuestra salvación: la fe. Pero, la fe es la obra. Por la fe, únicamente por la fe, nosotros podemos entrar en la comunión con Dios, por medio de los Sacramentos los cuales Él nos dio. Pero, en vano y equivocadamente usted piensa y dice que serán

salvados los buenos hombres entre los paganos y los mahometanos, es decir, que entrarán en la comunión con Dios. En vano usted considera como una innovación el pensamiento opuesto a eso (a la afirmación expresada por la parte del hombre quien escribió la carta a San Ignacio; n. del trad.) como una falta que se deslizó. Pero, no es así, tal es la doctrina ininterrumpida de la Iglesia verdadera, tanto la del Antiguo Testamento como la del Nuevo. La Iglesia consideraba siempre que el único intermediario de la salvación es el Redentor. Ella reconoce que incluso las más grandes virtudes de la naturaleza caída descienden al infierno. Si los justos de la Iglesia verdadera, los faros de quienes lucía el Espíritu Santo, los profetas y milagrosos quienes creían en el Redentor que viene, pero quienes vivieron y murieron antes de la llegada del Redentor y, por consiguiente, descendieron al infierno, entonces, ¿cómo usted quiere que los paganos y los mahometanos, quienes no conocieron al Redentor y no creyeron en Él, sólo porque a usted le parece que son tan buenos, adquieran la salvación, la cual se otorga por un solo, le repito, por el único medio – por la fe en el Redentor? ¡Cristianos, conozcáis a Cristo! Entendáis que vosotros no Le conocéis, que vosotros renunciabais a Él considerando que la salvación es posible sin Él, que ella es posible por algunas buenas obras. Aquel que acepta la posibilidad de la salvación sin la fe en Cristo, ése, pues, renuncia a Cristo y, quizás ni siquiera dándose cuenta de eso, cae en el pecado grave de la blasfemia. “Concluimos, pues”, dice San Apóstol Pablo, “que el hombre se justificará por fe sin las obras de la ley” (Romanos, 3, 28). “Y eso es la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen, porque no hay diferencia. Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y se justifican por el don, por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos, 3, 22 – 24). Usted va a objetar: “San Apóstol Santiago exige inevitablemente buenas obras, él enseña que la fe sin obras es muerta”. Analice usted sobre qué exige San Apóstol Santiago. Usted va a notar que él, tal como todos los escritores inspirados por Dios de las Sagradas Escrituras, exige las obras de la fe, y no las buenas obras de nuestra naturaleza caída. Él exige una fe viva, confirmada por las obras del nuevo hombre, y no las de la naturaleza caída las cuales son opuestas a la fe. Él menciona lo que hizo el Patriarca Abraham, menciona aquella obra de la cual salió a luz la fe del justo: esa obra consistió en ofrecer como sacrificio a Dios a su hijo unigénito. Degollar a su hijo y ofrecerlo como sacrificio no es ninguna buena obra en absoluto, según la naturaleza humana. Ella representa una buena obra solo como (la expresión) del cumplimiento del mandamiento de Dios, como una obra de la fe. Fije usted su mirada en el Nuevo Testamento y en la Biblia completa, en general. Usted va a encontrar que él exige cumplir los mandamientos de Dios y que justamente ese cumplimiento se llama allí “obras”, que por cumplir así los mandamientos de Dios la fe en Dios llega a ser viva, como aquella que obra. Sin ella, la fe está muerta, como si estuviera destituida de todo movimiento. Al contrario de eso, usted va a encontrar que las buenas obras de la naturaleza caída – de los sentidos, de la sangre, del instinto y de los sentimientos

tiernos del corazón – son inaceptables, rechazadas. Justamente esas buenas obras de los paganos y los mahometanos le gustan a usted. Usted quiere que se otorgue la salvación a ellos por tales buenas obras, aunque eso iría al mismo tiempo con el rechazo de Cristo.

Es rara su reflexión sobre la razón sana. ¿De dónde, con qué derecho usted la halla y la reconoce en usted mismo? Si usted es cristiano, entonces debe tener la comprensión cristiana de este asunto, y no alguna otra, arbitraria y aceptada de quien sabe donde. El Evangelio nos enseña que, por causa de la caída, hemos conseguido una falsamente llamada razón; nos enseña que la razón de nuestra naturaleza caída, a pesar de toda su dignidad innata que posee y agudeza obtenida por erudición de este mundo, en todo modo preserva su herencia conseguida por la caída – se queda como una falsamente llamada razón. Ella hay que rechazarla y entregarse a la guía de la fe. Bajo esa guía, a su debido tiempo, después de grandes esfuerzos en la devoción (viviendo en Cristo; n. del trad.) Dios dona a su siervo fiel la razón de la Verdad, la razón espiritual. Esta razón es posible y obligatorio considerarla como la razón sana, ella es la fe anunciada, tan insuperablemente descrita por parte de San Apóstol Pablo en el capítulo 11 de su Epístola a los hebreos. El fundamento del discernimiento espiritual es Dios. En esta piedra firme él se construye y por eso no vacila, no cae. Y eso lo que usted llama “la razón sana” nosotros los cristianos lo consideramos como una razón tan enferma, tan obscurecida y errónea – que su curación no se puede realizar por alguna otra manera sino solamente a través de quitarle todos sus conocimientos los cuales la construyen, y eso por medio de la espada de la fe, y rechazarlos. Mas si ella (esta razón; n. del trad.) se considera como sana y se reconoce como tal, basándose en algún fundamento inseguro, suelto, indeterminado, que se cambia cada rato – pues, entonces ella como una razón “sana” inevitablemente rechazará a Cristo. Esto es comprobado por experiencia. ¿Qué le está diciendo a usted su razón sana? Le dice que considerar la perdición de los buenos hombres quienes no creen en Cristo se opone a su razón sana de usted. Y no sólo eso, sino que tal perdición de los buenos (hombres) se opone a la misericordia de un tal Ser todobondadoso, como es Dios. Bueno, ¿se entiende que usted ha recibido la revelación sobre este asunto desde arriba, sobre qué es contradictorio y qué no a la misericordia de Dios? Pues, no, sino que le muestra eso su razón sana. ¡Oh, su razón sana!...

Sin embargo, apoyándose en su razón sana, ¿cómo usted cree que pueda entender qué se opone y qué no a la misericordia de Dios, por medio de su propia mente humana? Permítame usted expresar nuestra opinión. El Evangelio, es decir la doctrina de Cristo, o la Sagrada Escritura o, dicho de otra manera, la Iglesia Santa Católica (Ortodoxa) nos ha revelado todo lo que el hombre pueda saber sobre la misericordia de Dios, lo que sobrepasa todo razonamiento y está indisponible para toda comprensión humana. Es un entusiasmo vano de la mente humana intentar dar definición del Dios ilimitado, cuando intenta explicar lo inexplicable y sujetar a su imaginación... ¿a quién? ¡A Dios! ¡Una tal hazaña representa el esfuerzo satánico!

Lleva usted el nombre “cristiano” y no sabe la doctrina de Cristo! Si de esta doctrina celestial bendita (aquí traducí así la palabra griega “κεχαριτωμένη” o la palabra rusa “благодатная”; n. del trad.) no ha aprendido que Dios es incognoscible, váyase a la escuela y escuche qué les enseñan a los niños. Los profesores de matemáticas les enseñan en la teoría de lo infinito que ello, como un valor indeterminado, no se sujeta a aquellos leyes a las cuales están sujetos los valores determinados – los números; que sus resultados pueden ser totalmente contrarios a los de los números. Y usted, imagínese, quiere limitar las leyes del efecto de la misericordia de Dios y dice: esto está de acuerdo con ella, eso se le opone. Pues, esto está de acuerdo o en desacuerdo con su razón sana, con sus entendimientos y sentimientos. Ahora, ¿debería resultar de eso que Dios tiene obligación de entender y sentir tal como usted entiende y siente? Usted justamente eso exige de Dios. Ésa es una hazaña completamente irracional y extremadamente soberbia. Pues, no culpe usted los discernimientos de la Iglesia por la falta de un sentido sano y de la humildad: ¡esa es la falta de usted! Ella, la Santa Iglesia, lo que hace es solamente seguir perseverantemente la doctrina de Dios sobre los actos de Dios, los cuales Dios mismo nos reveló. Tras ella obedecientemente van Sus hijos verdaderos, iluminándose por la fe, suprimiendo esa razón fanfarrona la cual se levanta contra Dios. Nosotros creemos que podamos saber sobre Dios sólo lo que Él mismo quiso revelarnos. Si hubiera existido algún otro camino hacia la adquisición del conocimiento de Dios, el camino el cual podríamos nosotros abrir (a nuestra mente) por nuestros propios esfuerzos, entonces no se nos habría dado la revelación. Ella nos fue dada porque la necesitamos. Son inútiles y falsas invenciones y vagabundeos de la mente humana. Usted dice: “Los heréticos también son los cristianos”. ¿De dónde usted sacó eso? Pues, ¿acaso alguien quien llama a sí mismo “cristiano” y no sabe nada de Cristo, por su desconocimiento extremo va a decidir considerar a sí mismo “cristiano” así como son los heréticos, y la santa fe cristiana no la va a diferenciar del producto de la maldición – la herejía blasfema? Diferentemente reflexionan sobre esto los cristianos verdaderos. Un gran número de los Santos ha recibido la corona martirial, ellos consideraban como mejor los más ardientes y largos tormentos, la cárcel, la expulsión, en comparación con la participación junto con los heréticos en su enseñanza blasfema. La Iglesia Católica (Ortodoxa) siempre consideró que la herejía es un pecado mortal, siempre supo que el alma del hombre, contagiada por la enfermedad tremenda de herejía, está muerta, que ese hombre está lejos de la gracia increada y de la salvación, que está en comunión con el diablo y su perdición. La herejía es el pecado de la mente. La herejía representa más un pecado del diablo que el del hombre; ella es la hija del diablo, su invento, su delito, cercano a la idolatría. Los Padres llaman habitualmente la idolatría “incredulidad”, y la herejía “la mala fe”. En la idolatría, el diablo recibe para sí mismo el “honor divino” (puesto entre comillas por el traductor) por parte de los hombres ciegos; con la ayuda de la herejía él hace que los hombres ciegos se conviertan en sus cómplices en el pecado principal, lo que es la blasfemia. Aquel que lea atentamente “Las Decisiones de los

Concilios”, se convencerá fácilmente de que el carácter de los hereáticos es completamente satánico. Él va a ver su hipocresía horrorosa, su soberbia excesiva, se dará cuenta de su conducta miserable expresada en mentiras constantes, verá que ellos se entregaron a varias pasiones bajas, también que ellos, cuando haya la oportunidad, cumplen los más tremendos delitos y crímenes. ¡Especialmente se hace notar su odio irreconciliable hacia los hijos de la Iglesia verdadera, y la sed que tienen por su sangre! La herejía está relacionada con la dureza del corazón, con un obscurecimiento tremendo y perversión de la mente; perseverantemente se mantiene en el alma contagiada por ella y es difícil curar al hombre de esta enfermedad. Cada herejía contiene blasfemia en contra del Espíritu Santo: ella blasfema o contra del dogma del Espíritu Santo o contra la acción del Espíritu Santo, pero obligatoriamente blasfema contra Él. La esencia de cada herejía es la blasfemia. San Flaviano el Patriarca de Constantinopla, quien selló por su sangre la confesión de la fe verdadera, pronunció la decisión del Concilio Local en Constantinopla en contra de Eutiquio, uno de los líderes de la herejía (se trata del monofisismo; n. del trad.), diciendo lo siguiente: “Eutiquio, hasta ahora el sacerdote archimandrita, fue descubierto completamente tanto en su conducta de antes como en sus declaraciones actuales sobre los errores de Valentino y Apolinario, en seguir perseverantemente sus blasfemias, aún más porque él ni siquiera escuchó nuestros consejos de aceptar la doctrina sana. Por eso, llorando y suspirando por su perdición total, anunciamos en el nombre del Señor nuestro Jesucristo que él cayó en blasfemia y que está destituido de toda clase del sacerdocio, de la comunión con nosotros y del gobierno de su monasterio, dando a saber a todos los que desde ahora estarán en comunión con él o le visitarán – que ellos también serán excomulgados”. Esta decisión es un espécimen de la opinión común de la Iglesia Católica (Ortodoxa) sobre los hereáticos; esta determinación fue reconocido por la Iglesia entera, y la confirmó el Concilio Ecuménico en Calcedonia. La herejía de Eutiquio consistió en que él no confesaba dos naturalezas en Cristo después de Su encarnación, como lo confiesa la Iglesia, sino que permitía solamente la naturaleza divina. Usted va a decir: ¡sólo eso!

Es divertido por su falta del conocimiento verdadero y amargamente triste por su naturaleza y sus consecuencias la respuesta a San Alejandro el Patriarca de Alejandría sobre la herejía arriana, de alguna persona a quien le fue entregado el gobierno de este mundo. Esa persona aconseja al Patriarca que preserve la paz, que no empiece con las disputas las cuales son tan contrarias al espíritu del Cristianismo, y eso solo por unas cuantas palabras. Esa persona escribe que no encuentra nada en la enseñanza de Arrio lo que merecería condena, ¡solamente una pequeña diferencia en el uso de unas cuantas palabras! Tal uso de esas palabras, como lo hace notar el historiador Fleri, en las cuales “no hay nada lo que merecería condena”, rechaza la Deidad del Señor nuestro Jesucristo – ¡sólo eso! Eso significa que niegan la fe cristiana completa – ¡sólo tanto! Se hace notar que todas las herejías antiguas, bajo diferentes máscaras que

reemplazaban una la otra, aspiraban hacia un solo objetivo: rechazaban la Deidad del Verbo y pervertían el dogma de la Encarnación.

Las más nuevas herejías, por la mayor parte, intentan rehusar los actos del Espíritu Santo: blasfemando horrorosamente, ellas rechazaron la Divina Liturgia, todos los Sagrados Misterios, todo, pero todo en lo que la Iglesia Católica (Ortodoxa (siempre reconoció la acción del Espíritu Santo. Y todo eso lo han llamado “instituciones humanas”, o aún más insolentemente: ¡la superstición, el error! ¡Bueno, claro que en la herejía usted no ve ni los crímenes ni los robos! ¿Quizás sólo por eso usted no la considera como el pecado? Ahí fue rechazado el Hijo de Dios, allí fue rechazado y blasfemado el Espíritu Santo – ¡sólo eso! Aquel que ha aceptado una doctrina blasfema y la sigue, aquel que pronuncia blasfemias (pero) no roba, sino que incluso hace buenas obras de la naturaleza caída – ¡pues, él es un hombre maravilloso! ¡Cómo Dios puede privarle a él de la salvación!...

La única causa de su última duda, tal como y la de todas las demás – está en un profundo desconocimiento del Cristianismo. No piense usted que un tal desconocimiento representa una falta insignificante. No, sus consecuencias pueden ser perniciosas, especialmente ahora cuando en nuestra sociedad circulan innumerables libritos sin valor con el título cristiano, pero los cuales contienen la enseñanza satánica. No conociendo la verdadera doctrina cristiana, usted muy fácilmente puede aceptar un pensamiento falso y blasfemo como si fuera verdadero, absorberlo y junto con él absorber también y la perdición eterna. Un hombre que blasfema no será salvado. Esas dudas que usted expresó en su carta ya representan los adversarios horribles de su salvación. Su esencia (de esas dudas; n. del trad.) es la renuncia a Cristo. No juegue con su salvación, no juegue; si no, llorará usted eternamente. Lea el Nuevo Testamento y a los Santos Padres de la Iglesia Ortodoxa (**y de ningún modo a las Terezas, a los Franciscos y a los demás hombres dementes de occidente a quienes su iglesia herética respeta como los santos**). Aprenda usted de los Santos Padres de la Iglesia Ortodoxa a cómo entender rectamente la Escritura, cuál manera de la vida, cuáles pensamientos y sentimientos convienen a un cristiano. Antes de la hora tremenda cuando usted tendrá obligación de llegar al juicio ante Dios – adquiera la justificación la cual Dios los dio como un don a todos los hombres mediante el Cristianismo.

San Mártir Nicolás Varzanski - ¿Es posible salvarse fuera de la Iglesia de Cristo?

¿Es posible salvarse fuera de la Iglesia de Cristo?

– No, no es posible, porque nadie jamás se salvó fuera de la Iglesia.

¿Cómo dicen los sectarios que no tienen necesidad de pertenecer a la Iglesia de Cristo o, lo que es lo mismo, a la Iglesia Ortodoxa, porque el Señor mismo los llamó tal como llamó al Apóstol Pablo?

– Antes todo, es necesario decir abiertamente a los sectarios que absolutamente falsamente dicen que el Señor, supuestamente, los llamó tal como llamó al Apóstol Pablo. Cuando el Señor llamó milagrosamente al Apóstol Pablo, entonces, según el testimonio de las Sagradas Escrituras: “*Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad las voz, mas sin ver a nadie*” (Hechos 9, 7). El Apóstol Pablo, por causa de la luz, perdió la vista y sus compañeros de viaje “*lo llevaron por la mano*” (Hechos 9, 8). Nada semejante ocurrió con ninguno de los sectarios auto-engañados, quienes infundadamente e insolentemente comparen a sí mismos con el Apóstol Pablo. Como segundo, es necesario anunciarles a los sectarios que el ejemplo del Apóstol Pablo no puede justificarlos por no pertenecer a la Iglesia Ortodoxa del Señor Dios (Hechos 20, 28). Aunque al Apóstol Pablo lo llamó Cristo mismo, el Señor mismo no lo unió con Su Iglesia, sino lo mandó al obispo de Damasco a Ananías, quien enseñó a Pablo (entonces todavía a Saulo, lo curó de la ceguera y a través del Bautismo lo unió con la Iglesia (Hechos 9, 10-18 y 22, 10-18). Pero y después de eso, el Apóstol Pablo nunca iba contra la Iglesia, sino siempre se preocupaba de estar de acuerdo completo con Ella y de no separarse de Ella. “*Después, pasados catorce años*”... en predicar independientemente, “*subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito; pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el Evangelio que predico entre los gentiles*” (Gálatas 2, 1-2). Y “*los que tenían cierta reputación*” (la interpretación de San Crisóstomo en la Epístola a los Gálatas) los Apóstoles Jacob y Cefas y Juan consintieron al Apóstol Pablo. Si el mismo Apóstol Pablo no se salvó sin la Iglesia, entonces sin Ella no se pueden salvar ni los sectarios.

¿Dicen algunos verdad afirmando que es suficiente ser un buen hombre y que te salvarás, entonces, fácilmente fuera de la Iglesia?

Tales hombres se encuentran en el error, no sabiendo ni la Biblia ni la voluntad de Dios; de la palabra de Dios sabemos que el capitán Cornelio era “*piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre*” (Hechos 10, 2). Pero, sin la Iglesia no pudo salvarse. El Señor se apiadó de Cornelio y le dijo por medio del Ángel: “*Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Y ahora... haz venir a Simón que tiene por sobrenombre Pedro; Este posa en casa de cierto Simón curtidor, cuya casa está junto al mar. Él te dirá las palabras por las cuales tú serás salvo y toda tu casa*” (Hechos 10, 4-6). Milagrosamente avisado en relación con ese acontecimiento, el Apóstol Pedro vino a Cornelio, le enseñó la fe en Cristo y lo unió con la Iglesia a través del Bautismo. (Hechos 10, 48).

¿Los sectarios dicen verdad cuando afirman que pueden salvarse fuera de la Iglesia, sólo por la fe en Cristo?

– No, ellos lo afirman incorrectamente, pues “*y los demonios creen, y tiemblan*” (Santiago 2, 19), pero ellos, claro, no se salvarán (2 Pedro 2, 4; Judas 1, 6). Sin la Iglesia ni los sectarios pueden ser salvos.

¿Hay en las Sagradas Escrituras ejemplos de que algunos, aunque creían en Dios y en Cristo, no pudieron salvarse sin la Iglesia?

– Tales ejemplos hay muchos. En Éfeso, como se ve de Hechos de los Apóstoles 19, 1-6 vivieron los hombres que creyeron, pero no pudieron salvarse hasta que el Apóstol Pablo los unió con la Iglesia. En general, los sectarios no pueden indicar ni un solo caso de (algún) hombre quien se salvó en el Nuevo Testamento no habiéndose unido con la Iglesia a través del Bautismo.

¿Los sectarios indican al ladrón arrepentido quien se salvó sin el Bautismo, sólo por su confesión?

– Ellos olvidan que eso fue antes de existir la Iglesia de Cristo.

¿Cómo se nos explican los casos cuando los Mártires cristianos morían no habiéndose bautizado, pero se respetan como los Santos?

– Ellos se hicieron cristianos antes del tormento mismo o incluso durante los tormentos y no lograron bautizarse por agua, pero se bautizaron por el Bautismo “fogos”, en su propia sangre martirial.

¿Por qué no puede existir la salvación fuera de la Iglesia?

– Porque Cristo es la Cabeza de Su Iglesia, es decir de Su comunidad, y fuera de Ella, es decir fuera del Cuerpo de Cristo no existe el Salvador, y sin Cristo no sólo que no hay salvación, sino ni las virtudes pueden existir. En el Evangelio por San Juan, el Señor dice: “*Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador... Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en Mí y Yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada*” (Juan 15, 1; 15,4-5). Es decir, el Señor describe la Iglesia como la vid, como el árbol: el raíz y tranco –eso es Él mismo, y las ramas son aquellos que creen en Él. Si tú eres una rama del árbol o una hoja, es decir si estás en la Iglesia, te alimentarás con jugos desde el raíz y del tronco, es decir de Cristo y serás vivo; si no estás en la Iglesia, es decir si no eres una rama o una hoja de la vid – de Cristo, o eres una rama que se apartó o una hoja que cayó y la pisotean los pasajeros, entonces te secaste, periciste, y no hay vida en ti. ¡He aquí qué importante es estar en la Iglesia! Si ahora no estás en la Iglesia, ¡entonces estás sin Cristo y sin vida! ¡Te alimentas con los jugos sin vida de ese maestro impío, quien fuera de Cristo plantó un otro árbol, seco y sin vida! El Señor compara también la Iglesia con el rebaño, donde el Pastor es – el Salvador mismo (Juan 10, 1-6). Si alguno no está en el rebaño de Cristo, es decir no está en la Iglesia, tal, por consiguiente, no puede llamarse la “oveja de Cristo”: Cristo no es el Pastor de un tal hombre. Además, el Señor compara la Iglesia con la red que se echa en el mar y recoge los peces de todas clases. Quien no está en la red, quien no está atrapado, tal no está en la presa de Dios: quien no está en la Iglesia, tal vive por sí mismo y según sí mismo, fuera de la voluntad de Dios.

¿Pues, sin pertenecer a la Iglesia es imposible creer verdaderamente en Cristo y llamarse cristiano?

– Si alguno “*no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano*” (Mateo 18, 17). Tal hombre no es cristiano.

¿Pues, es imposible conocer la verdad de Cristo sin la Iglesia?

– Es imposible. Los sectarios piensan que conocen la verdad desde las Sagradas Escrituras (encontrándose) fuera de la Iglesia, pero en la palabra de Dios está escrito que no sólo en la tierra la verdad de Dios se predica por medio de la Iglesia (Hechos 1, 8), sino “*la multiforme sabiduría de Dios ahora es dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*” (Efesios 3, 10).

¿Por qué justamente por medio de la Iglesia se puede conocer únicamente la verdad de Dios, y no, por ejemplo, a través de las Sagradas Escrituras?

– Porque no son las sagradas Escrituras, sino la Iglesia es “*columna y baluarte de la verdad*” (1 Timoteo 3, 15).

¿Piensan correctamente algunos que bajo el nombre de la Iglesia de Cristo no se debería entender la comunidad de los seguidores de Cristo, sino la enseñanza del Salvador?

– Tal entendimiento es incorrecto porque bajo el nombre de la Iglesia en las Sagradas Escrituras en todos lugares se entiende la comunidad de los confesores de Cristo, y no la enseñanza. “*Si tu*

hermano peca contra ti”, dice el Salvador, primero repréndele a solas, si no oyere, repréndele frente a dos o tres testigos, y si no los oyere ni a ellos, *“dile a la Iglesia”*(Mateo 18, 17). Está claro que se puede decir solamente a los hombres, y no a la enseñanza. Eso quiere decir que la Iglesia no es la enseñanza, sino la comunidad. También en el libro de Hechos de los Apóstoles dice que a los presbíteros de Éfeso Dios los puso *“para apacentar la Iglesia del Señor y Dios”* (Hechos 20, 28). Otra vez, apacentar es posible sólo a los seres vivos, en este caso – a los hombres, y no la enseñanza. San Apóstol Juan dice también: *“Yo he escrito a la Iglesia”* (3 Juan 1, 9), y escribir es posible sólo a los hombres, y no a la enseñanza.

¿Se puede llamar “Iglesia” cualquier reunión en el nombre de Cristo?

– No, no se puede. Porque entonces se tendrá un montón de las diversas comunidades, a menudo hostiles y diferentes entre sí, y entonces todas ellas se deberían reconocer como las verdaderas comunidades cristianas. Cuando los sectarios quieren justificar el hecho de que no pertenecen a la Iglesia de Cristo Ortodoxa, dicen que no hay necesidad de pertenecer a Ella, porque el Salvador mismo dijo: *“donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”* (Mateo 18, 20). Todas las sectas se apoyan en este texto queriendo justificar a sí mismos. Así llegamos a tener cientos de las sectas más dementes las cuales llaman a sí mismas “comunidad de Cristo”. Cristo no se dividió (1 Corintios 1, 13), Él es Un Solo, uno solo es *“Su cuerpo que es la Iglesia”* (Colosenses 1, 24). Está claro que todas las sectas están en el error, cuando de tal manera pervertida y falsa quieren justificarse utilizando las palabras de Cristo... Los sectarios se separaron de la comunidad de Cristo, de la Santa Iglesia Ortodoxa invencible, la Cual existe incesantemente desde los días de los Apóstoles; ellos se separaron de ese “cuerpo de Cristo” y perecieron: no hay Cristo entre ellos, no pueden ellos heredar la salvación.

Hieromártir Onufrio Gagaliuk - ¿Dónde está la religión verdadera?

Nos encontramos a menudo con los hombres quienes, al preguntarles sobre su fe, responden: “Reconocemos que existe algún Ser más Alto, pero no lo imaginamos”. ¿Se puede llamar “religión” una tal confesión? ¡No! Está muy extendido, mayormente entre la inteligencia, el panteísmo de Tolstoi. Dios es – el mundo entero. El panteísmo no es religión. La religión es la comunicación del hombre con Dios, y la comunicación supone como una condición necesaria a Dios como un Ser vivo, personal.

Los gentiles rezan a su dios, le ruegan, le adoran, le ofrenden los sacrificios. Eso es religión. Sí, un pagano tiene la imagen falsa sobre Dios, sin embargo, él experimenta a Dios como una persona viva. Tanto el islam como el judaísmo, las sectas cristianas, los cismáticos sí son religiones, porque a Dios Lo reconocen como una persona, un ser vivo. Pero, todas esas religiones no pueden ser consideradas como la religión verdadera. El Señor misericordioso recibe también y sus oraciones, tal como recibía y las del pagano Cornelio, el capitán romano. Pero, Dios no exige a tales reverenciadores para Sí. La religión perfecta, la verdadera representa la unión del hombre con Dios, cuando el hombre se hace un espíritu con el Señor. La religión verdadera es la deificación del hombre a través de la comunión (comunicación) con Dios: “Dios se hizo hombre para que convierta al hombre en dios”. ¿Dónde ocurre esa

deificación del hombre? Solamente en la Iglesia Cristiana Ortodoxa, porque únicamente acá existen los Sagrados Sacramentos de Cristo, por medio de los cuales un hombre creyente se deifica. En el Sacramento de la Eucaristía, un creyente cristiano ortodoxo entra en la unidad de sangre con Cristo Dios. Cristo Dios mismo exige de Sus seguidores esa deificación: “*De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su Sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero*” (Juan 6, 53-54).

¿Existen los Sacramentos en el paganismo, en el islam? Claro que no. ¿Existen los Sacramentos en el romanocaticismo, luteranismo, anglicanismo, en diversas sectas cristianas? No, porque todos ellos, empezando con el catolicismo romano, han roto su relación con la Iglesia Ortodoxa de Cristo, todos ellos se encuentran en una enemistad irreconciliable con Ella. Mas la Iglesia de Cristo es Una sola. El Apóstol dice: “*Un Señor, una fe, un bautismo*” (Efesios 4, 5). El Señor aceptó la oración del pagano Cornelio, pero el Señor le indicó la imperfección de su religión y lo mandó al Apóstol Pedro para que se una con la Iglesia: “*...él te dirá las palabras por las cuales tú serás salvo y toda tu casa*” (Hechos 11, 14); y ahora Dios está indicando a todos los hombres la religión verdadera – la ortodoxa. ¿De cuál manera? A través de los milagros que ocurren solamente en la Iglesia Ortodoxa: en Ella están las reliquias de santos hombres, los íconos milagrosos, los Sacramentos Sagrados de la Eucaristía, de la Unción, por las oraciones (que se hacen) con fervor por ellos, los hombres enfermos reciben la curación frente a los ojos de los testigos. En la Iglesia Ortodoxa se preserva inviolada la enseñanza de Cristo. Nuestra desgracia consiste en esto: los hombres, por influencia de la codicia, o por el miedo de estar privados de las cosas materiales, o por causa de su pereza espiritual, o por la soberbia – no quieren acercarse a la religión verdadera y perfecta – a la cristiana ortodoxa. La más terca es la religión romanocatólica: con todas las medidas posibles, antes todo con la ayuda de la violencia, va en contra de la voluntad de Dios. Sin embargo, el que con abnegación busca la verdad, la va a encontrar e indicarla a los demás. He aquí lo que escribía el profesor alemán I. Oferbach a sus hermanos en la misma fe – a los protestantes: “*Muchos escriben y disputan sobre la Iglesia, Su naturaleza, Su significación y constitución – justamente eso muestra el grande anhelo de todos de encontrar la Iglesia. Pero, todo su filosofar y teologizar no les va a ayudar acá, porque la Iglesia no es la obra de las manos humanas, sino de las de Dios. La Iglesia existe: Ella se puede encontrar, y no constituir. Por tanto, en esa búsqueda la única guía tiene que ser la historia; ella va a mostrar con una evidencia inmutable hasta cuál grado el papismo ha pervertido la Iglesia, y como la pureza de la doctrina ortodoxa se ha preservado en la Iglesia Oriental*”. Nosotros los ortodoxos guardamos la más grande tesorería – la religión verdadera. Nuestra deuda es esforzarse en ser discípulos verdaderos del ejército de Cristo y traerles a la luz de la Ortodoxia a todos aquellos que están fuera de la Iglesia

Ortodoxa.

San Lucas de Crimea – Sobre la insuficiencia de las buenas obras para la salvación (homilía pronunciada en el 4 de julio de 1948)

Entre los hombres quienes están a nuestro alrededor , hay aquellos que no creen en Dios, pero quienes, sin embargo, son buenos y hacen muchas buenas obras. A menudo se tiene la oportunidad de escuchar una pregunta así: “¿Qué, pues, eso no es suficiente, acaso ellos no serán salvados por sus buenas obras?” Debo contestar: no, no se salvarán. ¿Por qué no serán salvados? Porque así dijo el Señor y Dios nuestro Jesús Cristo, cuando *“uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento; y el segundo es semejante: Ama a tu prójimo como a ti mismo”* (Mateo 22, 35-39). Si la fe en Dios, si el amor por Dios es el primero y grande mandamiento en la ley, y el segundo mandamiento sobre el amor por el prójimo, el cual proviene del primero, recibe toda su fuerza gracias al amor por Dios – pues, eso significa que, para que el hombre sea salvo, es necesario amar a Dios con todo su corazón, ya que ése es el primero y gran mandamiento de la ley.

¿Qué significa salvarse? ¿Significa recibir la vida eterna, significa entrar en el Reino de los Cielos, significa hacerse participante de ese Reino! ¿Qué es el Reino de Dios? ¿Qué es la vida eterna? Eso nos dijo el Señor Jesucristo en Su grande oración arciptestal dirigida a Dios Padre. Él ha dicho: *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús Cristo, a quien has enviado”* (Juan 17, 3). Eso es la vida eterna: la vida eterna en el conocimiento de Dios, en el conocimiento del Señor Jesucristo. Eso quiere decir que, sin el conocimiento de Dios, sin el conocimiento de la Santa Trinidad, sin la fe en el Dios-Hombre Señor Jesucristo no hay vida eterna, con otras palabras – no hay salvación. El Señor Jesucristo, justo antes de Su Ascensión al cielo, dijo a Sus discípulos: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16, 15-16). Fijen su consideración en la claridad de esas palabras, dense cuenta que absolutamente claramente el Señor dijo: *“el que no creyere será condenado”*. Eso significa que no son suficientes solamente buenas obras, significa que es necesaria la fe también, significa que es necesario que, aquellos que hacen buenas obras, con todo su corazón crean en Dios y Lo amen.

San Apóstol Santiago dijo en su epístola universal: *“La fe sin obras es muerta”* (Santiago 2, 20). Y aquel que cree y sólo en la fe pone todas sus esperanzas en la salvación tampoco se salva: son necesarias buenas obras. Se puede decir y de un otro modo: si la fe sin buenas obras es muerta, también y buenas obras sin la fe son muertos. El Señor y Dios nuestro Jesucristo decía a los judíos las palabras maravillas de que todos deben comulgar con el Pan Celestial, decía que ese Pan Celestial es Su Cuerpo que Él está dando por la vida y salvación del mundo. *“De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros”* (Juan 6, 53). ¿Cuál vida? La vida eterna: no tendréis la vida eterna, no seréis los participantes del Reino de Dios, no conseguiréis la salvación de vuestras almas. ¿Qué sería más claro que eso? Si no creemos con todo nuestro corazón en Dios, si no nos bautizamos, si no comulgamos con el Cuerpo y Sangre de Cristo, no hay salvación para nosotros. Fijen su consideración en eso: ¡Sólo buenas obras son insuficientes para la salvación! Ustedes saben que y los incrédulos también hacen buenas obras y toda la justicia – pues, entonces aparece esta pregunta: ¿cómo evaluar ese bien que hacen los incrédulos? Claro, todas buenas obras de los incrédulos tienen que ser valoradas altamente. Reconociendo eso, sin embargo hay que saber que existe diferencia entre buenas obras de los incrédulos y las de aquellos que con todo su corazón creen en Dios. ¿En qué consiste esa diferencia? He aquí en qué: hubo muchos hombres con espíritu fuerte, quienes han sacrificado todo, hasta su propia vida por el bien de su pueblo. Un número innumerable de tales hombres existe tanto ahora, en nuestro tiempo, como y antes, también. Hubo muchos hombres quienes han sacrificado su vida por el bien de su pueblo, de su nación. Hay hombres que están dando su vida por el bien de los hombres de su raza o de su clase. ¿En qué se diferencian todas esas buenas obras, aún hasta el sacrificio de sus vidas, grandes esfuerzos y el amor por su clase, o su pueblo, o su raza? Aunque siendo muy alto, ese amor es sólo un amor por su clase, su pueblo, su raza – relacionado con el odio por los hombres de otra clase, o de un otro pueblo, o de otra raza; el amor verdadero y recto es el que abarca todo, el amor que es agradable a Dios abarca todo, a él nunca se añade el odio por cualquiera. Tal amor es el que abarca todo. Si los hombres aman a Cristo con todo su corazón, entonces en sus corazones no hay lugar para el odio por cualquiera de los hombres. Sobre los hombres quienes el amor por su clase o por su nación vinculan con el odio por los hombres de otra clase, o de un otro pueblo, o de otra raza otra nación, San Apóstol Pablo decía en su palabra maravillosa sobre el amor: *“Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”* (1 Corintios 13, 2). Ni siquiera la fe que traslada las montañas representa algo, si no está asociada con el amor que abarca todo. *“Y si repartiase todos mis bienes, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”* (1 Corintios 13, 3). Si eso es un amor sólo por su clase, su nación, y

no el amor el cual abarca todo, pues, para nuestra alma ese no vale nada. No valen nada buenas obras, ni siquiera vale dar vida por sus amigos – si no se posee el amor que abarca todo, el amor por todos los hombres.

¿De dónde viene un tal amor que abarca todo? Él viene solamente de Dios: él es el don de la gracia increada de Dios. No se puede encontrar un tal amor que abarca todo en los hombres quienes no creen en Dios, quienes no Le amaron con todo su corazón y con toda su fuerza, quienes no creyeron con todo su corazón en el Señor Jesús y no Le amaron.

Existen los hombres quienes, por su naturaleza, son de buen corazón y justamente por eso ellos fácilmente y naturalmente hacen buenas obras. En el día de hoy existen también los hombres poderosos, quienes tienen una fuerza física infrecuente; existen los hombres que tienen una gran belleza física. ¿Quizás existe (algún) mérito porque ellos nacieron con gran fuerza, porque nacieron bellos, con un buen corazón? No, no hay ningún mérito: eso es don, recibido por Dios en su nacimiento, y el Reino de Dios es necesario ganarlo (conquistarlo). El Señor dijo: “*El Reino de los Cielos con forcejo se conquista, y los que se esfuerzan lo arrebatan*” (Mateo 11, 12). Son necesarias las hazañas espirituales, son necesarios esfuerzos, constreñir a sí mismo en bien, desviarse del mal, de toda injusticia hacia la justicia, son necesarios esfuerzos en hacer buenas obras; y sólo entonces cuando a través de grandes e incesantes esfuerzos limpiemos nuestro corazón y atraemos la gracia increada de Dios, cuando bajo la influencia de esa gracia nuestro corazón se caliente y en él encienda el amor santo, amor el que abarca todo, amor destituido de todo odio por cualquiera – solamente entonces ese amor en unión con la fe, nos va a abrir el camino hacia el Reino de Dios. Eso quiere decir que buenas obras no son suficientes, no es suficiente la enseñanza sobre la moralidad: es necesaria la religión, porque sólo en la religión, en la fe en Dios, en la comunión con Dios, nosotros recibimos la fuerza de hacer el bien verdadero, valiente en los ojos de Dios. Una simple moralidad eso no da y se equivocan mucho aquellos que piensan reemplazar la religión sólo con la enseñanza sobre el moral.

El bien que tiene valor en los ojos de Dios lo hacen solamente aquellos que son iluminados por la gracia increada de Dios, cuyo corazón se hizo la residencia del verdadero amor por todos los hombres, pero, antes todo, por Dios. Justamente por eso, en el comienzo de mi homilía les dije que no son suficientes sólo buenas obras. Ustedes ven que sólo por buenas obras es imposible salvarse, porque si la fe sin obras es muerta, entonces buenas obras sin la fe son muertas también. Recuerden eso, recuerden que la salvación de sus almas se halla solamente en la adquisición del amor. Sin el amor nada tiene fuerza, y el amor viene sólo de Dios, porque el Señor Jesucristo nos reveló éste el más grande misterio: que Dios es amor. Así como el sol es la fuente de toda la vida en la tierra, y todo lo que vive depende del sol, (de tal manera) Dios es el Sol de la Justicia, el Sol del Amor, el Sol del Bien; sólo aquellos cuyos corazones reciben los rayos Divinos de la justicia, sólo ellos pueden

salvarse.

Abran sus corazones ante Dios, porque la gracia increada de Dios y este amor santo se envían solamente a los corazones que están ampliamente abiertos ante Dios. ¿Por qué se exige apertura de sus corazones? El Señor en el Apocalipsis de San Juan Teólogo dijo: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”* (Apocalipsis 3, 20). Si alguno oye, entraré y estaré con él. Es necesario que todos Ustedes oigan esa llamada de Cristo, es necesario que presten atención a las palabras de Apocalipsis de Juan y abran sus corazones ampliamente, ampliamente. Es necesario que se aloje la gracia a sus corazones y entonces ellos (sus corazones) se harán los templos del Espíritu Santo.

Los Santos Padres sobre la salvación solamente en la Iglesia

“El que es bueno conforme a sus obras, pero no está sellado por agua, no va a entrar en el Reino de los Cielos. Esa palabra es osada, pero no es la mía; así determinó Jesús.” (San Cirilo de Jerusalén, Lecturas catequéticas y mistagógicas, 3.)

“El que quiere ser salvado, antes todo, debe preservar la fe universal (católica); si no logra preservarla en su totalidad e incorrupción, tal hombre, sin lugar a dudas, se pierde para siempre.” (San Atanasio el Grande, El Símbolo de la fe)

“¡Escuchad todos vosotros quienes sois ajenos a la iluminación (al Bautismo): asustados, sollozad! ¡Eso es una amenaza tremenda, una decisión tremenda! Es imposible, dice Jesús, a aquel que no naciere de agua y del Espíritu entrar en el Reino de los Cielos, puesto que todavía está vestido con la muerte, con la maldición, con el pudrimiento – todavía ése no recibió la marca del Señor, todavía no es el suyo, sino ajeno (a sí mismo); tal no posee la marca necesaria para el Reino.” (San Juan Crisóstomo, Homilías acerca del Evangelio según Juan, 25.1)

“¿Pues, qué, me lo dirás tú, acaso no hay cristianos cuya conducta es mala y paganos quienes viven virtuosamente? Sí, existen los cristianos quienes viven de mala manera, eso yo lo sé también; pero si existen o no los paganos quienes viven virtuosamente, pues, eso, francamente, yo aún no lo sé... Sin embargo, para que no nos mostráramos a algunos como si fuéramos los hombres a los que les gusta debatir, nos pondremos de acuerdo que entre los paganos hay también hombres quienes viven de buena manera... Pero, mira como Cristo les priva de toda justificación. Él dice que “la Luz vino al mundo”. ¿Le buscaban, pregunta Él, se esforzaban, se preocupaban de encontrarle? La Luz misma vino a ellos; sin embargo, ni siquiera entonces se han

precipitado para recibirla. Sí, incluso entre los cristianos hay aquellos que viven viciosamente – en cuanto a eso vamos a notar que Cristo no habla de aquellos que se hicieron cristianos desde su nacimiento y recibieron la fe de los antepasados recta (aunque a menudo éstos, por llevar una vida viciosa, se desviaron de la doctrina recta); me parece que aquí no se habla de ellos, sino de los hombres quienes del judaísmo o del paganismo tuvieron que convertirse a la recta fe. Cristo muestra que ninguno, encontrándose en el error, no va a querer convertirse a la recta fe, si antes de eso un tal hombre no eligió para sí mismo la vida virtuosa, y que nadie se quedará en la incredulidad si antes no decide quedarse malo para siempre. No me hables que hay algún incrédulo y casto, al mismo tiempo; la virtud no está solamente en eso. ¿Cuál es el beneficio en poseer tales virtudes y al mismo tiempo ser esclavo de la multitud vanidosa y avergonzándose de sus amigos, quedarse en el error? Eso no es ninguna vivencia virtuosa. Un esclavo de la vanidad no es mejor que un fornicador, más bien, hace incluso mucho más grandes pecados que un fornicador. Sin embargo, muéstrame a alguien entre los paganos quien estaría libre de todas las pasiones y sin ningún vicio; pues, no me lo vas a poder mostrar.” (San Juan Crisóstomo, Homilías acerca del Evangelio según Juan, 28.2-3)

“Nadie entra en el Reino de los Cielos por alguna otra manera, sino solamente a través del Bautismo. Un catecúmeno también cree en la Cruz del Señor Jesús cuya señal él hace también; sin embargo, si no recibe el Bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no va a recibir el perdón de los pecados y no se va a dignar del don de la gracia increada espiritual.” (San Ambrosio de Milán, la cita según: El Metropolitano Macario Bulgákov, La Teología Dogmática Ortodoxa, СПб. 1857, p. 258)

“Ningún otro alcanzará la salvación y la vida eterna salvo aquel que como su cabeza tiene a Cristo: tenerle a Cristo como su cabeza puede sólo aquel que se encuentra en Su Cuerpo, Que es la Iglesia... El que no está entre los miembros de Cristo, no puede tener la salvación cristiana. Todo aquel que se separó de la comunidad de la Iglesia, incluso aunque su vida fuera digna de alabanza, por ese un solo delito, porque se separó de la unión con Cristo – no tendrá vida, sino que la ira de Dios estará sobre él.” (Bienaventurado Agustín, la cita según: El sacerdote Grigorio Diachenko. Lecciones y ejemplos de la fe ortodoxa. Moscú, 1894, p. 439)

“El que no es miembro de Cristo no puede salvarse. Se puede tener honor, se puede tener misterio, se puede cantar “aleluya”, se puede contestar “amén”, se puede tener el Evangelio en las manos, se puede tener la fe en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo e incluso se puede predicar esta fe, pero en ningún lugar salvo en la Iglesia Ortodoxa Católica uno puede encontrar la salvación.” (Bienaventurado Agustín, Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem, 6.)

“El que está fuera de la Iglesia, no va a recibir la vida eterna.” (Bienaventurado Teodoreto de Ciro, Obras completas. Kiev, 1855, T. I, p. 273)

“Pregunta: ¿Entra en el Reino de los Cielos un hombre quien no cree en Cristo como, por ejemplo, un judío o un samaritano, pero quien al mismo tiempo hace muchas buenas obras?

Respuesta: Puesto que el Señor dice a Nicodemo: „De cierto, de cierto te digo: que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3, 5), de eso está claro que ninguno de los que no creen en Cristo va a entrar en este Reino. Sin embargo, nadie estará privado de su recompensa: o el que no cree en Cristo va a recibir sus bienes en la forma de la fortuna, del lujo o de otros engaños de esta vida, así como aquel rico quien escuchó de Abraham: „acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida” (Lucas 16, 25); o su destino en el siglo venidero se diferenciará mucho del destino de aquel que aquí no hacía bien. Pues, tal como para los justos hay muchas moradas (Juan 14, 2) en la casa de Dios, así y para los pecadores hay una multitud de los castigos diversos.” (San Anastasio el Sinaíta, Preguntas y respuestas, 7.)

“Sin el Bautismo ninguno puede tener la esperanza en la salvación eterna – incluso si tal hombre fuera el más devoto entre los devotos.” (San Juan Damasceno)

“Quien creyó pero no se bautizó, sino que se quedó como catecúmeno – tal no se salvó.” (Bienaventurado Teofilacto de Bulgaria)

“Es un gran tesoro poseer la fe en Cristo, ya que sin la fe en Cristo es imposible salvarse.” (San Simeón el Nuevo Teólogo, Homilias, 37.)

“Dios va a juzgar tanto a los vivos como a los muertos, y le va a dar a cada uno conforme a sus obras: a los justos – el Reino de los Cielos, la belleza indecible, el gozo infinito y la inmortalidad eterna; a los pecadores – los tormentos fogosos, al gusano que no duerme y la pena infinita. Tales serán los tormentos para aquellos que no creen en Dios nuestro Jesucristo; serán atormentados en el fuego aquellos que no se bautizaron... si alguno está bajo alguna otra ley, en aquel mundo estará en el fuego.” (San Néstor el Cronista, La Crónica. Moscú, 1996, p. 103 – 104)

“En el siglo venidero, la fuerza de Su Segunda Venida les va a elevar a todos de la muerte, aunque no todos serán dignados de la vida verdadera, y eso porque los impíos e incrédulos, y aquellos que no recibieron aquí el perdón de los pecados a través de la confesión y arrepentimiento... serán resucitados, en verdad, pero sentirán una vida peor que la muerte misma, siendo entregados a los tormentos y sufrimientos y

apretura y vergüenza eterna, habitando con los gusanos que no duermen y siendo quemados por el fuego oscuro e inextinguible.” (San Gregorio Palamás, Homilías, T. II, Moscú, 1993, p. 13)

“¿Sobre la base de qué hemos recibido la fe que dice que nos salvamos a través del Bautismo? Claro, sobre la base de que hemos oído las palabras del Señor: „El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16, 16). Puesto que la Verdad misma mencionó tanto uno como otro, es decir, la necesidad de la fe y del Bautismo, entonces le es imposible salvarse al que no quiere recibir el Bautismo, aunque tal hombre afirmara que cree supuestamente, así como y aquel también que no cree, aunque tal hombre fuera bautizado.” (San Gregorio Palamás, Homilías, T. II, Moscú, 1993, p. 51)

“El Sacramento del Bautismo representa las puertas de la gracia increada de Dios. Si no recibimos el Bautismo, ni siquiera la sangre del Hijo de Dios nos va a salvar.” (San Dimitrio de Rostov, Acerca del Símbolo de la fe)

“Nadie puede ser justificado ante Dios y ser salvado sin Cristo y fuera de Cristo, sino únicamente – por la fe en Cristo... Puesto que nadie puede librarse del diablo, del pecado, de la maldición de la ley y del infierno sin Cristo... y eso todo está en la palabra corta de Cristo: „Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.” (San Tikhon de Zadonsk, Acerca del Cristianismo verdadero, II, 1.2.)

“Hermanos míos, he estudiado por cuarenta y cinco años. He leído muchos libros sobre los judíos, idólatras, musulmanes y los heréticos. He aprendido las profundidades de la sabiduría. Todas las demás fes son falsas. Solamente nuestra fe, la Santa Ortodoxia, es la fe verdadera y santa... Alegraos y regocijaos porque sois los cristianos ortodoxos devotos. Llorad y tened la compasión de los impíos, incrédulos y heréticos quienes se van a las tinieblas y a las manos del diablo.” (Hieromártir Cosme de Etola, Enseñanzas, 7)

“Puesto que me pedís consejo, os puedo contestar lo siguiente: El Dios Todomisericordioso realiza la salvación de los cristianos ortodoxos por la fe Ortodoxa, buenas obras y Su gracia increada. La fe ortodoxa es aquélla la cual posee la Iglesia Una, Santa, Conciliar (Católica) y Apostólica. Sin esta fe no le es posible salvarse a ninguno.” (San Paisios Velichkovski, la cita según: El protopresbítero Sergio Chetverikov. Starets Paisios Velichkovski de Moldavia, París, 1976, p. 237)

“El Cristianismo es el único camino hacia la salvación... el único camino para el Reino Eterno el cual Dios dejó en la tierra... Existen muchas naciones las cuales no conocen el camino verdadero. Aquellos que nacen en tales, tienen que buscar con

fervor el camino, y ¿lo van a encontrar o no?... Ya que, cuál salvación puede esperar aquel que no posee la doctrina verdadera de la fe y de la Iglesia o erróneamente piensa sobre Dios, el mundo y sobre el hombre, o sobre nuestro estado actual corrompido, o sobre el medio de nuestra renovación el cual es un solo... Pero, sin embargo, existen los hombres quienes dicen: cree como quieras, solamente vive virtuosamente y no tengas miedo de nada – como si, supuestamente, se pudiera vivir virtuosamente no teniendo las comprensiones sanas sobre las cosas que se transmiten por la fe verdadera. ¡No os engañéis, hermanos! En la vida verdadera no entra sólo la conducta, sino y la manera sana de razonamiento.” (San Teófilo el Recluso, Cinco enseñanzas en el camino hacia la salvación. El monasterio masculino del Nacimiento de la Santísima Theotokos en Zadonsk, 2006, p. 7, 10, 27, 19)

“Como ya lo sabes, aparte de nuestra Iglesia Ortodoxa, a sí mismas llaman „iglesias cristianas” tanto la iglesia latina como muchas comunidades cristianas protestantes. Pero ni a la iglesia latina ni aún menos las comunidades protestantes las podemos reconocer como las Iglesias de Cristo verdaderas – puesto que ellas están en desacuerdo con con la constitución apostólica de la Iglesia de Dios.” (San Teófilo el Recluso. Cartas a varias personas acerca de diferentes temas sobre la fe y la vida. Moscú, 1892, p. 230)

“El alma del hombre quien no creía rectamente, quien murió encontrándose en sus errores y no ofreció un arrepentimiento sincero ante Dios – ¿cuál esperanza en la salvación puede tener? ¿Y cómo y para qué rezar por un tal alma?” (San José de Óptina. La vida del Starets José de Óptina. Kozelsk, 1993, p. 180)

“„Si alguno no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3, 5): los musulmanes no podrán entrar, los judíos, los idólatras, los herejes no entrarán, los sectarios no entrarán, los fornicadores, los adulteradores, los usureros y otros impíos no entrarán y no heredarán el Reino de Dios. Solamente a través de la fe verdadera en Cristo y en Su Iglesia se salvamos, también y por las obras del amor.” (San Juan de Kronstadt, Libro diario, T. I, Tver, 2005, p. 298)

“Sobre la insuficiencia de la salvación y sobre la falsedad del protestantismo y (su) reforma como las creencias apartadas ni siquiera hay que hablar: allí todo está corrompido, la construcción completa de la fe y los oficios divinos.” (San Juan de Kronstadt, La palabra viva de la sabiduría espiritual. Moscú, 2003)

“¿Todos los pecadores serán entregados a esos terribles tormentos o algunos serán liberados? Todos tienen que sufrir de los tormentos si no se limpian de los pecados. Sin embargo, en la tierra no existe ningún hombre quien estaría libre del pecado, también no existe ningún hombre quien podría obtener el medio para redimir a sí

mismo de los pecados y disuadir de sí mismo la ira de Dios. Por eso, todos son condenados al infierno.” (San Macario de Neva, Homilía a los paganos, 1.5. Conjunto completo de obras sermonarias del Reverendísimo Macario, Arzobispo de Tomsk y Altay durante su arzobispado {1884 – 1910}, Tomsk, 1910, p. 451)

“Aunque Cristo el Salvador ofreció el sacrificio redentor por todos los hombres, los frutos de ese sacrificio pueden utilizar solamente los que creen en Cristo, los que pertenecen al Cuerpo el cual Él mismo fundó – a la Única, Santa, Conciliar (Católica) y Apostólica Iglesia, quienes entraron en la comunión con Cristo a través de comulgar Su Cuerpo y Sangre. Eso quiere decir que aquellos que no creen en Cristo y no pertenecen a la Santa Iglesia Ortodoxa, no pueden utilizar los frutos de la Redención la cual cumplió el Señor Jesucristo. Pues, tales hombres los hay muchos todavía, tanto en el mundo entero como en nuestra patria misma... Todos ellos tienen necesidad de la predicación de Cristo y de la Iglesia la Cual Él fundó.” (San Macario de Neva, Ibid, p. 215 – 216)

“Aceptar la posibilidad de la salvación fuera de la Iglesia... significa aceptar que la Iglesia no es obligatoria.” (Hieromártir Hilarión Troitski, No hay Cristianismo sin la Iglesia)

“El que no preserva en toda su totalidad e incorrupción la doctrina de Cristo y la de Su Iglesia, quien cayó en herejía, se cayó de Cristo y de Su Iglesia, no tiene nada en común con Ella, está privado de la esperanza en la salvación eterna de la cual se dignaron todos los que Le agradaron a Cristo.” (Hieromártir Andrónico Nikolski, Homilía en el Domingo de la Ortodoxia, Obras completas. El libro II, Tver, 2004, p. 8)

“El Bautismo es necesario para la salvación. El que no reciba el Bautismo, no puede salvarse.” (Hieromártir Lucas Vukmanovich, La Dogmática, Obras completas, T. II, p. 67)

“Sólo aquélla es la vida verdadera la cual se pide y recibe en el nombre del Señor Jesús. Todo lo demás es la muerte y podredumbre. En el desierto férvido de la historia humana, Cristo resucitado es la única fuente abierta e inagotable, la cual riega, refresca y revive. Todo lo demás, lo que a un viajero cansado y sediente le podría parecer como una fuente, pues, no es la fuente sino el lucimiento de la arena ardiente, semejante al lucimiento de agua, o la sombra diabólica.” (San Nicolás de Serbia, La primera semana después de Pascua, Evangelio sobre las dudas y la fe del Apóstol Tomás)

“¿Puede salvarse el hombre sin la Iglesia? No, no puede, ya que la Iglesia es la tesorería de la gracia increada de Dios, sin la cual nadie puede salvarse, tal como no puede vivir una mano la cual cortaron del cuerpo.” (San Nicolás de Serbia, La Catequesis, “La fe de los Santos”)

“El temor y horror del Juicio Final para los pecadores especialmente será en el hecho de que todos ellos en aquel momento verán claramente y llegarán a saber que Jesucristo en verdad se encarnó por la salvación de todos, ha sufrido por todos, les entregó a todos en la Iglesia los medios “llenos de gracia increada” (благодатна средства) de la salvación – los que son los Sagrados Misterios y santas virtudes; que Él en verdad es el único Salvador de los hombres, que Su Evangelio en verdad es el único sentido verdadero y el objetivo de la vida humana en la tierra, que Su Nombre en verdad es el único nombre por el cual los hombres pueden salvarse de la insensatez horrorosa del pecado y de la muerte, y evitar los tormentos eternos en el Reino Eterno del pecado y del mal (cf. 1 Tesalonicenses 1, 6 – 10). Entonces todo aquel que durante su vida terrenal no creyó en Cristo como en Dios y el Salvador, va a sentir claramente con todo su ser, que por eso mismo ya en la tierra se condenó a sí mismo a los tormentos eternos (Juan 3, 18; 5, 24).” (San Justino Popovich, Obras completas, T. IV, Moscú, 2007, p. 422 – 423).

Las Notas

- 1) Pensamientos sobre los medios para la extensión de la fe cristiana con más éxito entre los judíos, musulmanes y paganos en Rusia, 1.
- 2) Obras completas del Obispo Ignacio Brianchaninov: Sermón ascético y las cartas a los laicos, San Petersburgo, 1905, p. 471
- 3) Igualmente así creía también San Nicolás de Japón: “Estamos convencidos firmemente... en eso de que fuera de Cristo no existen otras puertas hacia el Reino de los Cielos” (San Nicolás de Japón. Libros diarios, San Petersburgo, 2007, p. 357)
- 4) Cuando los Apóstoles querían predicar a los paganos en Asia, el Espíritu les prohibió eso (Hechos 16, 6); pero, ese mismo Espíritu Quien, antes de eso les prohibió predicar, más tarde infundió la predicación en los corazones de los asiáticos. Porque, desde ya hace mucho tiempo toda la Asia creyó; por consiguiente, eso lo que anteriormente fue prohibido, después fue realizado, porque allá antes no hubo tales hombres que eran capaces de salvarse. Entonces (en aquel tiempo cuando eso era prohibido) en ella (Asia) vivían tales hombres quienes todavía no merecían ser renovados por la vida, pero, tampoco merecían ser condenados más severamente por despreciar la predicación. Eso quiere decir que, según el juicio refinado e encubierto, a la predicación santa no se le permite llegar a los oídos de algunos, porque ellos no

merecen ser renovados por la gracia” (San Gregorio el Diálogo; Las cuarenta homilias en el Evangelio. 4.1.).

5) Venerable Silvano el Atonita – Sobre la humildad. Ivanovskoe, 1997, p. 42)

6) San Atanasio el Grande – Contra los paganos. 30.

7) Venerable Nikon de Optina – Las notas y comentarios en el quinto tomo de las obras completas del Obispo Ignacio (Brianchaninov). K, Cap. X

8) Venerable Justino (Popovich) – Interpretación de la Primera Epístola Universal de San Juan Apóstol: Moscú, 1999, p. 110-111

9) Venerable Justino Popovich. Ibid, p.162

10) Claro, cuando se habla sobre el deseo de conocer la verdad, se tiene en cuenta no una curiosidad ociosa, sino un deseo unido a la buena voluntad para que el hombre se cambie conforme a la verdad – sólo aquel que tiene tal prontitud es digno de conocer la verdad.

11) Bienaventurado Agustín – Sobre el don de la habitanza, 23 / Obras contra los pelagianos, del tiempo más tarde, Moscú, 2008, p. 400-401

12) San Lucas de Crimea – Homilía del 4 de febrero de 1951 / Sermones, T. I, Simferópol, 2003, p. 47

13) Obras del Venerable padre nuestro Juan el Casiano. Moscú, 1892, p. 176

14) Venerable Gregorio el Sinaíta. Obras, Moscú, 1999, p. 19

15) Venerable Simeón el Nuevo Teólogo. Discursos. Moscú, 1892, T. II, p. 49

16) Venerable Simeón el Nuevo Teólogo. Discursos. Moscú, T. I, p. 230, 475

17) La cita según: Comentarios bíblicos de los Padres de la Iglesia y otros autores de I-VIII siglo. El Nuevo Testamento. T. IX, Tver, 2008, p. 217

18) Venerable Justino Popovich – Interpretación de la Primera Epístola Universal de San Juan Apóstol, Moscú, 1999, p. 59

19) San Lucas de Crimea, Homilía del 22 de julio de 1957 / Sermones, T. II, Simferópol, 2003, p. 83

20) Venerable Ambrosio de Optina; Las cartas a los laicos, 5, a A. P. Tolstoi

21) San Gregorio Palamás. Homilias, núm. 2, Moscú, 1993, p. 154-155

22) San Gregorio Palamás. Homilias, núm. 2, Moscú, 1993, p. 156-157

23) San Ignacio el Teóforo. La Epístola a los Efesios, 16

24) San Ignacio Brianchaninov. Patericon, Moscú, 1993, p. 1-2

25) San Ignacio Brianchaninov. Patericon. Moscú, 1993, p. 43

26) San Juan Crisóstomo. Homilía en Pascua // Obras completas, T. VIII, San Petersburgo, 1902

27) Este acontecimiento menciona también y San Juan el Mosjo en su libro “El soto espiritual”

28) San Dimitrio de Rostov. Las vidas de los Santos para el mes de noviembre, núm. 4, Venerable Joaniquio el Grande

29) La cita según: Hieromonje Serafín Rose: El alma después de la muerte, Moscú, 1991, p.

124. La historia de Venerable Teodora reconocían como una fuente válida de la doctrina de la fe (вероучење) con autoridad San Ignacio Brianchaninov, San Teófano el Recluso, San Juan (Maximovich) de Shanghái y San Francisco, San Nicolás Velimirovich, San Justino Popovich.

Con más detalles sobre eso, en el idioma ruso, Ustedes pueden ver en

<http://pravoslavie.ru/jurnal/29780.htm>

30) En la primera sesión del Séptimo Concilio Ecuménico San Tarasio de Constantinopla, explicando la aceptación de los Obispos iconoclastas en su grado existente, decía: “¿Qué van a decir ustedes sobre Anatolio? Pues, ¿él no fue el presidente del Cuarto Concilio Ecuménico? Sin embargo, él fue consagrado Obispo por Dioscoro maligno en presencia de Eutiquio. Así y nosotros también recibimos a aquellos que fueron consagrados por los heréticos, tal como Anatolio fue recibido. En verdad existe el dicho de Dios de que no se maten a los niños en lugar de sus padres, sino que cada uno muere por sus propios pecados (Ezequiel 18, 4), y al fin y al cabo, la imposición de manos viene de Dios”. El Concilio aceptó la opinión de San Tarasio y los obispos – iconoclastas fueron recibidos en su grado existente.

31) De eso testimonia el Obispo de Ohrida Dimitrio Jomatin

(<http://logothet.livejournal.com/77561.html>)

32) Las palabras de Santo referente a la decisión del Sínodo (el 24 de agosto de 1797) sobre la manera de cómo servir el oficio por los difuntos heterodoxos: “Permitiendo esto, el Santo Sínodo utilizó la oikonomia y mostró respeto al alma que tiene en sí el sello del Bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (la cita según: Bulgakov S. N. El libro manual para el sacerdote. Moscú, 1993, p. 1347)

33) El Sacramento del Episcopado se reconoce mutuamente entre nosotros y los católicos romanos y se respeta” (San Nicolás de Japón. Libros diarios. San Petersburgo, 2007, p. 388).

34) San Cipriano de Cartagena. Obras completas. Kiev, 1861, T. I, p. 27, 174

35) Bienaventurado Agustín. Sobre varias preguntas, a Simpliciano. P. 1.10.

36) Venerable Juan el Damasceno, La expresión recta de la fe Ortodoxa. IV.9.

37) Las Epístolas Dogmáticas de los Jerarcas Ortodoxos de los siglos XVII-XIX sobre la Fe Ortodoxa. Lavra de la Santísima Trinidad y San Sergio, 1995, p. 206-207

38) En el año 1089, 1233, 1273, 1274, 1282, 1285, 1341, 1351, 1441, 1443, 1484, 1642, 1672, 1722, 1727, 1755, 1838, 1848, 1895 Σημίτη Π. Είναι αίρεση ο Ποπισμός; Τιλένε Οικουμενικές Σύνοδοι και Πατέρες, υπόμνημα-ερώτημα στην επί των Νομοκανονικών Επιτροπή της Ιεράς Συνόδου, Αίγιο 2007, Σ. 39.

39) Con más detalles sobre eso: Sacerdote Tigri Jachatarian. Sobre la cuestión del diálogo entre la Iglesia Ortodoxa y antiguas iglesias Orientales_

<http://www.bogoslov.ru/text/510783.html> Sacerdote Oleg Davidenkov: ¿En qué consiste la diferencia entre la Ortodoxia y el cristianismo armenio?

<http://www.pravoslavie.ru/smi/38172.htm>

- 40) La cita según: Archimandrita Ambrosio (Pagodin). San Marcos de Éfeso y la Unión de Florencia. Moscú, 1994, p. 333
- 41) Esto Santo dice en su “Pidalion”, en la interpretación de la regla 46 de los Apóstoles / Πηδάλιον, εκδ. Ρηγόπουλου. Θεσσαλονίκη, 1991. Σ. 55-56.
- 42) Obras sobre el hacer señal de la Cruz Honorable y Vivificadora
<http://www.pochaev.org.ua/?pid=1364>
- 43) Las cartas completas de Venerable Starets Macario de Óptina, T. IV, Moscú, 1862, p. 408
- 44) Las cartas completas de Venerable Staretz Ambrosio de Óptina, núm. 1, Sergiev Posad, 1913, p. 231, 235
- 45) Hieromártir Andrónico Nikolski. Homilía en el Domingo del Triunfo de la Ortodoxia // Obras. El libro II, Tver, 2004, p. 10
- 46) La edición en el idioma serbio
en: <http://www.pravoslavniodgovor.com/CrkvaHristova/poslanica1895.htm>
- 47) La carta a Zacarías al patriarca católicos de Gran Armenia sobre una sola persona del Señor nuestro Jesús Cristo que viene de la unión de Sus dos naturalezas; y sobre la enseñanza recta de los Santos Padres del Concilio en Calcedonia
- 48) “El testamento al gran duque Isiaslav sobre la fe ortodoxa”. Tenemos que mencionar que algunos investigadores mundanos piensan que esta obra no pertenece al Venerable Teodosio, sino al monje Teodosio el griego quien vivía en el siglo XII. Sin embargo, nosotros confiamos más en la Tradición de la Iglesia. Entre los historiadores mundanos está muy extendido el hipercriticismo en relación con la atribución tradicional de los textos antiguos. Pero está lejos de verdad que sus opiniones sobre la pere atribución son siempre verdaderas. Tuvimos la oportunidad de convencernos en eso, trabajando en la disertación sobre el tema “La polémica de Bizancio contra el islam”, la cual incluía obras de decenas de autores. Casi para cada una de ellas, existía un científico quien expresaba las dudas de que la cierta obra pertenece al autor cuyo nombre se encuentra en la obra.
- 49) Contra los luteranos – discurso sobre la veneración de los santos íconos
- 50) San Juan de Kronstadt. Libro diario, T. I, Tver, 2005, p. 298
- 51) Venerable Barsanufio de Óptina. Homilía del 1 de junio de 1912
- 52) Estas palabras nos atrae el Arzobispo Nikon (Rozdestvenski) en el texto “¿Son agradables a Dios „las otras fes“?” Es necesario decir que les gusta citar esta frase en la siguiente forma: “No sé si se van a salvar los católicos romanos...” y a menudo la atribuyen a varios autores, como San Filaret, San Serafín...
- 53) San Nicolás de Japón. Libros diarios. San Petersburgo, 2007, p. 357. Es tipológicamente cercana también la declaración del Hieroconfesor Atanasio (Sajarov) en una carta, donde escribe que “no se atreve” a hablar sobre esa cuestión determinadamente.
- 54) San Nicolás de Japón. Libros diarios, p. 389

- 55) San Nicolás de Japón. Libros diarios, p. 415
- 56) San Teófano el Recluso. Pensamientos para cada día del año. Moscú, 1997, p. 7
- 57) San Teófano el Recluso. Pensamientos para cada día del año, p. 25
- 58) San Teófano el Recluso. “La tercera y la quinta carta enviada a San Petersburgo por causa de la herejía que apareció allá”
- 59) San Teófano el Recluso. Sobre la Ortodoxia; con advertencias sobre los errores contra Ella. Moscú, 1991, p. 18
- 60) San Teofán el Recluso. Expresión de la fe salvadora de Cristo en cortos puntos, 7.
- 61) Venerable Ambrosio de Óptina. Una respuesta a una buena disposición con respecto a la Iglesia Latina
- 62) En las semejantes declaraciones sentimentales se puede incluir también y la aclamación patética de uno de los más conocidos predicadores contemporáneos de esta enseñanza falsa: “Pues, ¿se han perdido todos nuestros antepasados quienes vivían antes del Bautismo de Rusia?” Venerable Néstor el Cronista dice sobre eso absolutamente claramente hablando sobre Santa Olga: “Ella fue primera entre los rusos quien entró en el Reino de los Cielos” (La Crónica, Moscú, 1996, p. 96) y sobre San Vladimir: “Si él no nos fuera bautizado, nosotros nos encontraríamos ahora todavía en el error diabólico, en el cual habitando nuestros antepasados se han perdido” (en el mismo lugar, p. 122). Es muy raro considerar que la dogmática de la Iglesia se debe cambiar dependiendo de si mis parientes más lejanos la aceptaban o no.
- 63) La cita según: Sacerdote Jorge Diachenko. Lecciones y ejemplos de la fe cristiana. La experiencia de la crestomatía del catequismo. San Petersburgo, 1990, p. 428
- 64) Las reglas de la Iglesia Ortodoxa con las explicaciones de Nicodemo, Obispo de Dalmacia, le libro II, p. 92
- 65) Venerable Ambrosio de Optina. Una respuesta a una buena disposición con respecto a la Iglesia Latina
- 66) San Nicolás de Serbia. Las cartas indianas, 22
- 67) Obras completas de Venerable Justino Popovich, T. III, Moscú, 2006, p. 519
- 68) Hieromártir Hilarión Troitski. Sin la Iglesia no hay Cristiandad
- 69) Algunos consideran que el reconocimiento de la existencia del Sacramento del sacerdocio debe significar inevitablemente también y el reconocimiento de la Eucaristía. Con una tal lógica es imposible estar de acuerdo, porque las inevitables relaciones automáticas entre el sacerdocio y la Eucaristía no hay. “Учительное известие” indica una serie larga de las condiciones bajo las cuales ni siquiera la Eucaristía que sirvió un sacerdote de la Iglesia Ortodoxa es válida (por ejemplo, servir no con el vino etc.). La herejía es también una de las condiciones bajo las cuales no se sirve la Eucaristía, de lo que especialmente escribe Venerable Teodoro el Studita: “Un templo profanado por los heréticos no es un templo santo de Dios, sino una casa ordinaria, como dice San Basilio el Grande... Por eso, el ofrecimiento de los sacrificios el cual se sirve en él, Dios no acepta” (Venerable Teodoro el Studita. La

- carta 80 (139) // Epístolas. El libro 1, Moscú, 2003, p. 379).
- 70) El Patriarca Sergio (Stragorodski). La relación de la Iglesia de Cristo con las comunidades que se separaron de Ella /// ЖМП, número 5, 1994
- 71) Venerable Teodoro el Studita. La carta 58 // Epístolas. El libro 1, Moscú, 2003, p. 193
- 72) El Testamento al gran duque Isiaslav
- 73) San Gregorio el Dialoguista. Los Diálogos, 31.
- 74) Nosotros no tenemos la comunión con los latinos y no consideramos simplemente las tradiciones de los latinos como aborrecibles, sino tampoco los panes crudos de los latinos deberíamos tomar. Sin embargo, no tenemos que considerar eso como un pan ordinario, porque sobre ellos fue invocado el Señor”. (La enciclopedia de un abad ruso, el siglo XIV-XV. Colección de Venerable Cirilo de Bielohiezero. San Petersburgo, 2003, p. 72)
- 75) San Nectario de Égina. El camino hacia la felicidad. Moscú, 2011, p. 25-26
- 76) Venerable Justino Popovich. Escritos sobre el ecumenismo, 44-45 // Православље, núm. I, 2012
- 77) Por cierto, más tarde esa práctica se continuó: <http://www.jewish.ru/history/hatred/2012/02/news994304789.php>
- 78) Venerable Starets Macario de Óptina. Las cartas sobre la humildad, auto-represión y el aguantar las molestias. La carta 189
- 79) San Cirilo de Jerusalén. Lecturas catequéticas 4.2.
- 80) Bienaventurado Jerónimo. Interpretación de la Epístola a los Efesios, el libro 2 // Obras. Núm. 17, Kiev, 1903, p. 303. Es necesario decir que la idea de que Dios supuestamente ha llevado a las almas de todos los hombres que se encontraban allá, directamente rechazaban tales Santos Padres como San Juan Crisóstomo, San Epifanio de Chipre, Bienaventurado Agustín, San Cirilo de Alejandría, Venerable Juan el Damasceno, San Gregorio el Dialoguista, Bienaventurado Teofíacto de Ohrida; esa idea fue condenada como la herejía en el Concilio de Roma en el año 754. Con más detalles sobre eso en: <http://www.pravoslavie.ru/put/4201.htm>
- 81) <http://heatpsy.narod.ru/wosip4.html>
- 82) La cita según: El Santo Evangelio con interpretación de los Santos Padres, Moscú, 2000, p. 613
- 83) San Barsanufio el Grande y San Juan el Profeta, La guía espiritual, Moscú, 2001, p. 513
- 84) Obras escogidas de Santo Padre nuestro Juan Crisóstomo. Moscú, 1993, el libro I, p. 398
- 85) La cita según: Epístolas Dogmáticas de los Jerarcas Ortodoxos, el siglo XVII-XIX, CTCJI, 1995, p. 49. Esta confesión la cual compuso San Pedro de Kiev afirmaron los Patriarcas del Oriente en el año 1643, y en la Iglesia Rusa en el año 1685, durante el Patriarca Joaquín.
- 86) Obras completas de Venerable Justino Popovich, T. IV, Moscú, 2007, p. 364-365

- 87) Venerable Efrén el Sirio. Interpretación de los Cuatro Evangelios, 4
- 88) La cita según: 300 dichos de la sabiduría. Moscú, 2011. (Este pensamiento expresó San Ignacio Brianchaninov en el primer tomo de su libro “Las experiencias ascéticas”, en el texto “Sobre cómo leer el Evangelio”)
- 89) Venerable José de Voloka. El Ilustrador, 5.
- 90) San Juan Crisóstomo. Homilías acerca de la Primera Epístola a los Corintios, 16.1 // Las Sagradas Escrituras en las interpretaciones de San Juan Crisóstomo. T. VIII, Moscú, 2006, 175
- 91) La cita según: Comentarios bíblicos de los Padres de la Iglesia y otros autores del siglo I – VIII, El Nuevo Testamento. T. IX, Tver, 2008, p. 207
- 92) Bienaventurado Teofilacto de Bulgaria. Interpretación de la Epístola a los Romanos, 2.
- 93) Bienaventurado Teodoreto de Ciro. Obras completas. Moscú, 2003, p. 110-111
- 94) San Teófano el Recluso. Interpretación de la Primera Epístola de San Pablo Apóstol a Timoteo
- 95) San Tikhon de Zadonsk. Las cartas desde la celda, 9
- 96) Venerable Efrén el Sirio. Obras completas. T. III, Sergiev Posad, 1912, p. 111
- 97) San Atanasio el Grande. Obras completas. T. IV, Moscú, 1994, p. 441
- 98) La carta a un sacerdote uniata Juan. La cita según: Protopresbítero Sergio Chetverikov. Anciano Paisio Velichkovski de Moldavia. Su vida, la enseñanza e influencia en el monaquismo ortodoxo. París, 1976, p. 217
- 99) San Cirilo de Jerusalén. Lecturas catequéticas, 3.
- 100) Bienaventurado Jerónimo. La carta 16 // Obras completas. Núm. 1, Kiev, 1893, p. 46
- 101) San Cipriano de Cartago. La carta 60, a Iubiano
- 102) Venerable Efrén el Sirio. Interpretación de los Cuatro Evangelios, 20
- 103) San Juan Crisóstomo. Homilía sobre el regreso de Asia a Constantinopla // Obras completas. T. III, el libro 2
- 104) San Juan Crisóstomo. Sobre el fervor y la devoción, también y sobre el que fue nacido ciego // Obras completas. T. III, núm. 2
- 105) San Ireneo de Lyon. Obras completas. El libro IV, San Petersburgo, 1900, p. 381
- 106) Obras de los Concilios Ecuménicos. T. IV, San Petersburgo, 1996, p. 94
- 107) San Ireneo de Lyon. Contra las herejías. I.22.1.
- 108) San Ireneo de Lyon. Contra las herejías. V.26.3.
- 109) San Juan Crisóstomo. Obras completas, T. II, San Petersburgo, 1899, p. 641
- 110) Las Sagradas Escrituras en las interpretaciones de San Juan Crisóstomo. Moscú, 2006, T. IX, p. 110
- 111) San Juan Crisóstomo. Discurso sobre el Salmo 106, 2-3 // Obras completas. T.V, San Petersburgo, 1889, p. 773
- 112) San Juan Crisóstomo. Homilías acerca del libro de Hechos de los Apóstoles. 36.2.

- 113) San Juan Crisóstomo. Homilías acerca del Evangelio de San Juan. 2.2-3
- 114) San Justino el Filósofo. Obras completas. Moscú, 1995, p. 76-77
- 115) Ibid, p. 35
- 116) Ibid, p. 74
- 117) Ibid, p. 35
- 118) Ibid, p. 89
- 119) Ibid, p. 82
- 120) 1. La Apología, 61
- 121) Conversación con Trifuno, 14
- 122) Conversación con Trifuno, 44
- 123) San Cipriano de Cartago. Obras completas, Kiev, 1891, núm. 3, p. 4-5
- 124) “Después de su ida me enteré... de que su amor decía que, supuestamente, el todopoderoso Señor y Salvador nuestro Jesucristo, habiendo descendido al infierno, a todos aquellos que allá Le confesaron como Dios, les salvó y liberó de los tormentos merecidos. Deseo que su fraternidad piense sobre eso de una manera completamente contraria, de que justamente Aquel que descendió al infierno liberó por Su gracia sólo a aquellos que creían en que Él va a llegar y vivían según Sus mandamientos... Le aconsejo a leer lo que sobre esta herejía escribió Filastrio en su libro sobre las herejías. He aquí sus palabras: „Existen los heréticos quienes dicen que el Señor, habiendo descendido al infierno, allá predicaba sobre Sí a todos, para que se salven después de la muerte aquellos que Le confiesen allá, sin embargo eso es contradictorio a las palabras del Profeta David: „*En la tumba ¿quién Te alabará?*” (Salmo 6, 5), también y a las palabras del Apóstol: “*Pues, los que pecaron sin ley, sin ley y perecerán*” (Romanos 2, 12). Con sus palabras está de acuerdo también y Bienaventurado Agustín en su libro sobre las herejías. Por tanto, habiendo discernido de todo esto, no mantengan nada excepto a lo que enseña la fe verdadera de la Iglesia Católica Ortodoxa” (San Gregorio el Dialoguista, La carta 179 // „Христианское чтение“, San Petersburgo, 1841, núm. 2, p. 93-97)
- 125) San Gregorio el Dialoguista, Las cuarenta homilías acerca del Evangelio. 12.1.
- 126) San Gregorio el Dialoguista, Las cuarenta homilías acerca del Evangelio, 40.2.
- 127) San Gregorio el Dialoguista, Los Diálogos, IV.28.
- 128) San Gregorio el Dialoguista, La regla pastoral, IV.26.
- 129) San Gregorio el Dialoguista, Los Diálogos, IV.44.
- 130) San Gregorio el Dialoguista, Los Diálogos, IV, 29
- 131) San Filaret. La carta al abad de la Lavra de la Santa Trinidad y San Sergio al archimandrita Antonio (Medvedev)
- 132) La cita según: Hieromonje Serafín Rose. La ofrenda de un americano ortodoxo. Moscú, 1998, p. 196
- 133) Bienaventurado Juan el Mosjo. El soto espiritual, Moscú, 2008, p. 590
- 134) El viaje por el mar de San Brendano // Alfa y Omega, núm. 1 (35), 2003, p. 301
- 135) <http://www.pravoslavie.ru/smi/42451.htm>

- 136) ЖМП (El periódico del Patriarcado de Moscú). Núm. 2, 2004, p. 25
- 137) Archimandrita Boris (Holchev). Los recuerdos sobre el Starets Hieromonje Nectario // La sal de la tierra. Moscú, 1998, p. 170
- 138) Para con más detalles ve en:
<http://orthodox.or.th/index.php?content=literature&subcontent=BuddhismOrthodoxy&lang=ru>
- 139) Venerable Vicente de Lerins, Commonitorium de Peregrinus, I, 3.
- 140) Sobre el neognosticismo contemporáneo <http://karelin-r.ru/newstrs/28/1.html>
- 141) ¿Serán salvos los no bautizados? <http://bookovo.net/14170-spasutsya-li-nekreshhenye-svyashhenik-daniil.html>
- 142) Venerable Vicente de Lerins, Commonitorium de Peregrinos, I, 28.
- 143) San Ignacio Brianchaninov, Las experiencias ascéticas, T. II, Moscú, 2001, p. 375